

VIENTO

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

SUR

Agricultura y alimentación, S.A. OMC, PAC y globalización agroalimentaria. *Marta Soler* ● **Agrocombustibles:** todavía no somos autómatas. *Mónica Vargas* ● **La invasión de los supermercados.** *Esther Vivas (editora)* ● **El consumo de alimentos:** límites e impactos ambientales. *Joaquim Sempere* ● **La soberanía alimentaria y el consumo responsable como alternativas.** *Xavier Montagut* ● **Notas sobre el estallido de la burbuja inmobiliaria americana.** *Isaac Johsua* ● **Venezuela. El reto del socialismo en el siglo XXI.** *Stuart Piper.* **Avances y límites de la reforma constitucional.** *Yannick Lacoste* ● **Paraguay. El P-MAS y la candidatura del ex obispo Fernando Lugo.** *Daniel Pereyra* ● **Crítica de la ciudad publicitaria.** *Antonio Méndez Rubio* ● **In Memoriam André Gorz. ¿Adónde va la ecología?** ● **Elecciones en Navarra. Zapatero decide.** *Sabino Cuadra* ● **Sanfermines 1978.** *Ramón Contreras*



Número 94 / noviembre 2007 / 7 €

1 el desorden global

Economía

Notas sobre el estallido de la burbuja inmobiliaria americana. *Isaac Johsua* **5**

Paraguay

El P-MAS y la candidatura del ex-obispo Fernando Lugo. *Daniel Pereyra* **13**

Venezuela

El reto del socialismo en el siglo XXI. *Stuart Piper* **19**

Avances y límites de la reforma constitucional. *Yannick Lacoste* **25**

Tineke D'haese *Carmen Ochoa Bravo* **29**

2 miradas voces

3 plural plural

Agricultura y alimentación S.A. 35

OMC, PAC y globalización agroalimentaria. *Marta Soler Montiel* **37**

Agrocombustibles todavía no somos autómatas... *Mónica Vargas Collazo* **46**

La distribución moderna: la invasión de los supermercados. *Esther Vivas* **55**

El consumo de alimentos: límites e impactos ambientales. *Joaquim Sempere* **64**

Soberanía alimentaria y consumo responsable como alternativas. *Xavier Montagut* **72**

Crítica de la ciudad publicitaria

Bienvenidos al espectáculo. *Antonio Méndez Rubio* **81**

In memoriam

¿Adónde va la ecología? *Entrevista a André Gorz* **91**

4 debates debates

5 futuro anterior

6 voces miradas

Comentarios al *Plural* sobre "Vivienda, territorio y espacio urbano". *Luís Suárez* **97**

Sanfermines 1978. *Ramón Contreras López* **101**

Poemas para el juego del silencio

Jerome Rothenberg (Nueva York, 1931) | *Antonio Crespo Massieu* **107**

7 aquí y ahora

Elecciones en Navarra. Zapatero decide. *Sabino Cuadra Lasarte* **113**

8 subrayados subrayados

No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político | George Lakoff. *Jorge Riechmann* **121**

La economía al alcance de los economistas | Antonio Lucena Bonny. *Manolo Garí* **121**

Once poetas críticos en la poesía española reciente | Enrique Falcón | *Antonio Crespo Massieu* **122**

Criminología crítica y violencia de género | Elena Larraurio | *Begoña Zabala* **123**

La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial | Walter D.

Mignolo. *Miguel Romero* **124**

9 nuestra gente

Maurice Mainhagu. *Mikel de la Fuente y Petxo Idoiaga* **127**

Wilkins en nuestra pequeña historia. *Adolfo Allué Blasco* **127**

Propuesta gráfica: *Sol Corradi*.



Algunos derechos reservados

Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:

-  Debe reconocer y citar al autor original.
-  No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
-  Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

Consejo Asesor

Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Ramón Fernández Durán
Montserrat Galcerán
Pepe Gutiérrez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Ladislao Martínez
María Jesús Miranda
Justa Montero
Daniel Pereyra
Jaime Pastor
Enric Prat
Miguel Urban
Begoña Zabala

Redacción

Josep Maria Antentas
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Pedro Venero
Esther Vivas

Diseño original

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta

Pedro Venero
www.tresmallosistemas.com
con software libre: openoffice.org y
desde el número 92 bajo sistema
operativo GNU/Linux.

Redacción

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91

**Administración
y suscripciones**

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime

Perfil Gráfico, S.L.
C./ Medea, 4 – 1.º C – Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Puntos de difusión de VIENTO SUR**Asturies**

Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A
33001 Uviéu
Tienda de Comerciú Xustu
“L’Arcu la Vieya”
El Postigu Altu 14, baxu
33009 Uviéu

Barcelona

Xarxa de Consum Solidari -
Ciutat Vella

Pl. Sant Agustí Vell nº 15
08003 Barcelona

Xarxa de Consum Solidari -
Eixample

Rocafort, 198
08029 Barcelona
La Central del Raval
Elisabets nº 6
08001 Barcelona.

Librería Documenta
Cardenal Casañas nº 4
08002 Barcelona

Laie

Pau Claris 85
08010 Barcelona
Espai Icaria
Arc de Sant Cristófol, 11-23
08003 Barcelona
La Central
Mallorca, 237
080038 Barcelona

Bilbao

Librería Cámara
Euskalduna, 6
48008 Bilbao

Cantabria

La Libre (librería alternativa)
Cisneros, 17
39001 Santander

Granada

Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5
18002 Granada

Madrid

Librería Fuentetaja
San Bernardo nº 48
28015 Madrid
Librería Antonio Machado
Fernando VI nº 17
28004-Madrid
Librería Rafael Alberti
Tutor nº 57
28008 Madrid

**Librería Facultad de Ciencias
Políticas y Sociología**

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas
Traficantes de sueños
Embajadores nº 35
28012 Madrid

La Libre

Argumosa nº 39
28012 Madrid

Kiosko

San Millán / Plaza Cascorro
28012 Madrid

Pamplona-Iruñea
Zabaldi (Casa Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo
31001 Iruñea

Sevilla

Ateneo Tierra y Libertad
Miguel Cid, 45
Sevilla

Valencia

Librería tres i quatre
Octubre
Centre de Cultura Contemporània
San Ferrán, 12
46001 València

Vitoria-Gasteiz

ESK
Beethoven, 10, bajo.
01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza

Bar Birosta
Universidad, 3
50001 Zaragoza
Bar Barrio Sur
San Jorge, 29
50001 Zaragoza
Asociación Cultural Bº Verde
Dr. Palomar, 29
50001 Zaragoza
Papelería Germinal
Sepulcro, 21
50001 Zaragoza
Librería Antígona
Pedro Cerbuna, 25
50009 Zaragoza
Librería Cálamo
Plaza San Francisco, 4
50009 Zaragoza
Kioskos
- Plaza San Francisco
50009 Zaragoza
- c/ San Juan de la Cruz, 3
50009 Zaragoza

Propuesta gráfica de este número

Sol Corradi. Colaboradora con diversos movimientos sociales y campesinos en temas de ilustración y diseño. Arquitecta, especializada en diseño bioclimático y recuperando el conocimiento popular en construcción. Es miembro activa de la Xarxa de Consum Solidari. El separador que se corresponde en el Plural de este número es un recorte de una de sus ilustraciones.

Era más que una “burbuja”. La crisis inmobiliaria en los EE UU no ha provocado un *crash*, pero se muestra cada día como una especie de infección de propagación lenta que está deteriorando los cimientos económicos de las casi tres décadas “gloriosas” de neoliberalismo que venimos sufriendo. Como los cimientos políticos presentan desde hace tiempo brechas considerables, especialmente en Sudamérica, el Golfo Pérsico, Próximo Oriente... empieza a tener sentido considerar que estamos entrando en una etapa *posneoliberal*, si lo consideramos como un proceso definido más por la crisis de “lo viejo” que por la pujanza de “lo nuevo”.

Los artículos que componen la sección internacional se refieren desde distintos puntos de vista a esta situación inestable. **Isaac Johsua** analiza la crisis inmobiliaria y sus posibles consecuencias internacionales, con una claridad poco habitual en este tipo de textos. **Stuart Piper** y **Yannick Lacoste** escriben sobre el proceso venezolano, que está atravesando momentos difíciles en la fase final de la reforma constitucional. **Daniel Pereyra** escribe sobre la dinámica esperanzadora y contradictoria del movimiento en torno a Fernando Lugo en Paraguay.

La revista impresa tiene limitaciones de espacio que en una situación internacional especialmente agitada dejan fuera muchos textos interesantes sobre la coyuntura política y social en países y regiones claves, desde Bolivia a Palestina/Israel, Italia, Francia... Recomendamos visitas periódicas a **nuestra página web** que se actualiza continuamente, a medida que encontramos artículos -en su gran mayoría, inéditos- que, por una u otra razón, no tienen lugar en la revista impresa.

“...el baile de las máscaras la fiesta subalterna, el carnaval de las identidades imposibles... acaban de empezar”. Antonio Méndez Rubio ha escrito un texto polémico y original, sobre un tipo de política que no aparece en nuestras páginas tan frecuentemente como sería necesario: la crítica de la “sociedad del espectáculo”, un concepto de Guy Debord que no supimos apreciar en su momento los marxistas del 68, error que conviene reconocer y que el texto de Méndez Rubio nos ayuda a rectificar.

Otro pensador fundamental, cuya obra empezó a difundirse en aquellos tiempos, es **André Gorz** que acaba de fallecer junto con su compañera Dorine, con la misma libertad con la que vivió. Como dice **Joaquín Valdivieso**, prologuista y traductor del texto que publicamos, Gorz es “*uno de los pensadores más heterodoxos, inclasificables y sugerentes del pensamiento emancipador en el siglo XX.*” Desde los tiempos lejanos de “Estrategia obrera y neocapitalismo” (1964), leer a Gorz ha sido siempre una experiencia estimulante, incluso cuando se tenían desacuerdos considerables con sus ideas. El texto que publicamos, su última entrevista,

publicada en *Le Nouvel Observateur*, no es simplemente un homenaje a su memoria; es también una invitación a leerlo y releerlo.

El epílogo de las elecciones en Navarra ilustran mejor la situación, o mejor sería decir las miserias, de la izquierda institucional que toda la hermenéutica zapaterista que mana cada día, a diestra y a siniestra. **Sabino Cuadra** ha escrito un análisis crítico con la minuciosidad que requieren los meandros del proceso y la diversidad de corrientes que se han retratado en él, desde los ejercientes, hasta los viejos y nuevos aspirantes al “cambio desde las instituciones”.

Recordamos también a Iruñea por un acontecimiento doloroso: los Sanfermines de 1978. **Ramón Contreras** hace honor al título de la sección: *Futuro Anterior*. La lucha por restablecer la estela de homenaje a la memoria de Germán Rodríguez, y todo lo que ella significa, está efectivamente no sólo en el presente, sino también en nuestro futuro.

[Fe de errores: La traducción del francés al español del texto de Andrés Nin "Los órganos de poder en la revolución española", publicada en el número 93 es de Agustín Guillamón, a quien pedimos disculpas por la omisión].

1 el desorden global

Economía

Notas sobre el estallido de la burbuja inmobiliaria americana

Isaac Johsua

Hace apenas unas semanas, el mundo parecía aún ordenado; la economía mundial y los mercados financieros estaban en su apogeo. Pero hoy tenemos una crisis bursátil que desemboca en una crisis de los mercados financieros. Los responsables políticos intentan conjurar la suerte, pero todos saben que lo peor está por venir, como ocurre cada vez que estallan las burbujas financieras especulativas. Los mercados financieros internacionales liberalizados están pues sometidos a una ruda prueba. El dogma según el cual estos mercados -y toda la economía mundial- serían tanto más “eficaz” y más “estable” a golpe de desregulación y de liberalización está quebrándose.

Los efectos del estallido de una burbuja inmobiliaria

Una burbuja especulativa puede darse sobre activos reales (viviendas, terrenos, etc.) o financieros (acciones, etc.); se manifiesta por una subida de los precios de estos activos cada vez más rápida. Éstos acaban por alcanzar niveles tales que parecen excesivos, incluso si se hace una evaluación optimista de las ganancias que se pueden alcanzar en el futuro. El estallido de la burbuja se manifiesta, en sentido inverso, por una caída continua, a menudo brutal, de estos precios. En el caso de la burbuja inmobiliaria, se acompaña de una caída, lógica, de la construcción de viviendas. Tal es el caso en Estados Unidos desde el primer trimestre de 2006. El punto a subrayar es que el estallido de una burbuja inmobiliaria puede tener efectos mucho más graves que el estallido de una burbuja bursátil. Pero, antes de entrar en los detalles, hay que precisar que estos efectos no representan más que otros tantos riesgos: es imposible decir si se manifestarán y, si se manifiestan, con qué amplitud.

Se pueden destacar tres efectos:

1) Un efecto “real”, sobre la actividad económica.

La sobreproducción de un bien cualquiera conlleva una caída del precio de ese bien. La sobreproducción se reabsorbe entonces por dos lados a la vez: del lado de la oferta, que cae (puesto que el precio baja, es menos remunerador ofrecer el producto) y

del lado de la demanda, que aumenta (puesto que el precio baja, es más interesante comprar). Estos dos efectos tardan mucho en manifestarse en el caso inmobiliario. En efecto, es imposible reducir la oferta inmediatamente: toda obra que haya sido emprendida deberá llegar a su término, si no se quiere perder toda la aportación de fondos. Lo que quiere decir que durante meses, incluso años, nuevas viviendas continuarán llegando a un mercado saturado, haciendo caer aún más los precios (en la crisis americana actual, son millones de casas las que ya no encuentran compradores).

Del lado de la demanda, ésta no va necesariamente a aumentar, pues los potenciales compradores pueden atrasar su decisión, esperando que los precios bajen aún más. Este atraso es posible, pues no estamos en presencia de bienes “cotidianos”, cuyo consumo se impone día tras día, sino de bienes cuyo uso puede extenderse durante un período particularmente largo. Si se ocupa un viejo apartamento, se podrá esperar aún un poco antes de ocupar uno nuevo. El impacto de una burbuja inmobiliaria tarda pues mucho tiempo en reabsorberse. Ahora bien, este impacto es importante: se conoce la fórmula de “cuando la construcción va, todo va”, que juega también en sentido inverso.

2) Un efecto financiero.

Como regla general, es casi imposible comprar o hacer construir una vivienda sin un préstamo: las sumas en juego son demasiado importantes para que una familia pueda plantearse tener todo el dinero por adelantado. Las dificultades para la construcción residencial no pueden sino tener efectos sobre el sector financiero. Unos organismos (especializados o no) conceden estos préstamos, con la “garantía” de la vivienda vendida (hipoteca). Estos organismos pueden por su parte pedir prestado a otros, que les “refinancian”. El primer peligro financiero está ahí, es el “efecto dominó”: si estos organismos, atraídos por las tasas de interés elevadas, han consentido estos préstamos de forma laxa a familias poco solventes, a la menor dificultad estas familias no cumplen con sus obligaciones (ver *Anexo 1*). Si son muy numerosos en esta situación, el organismo prestamista se hunde y puede a su vez arrastrar en su caída al que le ha refinanciado. Es lo que ha ocurrido en Estados Unidos, donde 84 sociedades de créditos hipotecarios han quebrado o dejado completa o parcialmente su actividad desde el comienzo del año hasta el 17 de agosto, frente a sólo 17 en todo el año 2006.

En Alemania, el banco IKB y el Instituto público Sachsen LB han sido salvados por los pelos. Un poco en todas partes se anuncian pérdidas de importancia ligadas a la subprima. De paso, los procedimientos de desahucio han alcanzado 180.000 en julio en Estados Unidos, es decir, dos veces más que en julio de 2006, y superan el listón del millón desde el comienzo del año, es decir un 60% más que hace un año. Debería haber en total dos millones de procedimientos de desahucio en 2007.

El efecto dominó podría manifestarse incluso en bancos que no conceden préstamos hipotecarios, pues los bancos se prestan unos a otros: si un banco tiene graves dificultades en el sector inmobiliario, otro que no tiene podrá ser sospechoso a su vez, si ha prestado mucho dinero al primero, que quizá no pueda devolvérselo.

¿Cómo distinguir los bancos de los que hay que desconfiar de los demás? Es muy difícil, no sólo porque los bancos disimulan su exposición al riesgo, sino también porque no es tan fácil decir por adelantado qué deudor no afrontará sus deudas: ¿por dónde hacer pasar la frontera entre deudores que no se distinguen unos de otros más que por un grado más o menos grande de insolvencia?. Por otra parte, si la situación económica se degrada, el que era hasta entonces un buen deudor podrá entrar en la categoría de préstamos arriesgados.

Está ciertamente ahí uno de los mayores problemas de los creados por una burbuja inmobiliaria: es muy difícil de delimitar, en los activos de los bancos, los “malos créditos” de los demás. Tras el estallido de su propia burbuja inmobiliaria, Japón intentó hacerlo durante años sin lograrlo. Esto explica la profunda desconfianza que se ha instalado entre bancos, que envenena la atmósfera y contribuye muy ciertamente a la agravación de la crisis actual. El viernes 10 de agosto, en Europa, en Estados Unidos, se ha producido algo inaudito: algunos bancos se han vuelto en 24 horas tan desconfiados unos de otros como para rechazar todo préstamo, de cualquier tipo, obligando a los bancos centrales a intervenciones masivas. En 4 días, hasta el 14 de agosto de 2007, el Banco Central Europeo (BCE) ha debido proporcionar al mercado cerca de 230 millardos de euros en liquidez. Hay que subrayar, sin embargo, que se trata de creación monetaria y no de sumas sacadas del bolsillo de tal o cual para transmitir las a los bancos con dificultades (ver *Anexo 2*).

En un contexto así, vence el “cada cual para sí”: cada banco, intentando salvarse, puede contribuir al hundimiento general. Un banco tiene, por un lado, depósitos (debe este dinero a los depositarios, particulares o empresas). De otra parte, tiene:

- a) los créditos de todo tipo que ha concedido a los particulares o empresas, créditos que representan para él otros tantos empréstitos;
- b) las inversiones que ha realizado, en acciones u obligaciones (la acción es un título de propiedad y da lugar a la distribución de dividendos; el obligatario, por el contrario, es un acreedor, que ha prestado dinero y espera el cobro de intereses).

En caso de dificultades, el banco estará tentado de abandonar este terreno de financiación de la economía: de una parte, siendo generalizada la sospecha e imponiéndose la prudencia, va a restringir la masa de los créditos concedidos (es el *credit crunch* en la terminología anglosajona); de otra parte, va a privilegiar en sus inversiones las obligaciones más que las acciones (consideradas como más arriesgadas). Hay ahí un doble movimiento que puede tener graves consecuencias, pues deshacerse de las acciones contribuye al *crash* bursátil y la restricción de los créditos puede sencillamente paralizar la economía y precipitarla en la recesión. En la crisis americana actual, se ha constatado ya el deslizamiento a favor de las obligaciones; paralelamente, organismos que han sufrido pérdidas en el terreno inmobiliario intentarán quizá llenar los agujeros vendiendo títulos en su posesión, lo que debería acentuar la caída del curso de esos títulos.

En cuanto a la restricción de los créditos, esencial, debería lógicamente manifestarse, pero es imposible decir su amplitud por adelantado. En todos los casos, el efecto sobre la inversión de las empresas no puede ser sino negativo, sin contar la dificultad para estas últimas para financiarse en una Bolsa orientada a la baja.

Numerosos bancos americanos han tomado, ciertamente, sus precauciones, transformando los créditos que han concedido en títulos de crédito, que han vendido. La ventaja está en evitar la concentración en los balances de los bancos de créditos dudosos. El inconveniente está en diseminar el riesgo en toda la economía nacional, incluso internacional: los millardos y millardos de créditos dudosos no han desaparecido, están alojados en algún sitio, pero ¿dónde? La desconfianza se hace universal. Los fondos especulativos están muy particularmente fichados: sin embargo, hay 9.500 de ellos en el mundo, que gestionan la bagatela de 1.400 millardos de euros.

3) Un efecto, en fin, sobre el gasto de los hogares americanos. Este efecto es esencial. Se descompone en dos:

- a) Sobre la inversión de los hogares, es decir sobre sus compras de vivienda. Los hogares americanos tendrán ahora mayores dificultades para financiar la compra de una vivienda por la obtención de préstamos hipotecarios en unos bancos que se han vuelto superdesconfiados.
- b) Sobre el consumo corriente. Aquí convergen los efectos señalados anteriormente.
 - Efecto real: la construcción despide ya masivamente, a lo que se añaden los riesgos que pesan sobre la inversión de las empresas, todo ello conllevando una subida del paro (débil por ahora) o un miedo al paro, lo que puede influir en el consumo.
 - Efecto financiero: la restricción de los créditos, que puede pesar mucho para hogares americanos habituados a consumir a crédito. También hay que añadir el comportamiento de hogares endeudados que temen perder su vivienda, que quieren hacer frente a sus compromisos y reducen para ello su consumo. No olvidemos el “efecto riqueza”, que postula que el consumo de los hogares no depende solo de su renta corriente, sino también de la evolución de su patrimonio, es decir del valor de los activos reales y financieros que poseen. Si este valor aumenta, se sienten más ricos y se ven tentados a consumir más.

Pero si (como ocurre actualmente en Estados Unidos), es lo contrario, y cartera de acciones y valor de la vivienda bajan ambos, se puede esperar un impacto negativo sobre el consumo, sobre todo en el caso de hogares habituados a “respaldar” sus créditos de consumo con el valor de su vivienda. El riesgo no debe ser subestimado: el consumo de los hogares ocupa una plaza excepcional en Estados Unidos, representando cerca del 70% del Producto Interior Bruto (PIB), en comparación al 55% en Francia. Es el pilar en el que reposa todo en definitiva, no sólo para la economía americana, sino incluso, por increíble que pueda parecer, para la economía del mundo entero.

Si la economía americana entrara en recesión, lo haría en un contexto particularmente delicado, pues ha vivido hasta ahora por encima de sus medios, a crédito, endeudándose a tope. La tasa de ahorro de los hogares americanos es prácticamente nula (esta tasa relaciona el ahorro de los hogares con su renta disponible), mientras que, por ejemplo, la de los hogares franceses se eleva al 15,5% en 2006. La tasa de endeudamiento de estos hogares americanos alcanza en 2006 el extraordinario nivel del 140% (esta tasa relaciona su endeudamiento con su renta disponible). En cuanto al déficit exterior (financiado día tras día por el resto del mundo), hecho abismal, representa el 6,5% del PIB en 2006. Otros tantos rasgos que son más los de una potencia que está expirando, que intenta a cualquier precio mantenerse, que los de la hiperpotencia habitualmente descrita.

Por otra parte, si la economía americana entrara en recesión, el impacto sería muy fuerte para el mundo entero, pues juega el papel de locomotora para la economía mundial, y no hay otra. Resulta de ello que países emergentes como China o la India, porque han elegido la inserción en la mundialización liberal y el modelo “arrastrado por las exportaciones”, pueden ver su economía hundirse, habiéndose hecho particularmente dependientes de sus exportaciones, en particular en dirección a Estados Unidos. Así, la parte de las exportaciones en el PIB chino, del 10% hace 20 años, se eleva hoy a cerca del 40%.

¿De dónde viene la burbuja inmobiliaria americana?

No cae del cielo, no es la consecuencia de la especulación, de una mala gestión o el resultado de la irresponsabilidad de “los que han jugado con fuego”. En realidad, la burbuja inmobiliaria americana, es la continuación de la crisis de la “nueva economía”, la de la burbuja de las nuevas tecnologías (2001).

En 2000, el estallido de la burbuja bursátil provocó, como podía esperarse, una caída particularmente severa de la inversión de las empresas y un aumento rápido de los despidos. Pero la recesión no se transformó en verdadera depresión, gracias a los gastos de los hogares. Enormes medios fueron puestos en marcha para lograrlo. El primero de ellos fue una bajada extraordinaria de la tasa del Banco Central americano (ver Anexo 2), tasa que pasó en un tiempo muy corto del 6% al 1% (es decir una tasa real negativa, si se tiene en cuenta la inflación). Prolongando una huida hacia delante desde hace tiempo emprendida en Estados Unidos, el grifo del crédito fue abierto a tope, lo que facilitó en gran medida el crédito hipotecario y lanzó la burbuja inmobiliaria. El medicamento para cuidar la burbuja bursátil se convirtió en la droga de la burbuja inmobiliaria: no se ha salido de una burbuja más que para caer en la otra, y porque se ha caído en la otra. Es así como la tasa de endeudamiento de los hogares americanos llegó del 107% en 2001 al 140% en 2006, abriendo el camino a la crisis de sobreendeudamiento que observamos hoy.

¿Qué lecciones sacar de ello?

La sucesión de las burbujas (y de sus efectos) es una cuestión de sistema. A partir del comienzo de los años 1990, se nota una sucesión de crisis financieras: la de México

en 1995, de Asia del sureste en 1997, de la “nueva economía” en 2001, y la actual en fin. Crisis financieras de este tipo no se habían conocido desde la gran depresión.

De la misma forma, el único precedente a la burbuja bursátil de las nuevas tecnologías de fines de los años 1990 es la de 1929: entre las dos, no hay nada comparable. La conclusión va de sí: el gran responsable, es la mundialización liberal, guiada por la búsqueda sin tapujos del beneficio. No es más que a partir de su instauración que todo ha comenzado (o, más bien, recommencado). Este sistema está minado por la inestabilidad. Cuando funciona, es en beneficio de una minoría, a costa de los que producen las riquezas. Cuando no funciona, arrastra a toda la población en su caída.

Si hay una recesión americana, hay que actuar urgentemente. Si no hay, no es una razón para permanecer con los brazos cruzados: ha habido suficientes advertencias para que las tengamos en cuenta antes de que sea demasiado tarde. Hay que retomar todo desde el principio al final, barrer la mundialización liberal, el todo mercado, la inadmisible libertad dejada a la rapacidad del beneficio. El Banco Central americano (la FED), el BCE, el del Japón, etc., que se escandalizan en cuanto se evoca la menor intervención en el terreno económico, no han dudado en verter millardos de euros o de dólares para salvar el sistema que tanto aman (Anexo 2).

Hay pues un deber de ingerencia económica, pero esta vez a favor de la inmensa masa de la población, los trabajadores, de manera que no soporten las consecuencias de una crisis provocada por la búsqueda insaciable del beneficio, y que se abra al fin el camino a un sistema volcado hacia la satisfacción de las verdaderas necesidades sociales

7/09/2007

Isaac Johsua es profesor de Ciencias Económicas en la Universidad París XI, miembro de la Fundación Copernic y del Consejo Científico de Attac. Ha publicado, entre otros, *Le grand tournant - Une interrogation sur l'avenir du capital*, PUF, Actuel Marx, París 2003 y *Une trajectoire du Capital. De la crise de 1929 à celle de la nouvelle économie*, Syllepse, París 2006. Esta nota ha servido de base a la exposición hecha por el autor en la Universidad de Verano de 2007 de la LCR.

Anexo 1: Los créditos subprima

El término designa préstamos inmobiliarios llamados “de riesgo”, en tanto otorgados (a menudo a tasas variables) a hogares de solvencia frágil. Con el aumento general de las tasas de interés, las obligaciones de pago del prestatario se hacen cada vez más elevadas, y algunos se encuentran en la imposibilidad de hacerlas frente. Mientras los precios de las viviendas subían, era posible atrasar los plazos, pidiendo de nuevo préstamos con la garantía de una vivienda que valía más que antes. Con el estallido de la burbuja y la caída de los precios de la vivienda, esto no ha sido ya posible, no había ya escapatoria.

Anexo 2: Inyección de liquidez

El sistema bancario está organizado de forma piramidal: en la cumbre el banco central, por debajo los bancos llamados de segunda fila (por ejemplo, Société Générale, BNP, etc.). En Estados Unidos, el banco central es la Federal Reserve Bank (llamada también la FED). En Europa, hay una fila suplementaria: BCE, bancos centrales de los diversos países, bancos de segunda fila. Los depósitos son para los bancos de segunda fila deudas “cortas”: las sumas que contienen pueden ser retiradas por los depositantes inmediatamente o en plazos breves. Por el contrario, los créditos que conceden lo son por un tiempo “largo” (varios meses, quizá varios años). En cuanto a las inversiones, no son hechas para ser liquidadas de un día para otro. En suma, el banco transforma “corto” (a plazo corto) en “largo” (a plazo largo). Se ve inmediatamente el problema que hay en el desajuste entre los dos: aunque teniendo buenos deudores y buenas inversiones, un banco puede encontrarse justo de liquidez (es decir, para ir rápido, euros emitidos por el BCE o dólares emitidos por la FED). En este caso, puede dirigirse a los demás bancos (mercado interbancario), o, de forma más general, al mercado monetario (donde intervienen también las empresas) o finalmente al banco central. Éste, si lo decide, concede créditos en su moneda a los bancos de su zona. Lo hace a una cierta tasa, fijada de antemano. Se dice del banco central que es el “prestamista en última instancia” y que “refinancia” los bancos de segunda fila.

El BCE y la FED se han visto obligados a alimentar así en liquidez, y por montantes extraordinarios, a los bancos de sus zonas, porque el mercado interbancario había dejado bruscamente de funcionar: la desconfianza era tal que los bancos se negaban a prestarse dinero unos a otros. Si la crisis de liquidez es descartada, esto no quiere decir que cualquier crisis bancaria lo sea. Una obligación de rentabilidad particularmente pesada pesa sobre los bancos: los capitales que se invierte en ellos deben ser remunerados a la mejor tasa y todo crédito no reembolsado o toda mala inversión son duramente sancionados. Las pérdidas ligadas a la crisis inmobiliaria vendrán en deducción de las ganancias, o serán cubiertas por nuevas aportaciones de capitales (si son posibles) o llevarán a la quiebra.

El P-MAS y la candidatura del ex-obispo Fernando Lugo

Daniel Pereyra

El 20 de abril de 2008 se celebrarán elecciones presidenciales, siendo posible terminar con el continuismo del Partido Colorado que lleva más de medio siglo en el poder, y el triunfo de otro candidato, el ex obispo Fernando Lugo, que promete cambios profundos.

Las movilizaciones que acompañan a Lugo y la expectativa popular que ha generado, forman parte del ascenso de las luchas en América Latina, como lo han sido las derrotas electorales de los candidatos neoliberales. Paraguay se une así a esa corriente de ascenso de las luchas que recorre el continente.

Elecciones y esperanzas de cambio

La historia de Paraguay del último medio siglo está marcada por la dictadura del general Stroessner que se mantuvo en el poder desde 1954 hasta 1989 y por el continuismo posterior representado por su consuegro el general Andrés Rodríguez, seguido de Juan Carlos Wasmosy, Raúl Cubas, Luis González Machi, hasta llegar al actual presidente Nicanor Duarte, todos ellos del Partido Colorado, oficialmente llamado Asociación Nacional Republicana.

La caída de Stroessner hizo alentar grandes esperanzas en la población, pero los cambios no se produjeron. Por el contrario, aumentó la corrupción que es considerada la mayor lacra del país, gestionada por el aparato estatal de los sucesivos presidentes.

El asesinato de José María Argaña, vicepresidente de Cubas en 1999, por un comando paramilitar produjo una honda conmoción en el país; este asesinato se atribuyó a luchas internas entre sectores colorados. En marzo de ese año se produjo una gigantesca manifestación de repudio, con una represión posterior que causó 7 muertos. El general Oviedo, de corte populista, acusado de ser autor intelectual del asesinato, estuvo exiliado en Argentina, de donde retornó siendo encarcelado hasta que en septiembre de 2007 la Corte Suprema lo puso en libertad transformándolo así en posible protagonista de las elecciones de 2008.

En 2006 el presidente Duarte intentó imponer una legislación que permitiera su reelección, lo que fue contestado por una manifestación que frenó la maniobra, abriendo así la lucha electoral por la sucesión. Esas luchas por el poder se dan en el marco de una profunda crisis económica.

Situación económica

Con una extensión de 406.742 km.2 y una población de 6.500.000 habitantes en 2006, Paraguay es uno de los países menos poblados de América Latina y con mayor proporción de población rural, pese a que en Asunción y su área metropolitana habitan 1.700.000 personas, casi el 25 % del total nacional. Más de un millón de paraguayos han emigrado al exterior, principalmente a Argentina y Brasil.

Este fenómeno es causado por la unión de varios factores: la ausencia de libertades democráticas bajo la dictadura y sus continuadores, la situación de pobreza en que vive la mayoría de la población, fundamentalmente los campesinos y una corrupción tan amplia que es considerada por los paraguayos como el primer problema nacional.

La principal ocupación está radicada en los campesinos pobres sin tierra o con parcelas minúsculas, siguiéndole el sector informal, compuesto por vendedores ambulantes y ocupaciones autónomas. La primera fuente de riqueza es el cultivo de algodón y soja que va desplazando a los campesinos de sus tierras, seguida por el contrabando desde y hacia los países vecinos. Se considera que tres de cada cinco vehículos existentes en Paraguay han sido robados en Argentina o Brasil y entrados ilegalmente al país.

La mala distribución de ingresos hace que Paraguay sea el país con mayor desigualdad en América y el cuarto en el mundo. Sólo tres naciones africanas están peor: Namibia, Lesotho y Bostwana. El 10 % más pobre sólo recibe el 0,6 % de los ingresos, mientras que el 10 % más rico se queda con el 45,5 % de la renta nacional.

El modelo de economía imperante es el agroexportador, con fuerte tendencia a la expulsión de mano de obra rural, por ser producciones intensivas en capital. “Esta agricultura sin campesinos está generando una nueva oleada de luchas, el poder real en Paraguay lo tienen quienes detentan la propiedad de la tierra. La historia de Paraguay es la historia de la concentración de la tierra y el despojo de los campesinos. La primera etapa fue después de la guerra de la Triple Alianza, cuando se entregaron las tierras a empresas extranjeras; otra fue durante la dictadura de Stroessner, que regaló tierras a generales, políticos y hasta a amantes; ahora luchamos contra la expansión indiscriminada de la soja transgénica y estamos atentos frente a los agrocombustibles”, resume Luis Aguayo, líder de la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC). Aguayo se define como un continuador de las famosas Ligas Agrarias de los años 70, desarticuladas por las Fuerzas Armadas.

El último censo agropecuario nacional, elaborado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería muestra que el 1 % de los propietarios concentra el 77 % de las tierras. En el otro extremo el 40 % de los agricultores, aquellos que tienen de 0 a 5 hectáreas, poseen sólo el 1 % de las tierras. La desigualdad en la distribución de la tierra se torna alarmante al observar que tan sólo 351 propietarios concentran 9,7 millones de hectáreas. Sin embargo debe tenerse presente que este censo es de los campesinos que tienen tierra, del que están excluidos los campesinos que carecen de ella, sobre los cuales los gobiernos nunca quisieron hacer un censo, existiendo sólo estimaciones.

Son numerosos los conflictos por la tierra, en los cuales personal de las fuerzas de seguridad del Estado pagadas por latifundistas atacan a campesinos sin tierra. Un caso típico se produjo el 19 de septiembre de 2005 cuando se desató una grave ola de violencia contra la comunidad María Antonia, en el distrito de Mbuyapey, Departamento de Paraguari. La comunidad tramita hace tres años la recuperación de un bolsón fiscal de 170 hectáreas; se compone de 40 familias asentadas en lotes de uno a tres hectáreas que llevan una lucha por el reconocimiento de sus necesidades. Una familia paraguaya con menos de cinco hectáreas es considerada “Sin Tierra”, ya que con esta pequeña superficie no puede ser autosuficiente. La Comisión Vecinal de María Antonia está organizada dentro del MCP, integrante de MCNOC y la Vía Campesina.

Fernando Lugo, Obispo de la región de San Pedro, al Norte de Asunción, renunció a su cargo eclesiástico en diciembre de 2006, cuando 100.000 firmas respaldaron su candidatura. Ligado a sectores de la Teología de la Liberación, trabajó durante años en Ecuador y luego en Paraguay en regiones con población campesina e indígena.

La candidatura de Fernando Lugo

A partir de la decisión de presentarse a las elecciones, su popularidad no ha cesado de crecer; las encuestas de 2007 le otorgan un 60 % de apoyo. Su discurso es de igualdad, de responder a las necesidades de los pobres, y no se define de izquierdas, sino de centro. Se le acusa de ambigüedad, por ejemplo cuando afirma: “No creo en el estatismo ni en la desregulación total”; “Mbytetépe, poncho yurúicha” (Guaraní: estoy en el centro mismo, como la boca del poncho), o “en el nuevo Paraguay que hay que construir todos tienen algo que aportar, incluso los oviedistas y hasta los stronistas”.

A partir del momento en que Lugo decidió presentar su candidatura, todo el mapa político paraguayo se ha estado moviendo, reflejando cambios en los sectores populares, alentados por la esperanza de mejoras sustanciales, y también en la derecha que ve peligrar sus privilegios, y no sabe muy bien a que candidatura apostar. Su postulación ha generado una enorme corriente de simpatía y apoyo de los sectores más pobres de la sociedad, que lo ven como defensor de sus necesidades. Esto obligó a todos los grupos opositores a apoyar su candidatura, incluyendo al Partido Liberal.

El 29 de marzo se realizó una concentración en Asunción de 20.000 personas en apoyo de la candidatura de Lugo. El Bloque Social y Popular demostró su poder de convocatoria con el apoyo mayoritario de los sectores sindicales y de partidos de izquierda aglutinados en él. La convocatoria consiguió la misma cantidad de gente, inclusive más que el año pasado cuando se contó con el apoyo, aquella vez, de los partidos de la derecha más conservadora como son el Partido Liberal y Patria Querida, que en esta ocasión no asistieron por ver que perdían peso en las negociaciones ante las agrupaciones sindicales y de izquierda. Según un informe del P.MAS: “La plaza del cabildo y otras plazas colindantes fueron ocupadas masivamente por manifestantes convocados por el Bloque Social y Popular quienes fueron evidentemente la mayoría de entre todas las personas presentes, esta información también puede ser corroborada en las noticias de los medios comerciales de comunicación. Las organizaciones adherentes al Bloque Social y Popular se congregaron en la Plaza Italia a las 17 horas, donde se fueron plegando las diferentes organizaciones para de allí marchar hasta la Plaza del Congreso, la convocatoria fue muy grande. Después de algunas actuaciones artísticas, habló Bernardo Rojas, presidente de la Central Unitaria de Trabajadores Auténtica (CUT-A) e integrante del Bloque Social y Popular, él criticó fuertemente, a la política neoliberal abierta”. A partir de ese momento Lugo desarrolló una intensa campaña, consistente en centenares de actos donde fundamentalmente escuchaba a los participantes a los que solicitaba sus opiniones y reclamaciones. Como parte de sus viajes se realizó un acto en Madrid, con la asistencia de cerca de quinientas personas, la gran mayoría paraguayos, en el cual unas cuarenta personas hicieron uso de la palabra planteando sus reclamos.

La situación es sumamente complicada. Una de las debilidades de Lugo es la falta de estructura. El ex religioso enfrenta un dilema de hierro: si va con la concertación opositora, puede llegar a la presidencia, pero terminar rehén de la vieja política. Es casi un hecho la candidatura de Lugo seguido por un liberal. Si compite solo, apoyado por movimientos sociales y organizaciones de izquierda agrupados en el Bloque Social y Popular, queda a salvo de ese riesgo, pero un triunfo en las urnas devendría casi imposible. “Ése es el gran dilema y somos conscientes de eso. Creo que las fuerzas populares, campesinas, no tenemos la práctica electoral y lo cierto es que el Partido Liberal es el único de la oposición con presencia en las 10.000 mesas. Eso debe garantizarse, porque en democracia se gana el día de las elecciones”, admitió a El Dipló el ex monseñor en su comando de campaña en Asunción. Pero matiza: “Yo veo un buen ambiente de conversación y niveles de confianza entre los partidos de la oposición para conseguir el triunfo y, al mismo tiempo, garantizar un proyecto político, un plan de gobernabilidad y programas que respondan a los gritos de los más necesitados”. Entre estos gritos, Lugo que recorrió el país en el marco del ñemonguetá guasú (gran diálogo con el pueblo), identifica la consolidación de una justicia independiente para acabar con la corrupción institucionalizada -algo revolucionario en Paraguay- y una reforma agraria que ponga fin a “la escandalosa concentración de la tierra”.

El acuerdo

El Partido Colorado cuenta con una poderosa maquinaria electoral a nivel nacional, apoyada en una política clientelar populista, que tratará por todos los medios de perpetuarse en el poder, incluso procurando la impugnación de la candidatura de Lugo por ser sacerdote; no será fácil arrebatárle el gobierno. Por otra parte, se constituyó la Concertación opositora, formada por los partidos Liberal Radical Auténtico, Patria Querida y Unión Nacional de Colorados Éticos (UNACE) de Oviedo entre otros, los tres claramente neoliberales, que apoyaban la candidatura de Lugo, ya que sin él no tenían ninguna posibilidad de éxito. Estos sectores procuran arrebatárle el poder a los colorados, pero sin intentar ninguna transformación profunda. Uno de los cambios más significativos en el campo de la derecha es la ruptura de UNACE y Patria Querida, que son claramente reaccionarios, con la Concertación, muy probablemente por sentirse marginados por el protagonismo del Partido Liberal, que cuenta con la candidatura a la Vicepresidencia y es un partido con apoyo de masas. UNACE intenta presentar a Oviedo como candidato a presidente.

Por fuera de estos agrupamientos se constituyó el partido Tekojojá (Vivir en Igualdad en guaraní) dirigido por Aníbal Carrillo Iramain, antiguo socialdemócrata y el grupo Paraguay Posible creado por el hermano de Lugo (ambas organizaciones respaldan su candidatura). Por otra parte surgió el Bloque Social y Popular, formado por las cinco centrales sindicales existentes en Paraguay y varias organizaciones de izquierda, de las cuales la más importante es el P-MAS.

En agosto de 2007 se llegó a un acuerdo entre la Concertación y el Bloque, confirmando la candidatura de Lugo a presidente y un liberal a vicepresidente. En esa oca-

sión Lugo afirmó que: “No será ninguna potencia extranjera pequeña o grande la que nos dirá qué haremos del destino del Paraguay (...) La soberanía no será una palabra muerta porque la hemos perdido gran parte porque los políticos y gobiernos anteriores le han entregado a otros intereses y para enriquecerse personalmente ellos mismos”.

El mismo día firmó un acuerdo con el Bloque Social y Popular, que se comprometió a impulsar su campaña. En representación del Bloque habló Camilo Soares, secretario general del P-MAS, quien sostuvo que “esta es la concreción de una unidad opositora amplia que le va a enfrentar el año que viene al continuismo del Partido Colorado”.

Algo similar opinó Ernesto Benítez, dirigente del Movimiento Campesino Paraguayo y de Convergencia Popular Socialista: “Nosotros sabemos que Lugo no es ni será de izquierdas. En San Pedro buscaba conciliar intereses de clase contrapuestos. Pero creemos que la contradicción principal es el desalojo del poder del Partido Colorado, mientras avanzamos en la recuperación del movimiento popular”.

En septiembre se produjeron nuevos cambios: la Concertación fue reemplazada por la Alianza Patriótica para el Cambio, que agrupa a la mayoría de las fuerzas políticas que apoyan la candidatura de Lugo. En la conducción de la Alianza los partidos P-MAS y Frente Amplio representarán al Bloque Social y Popular; discrepando con esta medida el Movimiento Tekojojá se retiró del Bloque.

En el campo de la izquierda se considera posible la entrada al Bloque de la Alianza Patriótica Socialista, constituida en febrero de 2007 y formada por el Partido Convergencia Popular Socialista, el Partido Comunista, el Partido de la Unidad Popular y la Plenaria Política de Campesinos e Indígenas. Su consigna central es: ¡Por un gobierno democrático, popular, patriótico, antiimperialista! ¡Por una sociedad socialista!

El compromiso alcanzado no está exento de problemas. Por un lado en el Partido Liberal existe una pugna por la designación del candidato a vicepresidente; por otra parte en el seno del Bloque algunas pequeñas formaciones de izquierda, el Partido Humanista (PH), el Partido de los Trabajadores (PT) y el Agrupamiento por el Socialismo (APS) rechazaron las declaraciones de Soares porque “viola los principios fundamentales que impulsaron la creación del Bloque Social y Popular”, cuestionando el pacto con la Concertación.

Es posible que Lugo logre derrotar a los colorados, poniendo fin a una larga etapa de dictadura y corrupción generalizada, lo que sin duda es una aspiración de la gran mayoría del pueblo paraguayo; pero a partir del momento que Fernando Lugo fuera presidente del país, se plantearía en el seno del gobierno la cuestión de qué política aplicar. Desde luego en el problema central de la tierra que se enfrentaría a una cerrada oposición de los terratenientes, en la cuestión de la soja, donde el enemigo son las grandes empresas multinacionales del sector y en la lucha por la erradicación de la miseria que obligó a centenares de miles de paraguayos a emigrar.

En estos y muchos otros problemas los sectores burgueses que hoy le apoyan, como el Partido Liberal, defenderán sus posiciones conservadoras y utilizarán todas las armas que el Pacto les haya dado, ya sean en el Parlamento, las gobernaciones, las municipalidades y los ministerios. Ignoramos en el momento de redactar este artículo cuales serán esos puestos, y cuantos pertenecerán al Bloque, pero es evidente que la lucha se planteará.

Basta ver los problemas que sufren los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia por parte de la oposición neoliberal, para imaginar los que se darán en Paraguay.

En esas circunstancias será fundamental el rol que jugará la movilización popular para obtener del gobierno sus reivindicaciones: una efectiva reforma agraria, la erradicación de la corrupción, el castigo a los culpables de las represiones sufridas; la elevación del nivel de vida y avances sustanciales en salud, educación, servicios sociales y culturales. El triunfo electoral puede alentar la movilización, pero la responsabilidad de organizarla recaerá sobre el Bloque Social y Popular, el conjunto de las organizaciones sociales y de la izquierda y especialmente en el P-MAS.

Daniel Pereyra es miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

P-MAS, Partido del Movimiento al Socialismo

El P-MAS es un partido de izquierda paraguayo de reciente creación. Fue fundado en 2005 aunque el grupo promotor llevaba varios años trabajando en los movimientos sociales. Ellos mismos se presentan en un díptico de la campaña electoral de 2006:

“¿Quiénes somos? Somos mayoritariamente jóvenes de varias agrupaciones, estudiantes, trabajadores y trabajadoras, profesionales y activistas de diversas organizaciones sociales. ¿Te acordás de las luchas por el boleto estudiantil, la objeción de conciencia y las radios comunitarias? ¿Las luchas contra la implantación de las sub-estáticas en nuestros barrios y contra la impunidad por la masacre de Ycua Bolaños? En estas luchas fuimos construyendo nuestro movimiento, en ellas nos fuimos fortaleciendo, enfrentando cara a cara todos los vicios desagradables de la política imperante.”

Estos jóvenes trabajaban en distintos movimientos sociales. En el terreno ideológico su definición es clara: sus cursos de formación se basan en el estudio de la teoría marxista. En el mismo documento electoral ofrecen una definición del P-MAS:

“¿Por qué somos socialistas? Somos socialistas porque pensamos que para luchar contra el hambre, la enfermedad y la miseria son necesarios cambios profundos y radicales, transformar nuestra sociedad en su conjunto, teniendo en cuenta el beneficio de todos y no de sólo un pequeño grupo de poderosos. Somos socialistas porque pensamos que es la gente del pueblo la que debe decidir y construir su futuro, no aquellos que se proclaman como grandes líderes o salvadores.

Hoy, en toda América Latina, los pueblos se están rebelando contra el modelo neoliberal y comienzan a marchar por un nuevo camino de cambios profundos y de beneficios para las grandes mayorías siempre excluidas.”

Recién constituidos como partido, tuvieron que decidir si presentarse o no a las elecciones de noviembre de 2006. Uno de sus dirigentes, Camilo Soares dijo que “si se tienen claros los objetivos, estar en las instituciones es beneficioso para el pueblo”. Para lograr el reconocimiento legal nacional tenían que reunir 10.000 firmas, y luego de un intenso trabajo en la base superaron las 11.000. Se presentaron al gobierno municipal de la capital, Asunción, y la compañera Rocío Cascos, educadora de 31 años, resultó electa con casi 8.000 votos, siendo la única concejala de izquierda en Paraguay.

En 2007 comenzaron a editar un periódico, *El dedo en la llaga*, en el que se da amplia información sobre las luchas sociales que se desarrollan en el país, sobre el trabajo de la concejala y sobre cuestiones de formación desde la óptica marxista, incluyendo la recuperación de la memoria histórica de luchas pasadas.

En la actualidad, como parte integrante del Bloque Social y Popular, apoyan la candidatura de Fernando Lugo a la presidencia. El Bloque está formado por organizaciones de izquierda como el P-MAS, el Partido de los Trabajadores, el Partido Febrerista, el Frente Amplio y organizaciones sociales como la Central Unitaria de Trabajadores-Auténtica y otras centrales sindicales.

El reto del socialismo en el siglo XXI

Stuart Piper

En el seno de la revolución bolivariana de Venezuela se percibe una tensión. Ha estado ahí durante varios años, pero no ha pasado a un primer plano hasta hace algunos meses, después de que Hugo Chávez fuera reelegido presidente en diciembre de 2006, de que anunciara los “*cinco motores*” para impulsar la transición del país hacia el “*socialismo del siglo XXI*” y de su llamamiento a la creación de un nuevo partido socialista unificado que organice dicha transformación. Se trata de una tensión entre los logros antineoliberales y antimperialistas de la revolución (que son innegables) y su promesa de socialismo (que sigue siendo eso, tan solo una promesa).

Por supuesto, fue la profundidad de las reformas estructurales de Venezuela (su desvinculación, a menudo estridente pero real, de las prioridades económicas de mercado impuestas por Washington) lo que situó en primera instancia al proceso como un referente para el movimiento mundial por la justicia y para la izquierda internacional. Fue esta sólida postura antineoliberal lo que le granjeó a Hugo Chávez una calurosa bienvenida en el Foro Social Mundial de Porto Alegre celebrado en enero de 2005, antes incluso de que el líder venezolano hubiera demostrado compromiso alguno con el ideal socialista.

El impacto que tuvo eso trascendió las fronteras de América Latina y de los tradicionales círculos de solidaridad de Europa y Norteamérica. Un par de ejemplos son ilustrativos de ello: el primero lo encontramos en Indonesia, donde el nuevo partido de izquierda PAPERNAS cita habitualmente el ejemplo de Venezuela para explicar y justificar su plataforma para recuperar la soberanía nacional sobre los recursos naturales y el desarrollo económico del país; y el segundo proviene de El Cairo, en cuyo bazar es tradición dar el nombre de figuras públicas a los dátiles expuestos a la venta, una medida indicativa de la calidad de los diferentes lotes de estos frutos secos. A raíz de la guerra del Líbano del año pasado, no sorprende que las variedades de peor calidad, las más amargas, fueran bautizadas “*Bush*”, “*Blair*” y “*Olmert*”, ni tampoco que los mejores dátiles, los más dulces, recibieran el nombre de “*Nasrallah*”, en honor al líder de Hezbollah. Pero entre el grupo de las variedades más sabrosas, situada un poco más abajo, había una llamada “*Chávez*”. No es preciso decir que el dirigente venezolano había retirado de Israel a su embajador en protesta por la agresión.

Estos dos ejemplos no hacen más que confirmar el extraordinario eco que la firme oposición de Venezuela al imperio ha tenido entre decenas de millones de esas personas a las que Fanon llamó en una ocasión “*los condenados de la Tierra*” (un eco que empezó a dejarse sentir tras la derrota del golpe contra Chávez de abril de 2002 y la puesta en marcha de las “*misiones*” sanitarias y de alfabetización a partir de 2003, que son algo sin precedentes en las dos últimas décadas).

No obstante, más recientemente han ocurrido otras cosas que han hecho que el proceso venezolano tenga un impacto mayor, más profundo aún. Todo empezó con la invitación de Chávez, en 2005, a iniciar una discusión sobre “el socialismo del siglo XXI”, un debate que hoy día prosigue con mayor intensidad si cabe después de que, en diciembre de 2006, el líder venezolano manifestara que este es ahora mismo el principal reto de Venezuela de cara al futuro. Por supuesto, se trata de un factor de importancia crítica para la lucha dentro del país, pero también posee una gran trascendencia desde el punto de vista internacional.

En primer lugar, para aquellos de nosotros que en nuestros países hemos sido testigos de cómo la palabra “socialismo” desaparecía del vocabulario político de la mayor parte de la gente en los últimos 17 años o más, ha supuesto de repente la posibilidad de poder hablar de socialismo sin que parezca que acabamos de aterrizar procedentes de otra galaxia. Es más: Venezuela es el primer laboratorio con el que contamos (al menos desde la Nicaragua de los años ochenta) para comprobar qué aspecto puede tener exactamente la democracia socialista en el siglo XXI y de qué estrategias disponemos para alcanzarla. En los últimos años, algunas de estas cuestiones estratégicas han vuelto a aparecer en el plano teórico. Por ejemplo, en las páginas de *Critique Communiste*, de la LCR francesa, se ha producido un debate importante en el que han participado, entre otros, Daniel Bensaïd, Antoine Artous y Alex Callinicos. Estas son algunas de las preguntas clave que se plantearon: en las circunstancias actuales, una revolución socialista y la construcción de un nuevo tipo de Estado, ¿presuponen de antemano un momento crucial, explosivo, en el que el viejo aparato del Estado de desmorone, alguna especie de “toma del Palacio de Invierno”, que se produzca una huelga general insurreccional o, tal vez, una larga lucha popular de carácter militar? O ¿es posible concebir el surgimiento de nuevas estructuras estatales que defiendan un nuevo conjunto de intereses de clase y que existan junto al viejo Estado, o incluso dentro de él, que defiende los antiguos intereses de clase?

Ésta es probablemente la cuestión más decisiva a la que se enfrenta el movimiento bolivariano de Venezuela. Y es que, a riesgo de simplificar demasiado las cosas, el proceso político desencadenado en Venezuela puede ser descrito como una revolución nacionalista, antineoliberal y antimperialista dentro de la cual hay una revolución socialista pugnando por salir; y, paradójicamente, la personalidad de Chávez encarna ambos aspectos. La revolución socialista está luchando por manifestarse porque dicho proceso dio comienzo en primera instancia a partir de una victoria electoral convencional (es decir, burguesa-representativa) en 1998, con el respaldo de una alianza marcadamente interclasista que, al menos hasta el fracasado golpe de abril de 2002, poco hizo por traspasar los límites de ese marco institucional. Ciertamente es que la nueva Constitución bolivariana de 1999 modificó esas instituciones y planteó muchas cuestiones radicales sobre la participación popular y la centralidad de las necesidades humanas y del potencial humano, pero no supuso un desafío a las premisas básicas (ni a las de la democracia delegada, representati-

va, ni a las relaciones de propiedad privadas) /1. Además, hasta cierto punto fortaleció la alianza de clase que la había apoyado.

Desde el levantamiento contra el golpe de 2002, y en especial desde la lucha para hacer frente al cierre patronal a finales de ese año, las movilizaciones populares, las Misiones, los comités urbanos, algunas experiencias esporádicas o parciales de control obrero, algunas de las cooperativas urbanas y rurales y, más recientemente, los nuevos Consejos Comunales, han empezado a actuar fuera del antiguo marco institucional e incluso a “desafiarlo”. Pero las instancias de poder centrales de Venezuela (incluida la Presidencia misma) siguen aún ubicadas en la esfera institucional, incluso “atrapadas” dentro de las viejas estructuras administrativas. El problema del movimiento bolivariano (y quizá de la mayoría de los ensayos revolucionarios concebibles en el mundo de hoy día) es cómo eludir el aparato existente cuando has llegado al poder a través de él (por ejemplo, tras ser elegido en unas elecciones). En el caso de Venezuela, este problema está interconectado con otros: ¿cómo puede el movimiento desarrollar un liderazgo auténticamente colectivo y liberarse del dominio omnímodo ejercido por un caudillo revolucionario, por honesto y capaz que sea, como el propio Chávez parece reconocer que sería lo mejor?

Dos de los acontecimientos más recientes ocurridos en Venezuela, además de otro un poco anterior, parecen señalar hacia una posible solución. El último de ellos es la experiencia de cogestión, con control por parte de los obreros, desarrollada en algunos centros de trabajo desde principios de 2005, sobre todo en la fábrica de aluminio AL-CASA de Ciudad Guayana. Este experimento sigue siendo muy limitado en su alcance e irregular en cuanto a su aplicación, y hay algunos indicios preocupantes de que ya no cuenta con el favor de los dirigentes centrales. Como mínimo, Chávez apenas lo mencionó en sus discursos programáticos de diciembre y enero, en los que apuntó las prioridades de la nueva etapa de la revolución. Aun así, sigue siendo el ejemplo más ambicioso e inspirador hasta el momento de una alternativa radical al viejo sistema. Los dos acontecimientos más recientes son el llamamiento a un nuevo Partido Socialista Unificado, descrito como “*el partido más democrático que Venezuela haya visto jamás*”, y el “*estallido revolucionario del poder comunal*”, que Chávez identificó como el quinto y más importante motor de la transición de Venezuela hacia el socialismo del siglo XXI.

Estos tres acontecimientos parecen corroborar una vieja verdad: que la solución solo puede residir en la democracia (la extensión radical de la democracia a todas y cada una de las esferas sociales), porque eso, a fin de cuentas, es lo que el socialismo es. De hecho, la “propiedad colectiva” de los medios de producción no tiene ningún sentido a menos que comporte la extensión del control democrático, colectivo, de la economía.

1/ El excelente análisis de Michael A. Lebowitz sobre la revolución bolivariana en el último capítulo de su obra *Build It Now: Socialism for the 21st Century*, identifica este imperativo humanista de la Constitución del año 2000 y lo señala, acertadamente, como el punto de partida de un proyecto socialista creíble. Sin embargo, en mi opinión, exagera un tanto los aspectos positivos de la Constitución y hace caso omiso de sus limitaciones y de sus aspectos limitadores

Así describió el presidente Chávez el reto del poder comunal el 8 de enero, en la ceremonia de juramento de su nuevo gobierno: *“Este año, con los Consejos Comunales, debemos ir más allá de lo local. Necesitamos empezar a crear, por ley en primer lugar, una suerte de confederación regional, local y nacional de Consejos Comunales. Debemos tender a la creación de un Estado comunal. Y al viejo Estado burgués, que está aún ahí, todavía vivo y coleando, debemos empezar a dismantelarlo pedazo a pedazo, mientras construimos el Estado comunal, el Estado socialista, el Estado bolivariano, un Estado capaz de llevar a cabo una revolución. Casi todos los estados han nacido para impedir las revoluciones, así que tenemos una gran tarea por delante: convertir un Estado contrarrevolucionario en uno revolucionario”*.

Se trata sin duda de un planteamiento de gran alcance. El revolucionario venezolano y antiguo ministro Roland Denis, a menudo crítico con Chávez desde la izquierda, está seguramente en lo cierto cuando dice que los Consejos Comunales (destinados a reunir a 200-400 familias para que discutan y decidan sobre los gastos locales y los planes de desarrollo) ofrecen una oportunidad histórica para abolir el Estado burgués. En teoría, existen ya 18.000 de esos consejos y se podría alcanzar la cifra de 30.000. En la práctica, sin embargo, muchos de ellos tienen aún que organizarse y ponerse a trabajar.

Con todo, hay dos problemas relacionados entre sí en cuanto a los Consejos Comunales tal y como están concebidos en la actualidad. Uno es que no son enteramente autónomos. Fueron creados y son regulados por ley, una ley redactada y aprobada por el “viejo Estado”, aun cuando fuera un Estado habitado por chavistas. Se trata de algo sustancialmente diferente del Presupuesto Participativo de Porto Alegre y de algunas de sus otras manifestaciones más radicales en otras zonas de Brasil, que han inspirado en buena medida la iniciativa venezolana. Allí el Presupuesto Participativo fue una creación “informal”, fruto de una convergencia de los movimientos sociales de las barriadas pobres con el partido (el Partido de los Trabajadores, PT) que controlaba el gobierno local, aprovechándose de un resquicio legal en la Constitución brasileña aprobada después de la dictadura. Uno de sus principios rectores fundamentales fue que debía ser autónomo y autorregularse; nunca hubo una legislación que regulara el Presupuesto, sino que estableció sus propias normas y podía modificarlas cuando quisiera, y ni los representantes del gobierno local ni los del partido podían entrometerse directamente en el asunto.

En segundo lugar, y de nuevo a diferencia del Presupuesto Participativo de Porto Alegre, los Consejos Comunales no tienen capacidad de decisión soberana sobre el 100% de los presupuestos locales (otro de los principios cardinales de la experiencia de Porto Alegre, aunque al final fuera puesto en práctica solo parcialmente). De hecho, el dinero que los Consejos Comunales de Venezuela discuten y gastan llega en forma de sumas globales asignadas por la Comisión Presidencial para el Poder Comunal (un total aproximado de 1.600 millones de dólares el año pasado y alrededor del doble este año). Los Consejos no controlan los presupuestos públicos, y no está claro todavía qué relación mantendrán con las fuentes de financiación y con

las estructuras administrativas, actualmente bajo el poder de los alcaldes, los gobernadores y las asambleas locales electas (es decir, si empezarán a absorberlas y sustituirlas o, simplemente, coexistirán con ellas).

Estos dos problemas son, en parte, el resultado de otro. A pesar del estallido de todo tipo de movilizaciones locales en los últimos años, Venezuela no cuenta con una tradición de movimientos sociales fuertemente organizados ni con un partido revolucionario de masas, o al menos de *lucha de clases*, que puedan organizar este tipo de iniciativas. Hasta cierto punto, el “fenómeno Chávez” actúa de reemplazo.

Es por eso que el llamamiento a crear un nuevo Partido Socialista Unificado (PSUV) es un paso adelante potencialmente importante. Puede que sea la mejor manera de superar la dependencia respecto de un líder central, pero solo a condición de que sea un partido realmente abierto y democrático, no un instrumento monolítico para comunicar decisiones que ya estén tomadas. Se trata de un reto mayúsculo para los diferentes partidos y corrientes pequeños de Venezuela que se declaran ya marxistas o socialistas. La más importante de estas formaciones políticas con una tradición explícitamente marxista y revolucionaria (el PRS, el Partido Revolución y Socialismo, que incluye a los dirigentes centrales de la actualmente dividida federación de sindicatos UNT) ha sufrido una fractura interna a raíz de esta cuestión, pues algunos de sus dirigentes más conocidos han optado por adherirse al proyecto del PSUV, mientras que otros han decidido permanecer al margen. En mi opinión, los del primer grupo están en lo cierto al afirmar que esta oportunidad no debe dejarse escapar, y que es precisamente porque existe un peligro muy real de que los viejos elementos burocráticos secuestren el proyecto que los revolucionarios deben luchar por garantizar que el PSUV sea plenamente democrático y no incluya en su seno a representantes de la clase capitalista venezolana o de la nueva burocracia que ha estado socavando desde dentro a la revolución bolivariana. Se trata de un combate muy similar al librado en los años ochenta por los camaradas de la sección brasileña de la IV Internacional para conseguir que el nuevo PT fuera un “partido de trabajadores sin jefes” y tuviera el máximo grado de democracia interna, con plenos derechos para las tendencias, una representación proporcional de las minorías en los órganos de dirección, una cuota femenina del 30%, etc., una lucha que tuvo mucho éxito y desempeñó un papel clave en que el PT se convirtiera en un importante referente para la izquierda internacional durante más de una década.

Para concluir, parece que el proceso revolucionario de Venezuela se enfrenta a tres retos inmediatos y a medio plazo:

- **1.** ¿Puede el nuevo partido convertirse en una fuerza política realmente revolucionaria y de masas; es decir, puede proporcionar un espacio plenamente pluralista y democrático para organizar y coordinar la actividad de todos los sectores y corrientes de la clase trabajadora venezolana (en el sentido más amplio) y de otros sectores sociales oprimidos?

- **2.** ¿Pueden las experiencias ejemplares de cogestión obrera y control obrero, iniciadas en ALCASA y en otros lugares, ser extendidas a parcelas mucho más amplias de los sectores público y privado? Y ¿pueden estas experiencias empezar a vincularse con e involucrarse en los Consejos Comunales y otras formas de poder popular territorial en el ejercicio del control democrático sobre los centros de trabajo y el conjunto de la economía?
- **3.** ¿Pueden los nuevos Consejos Comunales convertirse en auténticos centros de poder popular y asumir una capacidad de decisión soberana sobre todos los aspectos de los presupuestos locales y regionales y de los planes de desarrollo? Y ¿pueden estos organismos vincularse entre sí a escala nacional a fin de construir un nuevo tipo de Estado que defienda los intereses populares?

En otras palabras, los retos más inmediatos tienen que ver con la democracia. Apuntan hacia la extensión radical de la democracia participativa más allá de la esfera política formal, hacia todos los rincones del edificio social. Y esto, por supuesto, es lo que el socialismo antes, durante y después del siglo XXI estaba destinado a ser: una profundización sin precedentes de los derechos democráticos. Vista desde esta perspectiva, la cuestión de las nacionalizaciones y las expropiaciones de capital privado se convierte en una consecuencia natural antes que en una condición *sine qua non*, ya que, tan pronto como el capital deja de estar controlado por los capitalistas y es sometido a las decisiones democráticas de la fuerza de trabajo y de la comunidad, tanto a escala local como nacional, deja de funcionar como capital privado y empieza a regirse por una lógica muy diferente: la de las necesidades y el potencial de los seres humanos y, tan apremiante ahora como estas, la de la supervivencia medioambiental. El trayecto entre esos dos puntos es también uno de los aspectos que la teoría de la revolución permanente se propuso analizar, hace ahora un centenar de años.

Stuart Piper es corresponsal en Venezuela de la revista *Socialist Outlook* <http://www.isg-fi.org.uk>.

Traducción: Carles Mercadal para *Revolta Global* <http://revoltaglobal.cat/article1032.html>.



Avances y límites de la reforma constitucional

Yannick Lacoste

El miércoles 15 de agosto, Hugo Chávez presentó ante la Asamblea Nacional su proyecto de reforma de la Constitución bolivariana de Venezuela.

Ante los diputados venezolanos, así de las cerca de 10.000 personas reunidas frente a las pantallas gigantes dispuestas en las cuatro esquinas de la Asamblea Nacional, Hugo Chávez presentó, en un discurso de seis horas, su propuesta de reforma de la Constitución bolivariana, votada en 1999, tras su primera elección a la presidencia de la República.

En el fondo, la propuesta de Chávez aporta indudables avances hacia una sociedad más justa. Por ejemplo, el artículo 70 permitirá un reconocimiento de la participación popular, a través de los consejos de poder popular (por ejemplo, los consejos de estudiantes, de campesinos, etc.), de asociaciones de trabajadores, de cooperativas, de empresas comunitarias, etc.

El artículo 87 propone un refuerzo del derecho al trabajo, incluyendo la creación de un fondo de estabilidad social para los trabajadores, que permite a éstos, con la ayuda del estado, amplios derechos en materia de jubilaciones, pensiones, vacaciones pagadas, etc. El artículo 90 reduce la jornada de trabajo de 8 a 6 horas diarias, y de 40 a 36 horas semanales. Este mismo artículo precisa que deberán crearse infraestructuras para facilitar el acceso de los trabajadores a las actividades deportivas, a la cultura y a la educación.

En el terreno cultural, el artículo 100 trata sobre las culturas que moldean Venezuela. Chávez propone reconocer la especificidad de los grupos indígenas y de los grupos descendientes de la inmigración forzosa africana, garantizándoles el goce de una atención particular de la ley. Estos grupos disfrutarán de un tratamiento especial, principalmente los grupos de origen africano que no estaban reconocidos en la actual Constitución.

El artículo 112 es también un artículo importante. Modela el comportamiento del Estado en el marco del desarrollo económico del país. Propone la creación de un modelo económico productivo estatal, fundado en los valores del humanismo, de cooperación y de preponderancia del interés común sobre el interés particular. Así, el Estado organizará la promoción y desarrollará formas distintas de empresa y de unidades económicas de propiedad social, común o estatal, de producción y de distribución social, de estatus mixtos (estado, sector privado). En el mismo espíritu, el artículo 113 prohíbe los monopolios, reservando al Estado las empresas de interés nacional, principalmente las energéticas y sociales. El artículo 115 distingue varios tipos de propiedad y permite al estado, cuando éste declare una acción de interés público, expropiar legalmente, contra una indemnización. Queda sin embargo un

problema mayor, esta reforma no ataca a la estructura de la propiedad de las grandes empresas, de la gran propiedad terrateniente y del capital. Siguen una serie de artículos que tienen por objetivo garantizar y fortificar el poder popular.

“Bonapartismo”

A la vista de estas proposiciones, no se puede sino aplaudir y apoyar una reforma así. Pero contiene un peligro: la reforma del poder ejecutivo. El artículo 225, por ejemplo, propone que el presidente pueda designar, además del primer vicepresidente, tantos vicepresidentes como estime necesario. Pero el corazón del problema no está ahí. Reside en el artículo 230, que trata del período presidencial y propone un período de siete años con una reelección inmediata e indefinida, a imagen del sistema francés, en el que el presidente puede presentarse tantas veces como quiera (por un período de cinco años). Es este un refuerzo del poder ejecutivo, que da al chavismo aires cada vez más “bonapartistas”.

Este sentimiento está principalmente reforzado por la proposición según la cual el presidente de la República preside el Consejo de Estado, en lugar del vicepresidente como ocurre actualmente, siendo esta institución constituida por el presidente sin ninguna limitación del número de sus miembros.

Esta proposición de Chávez, que pretende gobernar al menos hasta 2021, de presentarse indefinidamente a la elección presidencial, no parece lograr la adhesión de una mayoría de venezolanos. En un país en el que, tradicionalmente, el pueblo cambia de régimen cada 40 años, la voluntad de Chávez de permanecer en el poder aviva la controversia. La derecha, que no se engaña, segura de que los venezolanos rechazarán firmar un cheque en blanco “al comandante”, pide así que sea votada la proposición de reforma punto por punto. Hay ahí un verdadero asunto de importancia para un movimiento social ya fuertemente dividido y duramente exigido por los largos debates internos alrededor de la cuestión del Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV). Tiene sin embargo una carta que jugar si se muestra capaz de imponer un verdadero debate de fondo, ausente hasta ahora, sobre la reforma constitucional.

Sin embargo, no nos engañemos, no hay, en la proposición de Chávez, derivas hacia una dictadura militar, como sugieren el conjunto de los medios clásicos franceses, con *Libération* y *Le Monde* a la cabeza. Pero, concentrando más poderes en manos de la Presidencia, son otros tantos si no más poderes los que no se dan a los movimientos de masas.

Problema de método

El verdadero peligro viene, sin duda, más del método que ha empleado el presidente venezolano que a sus proposiciones como tales. Si Chávez promete un debate de tres meses antes de hacer adoptar la Constitución, parece importante volver a analizar la forma en que ésta ha sido conducida. Hay que constatar necesariamente que Chávez ha cometido, sin duda, un importante error de método.

Este error ha sido haber trabajado una reforma constitucional de forma restringida con un grupo de amigos elegidos y reunidos alrededor de su persona. Más allá

de las proposiciones de reforma, Chávez corre el riesgo de hacer desaparecer por decreto la fórmula original de esta revolución: la de un proceso popular, revolucionario, democrático de carácter constituyente. El máximo que ha podido ser obtenido es un espacio de discusión abierto alrededor de la Asamblea constituyente de 1999. En el momento en que el contexto ofrecía la posibilidad de ir mucho más lejos, de emprender una reforma estructurando espacios de discusión y de poder en todo el país, esta proposición es un real peligro para el proceso en curso. De hecho, Chávez emplaza a todo el movimiento bolivariano y revolucionario, imponiéndole estar con él o contra él.

Movimiento social dividido

De ahí la importancia de la participación del movimiento social venezolano en los debates. Desde este punto de vista, no se puede decir que la proposición de Chávez llegue en el momento más oportuno. La cuestión de la participación en el PSUV ha reforzado las fracturas en el seno del movimiento social. Del Proyecto Nuestra América al Movimiento 13 de abril, pasando por la Asociación Nacional de los Medios Comunitarios Libres y Alternativos (ANMCLA), el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ) y nuestros compañeros de C-Cura en el seno de la Unión Nacional de los Trabajadores (UNT, primera confederación sindical del país), se comparte el mismo análisis: existe una tendencia “bonapartista” creciente en la orientación actual del chavismo. Pero todos se dividen sobre la posición a adoptar frente al PSUV. Algunos piensan que es importante estar en su interior, a fin de influir sobre sus futuras orientaciones, constituyendo un polo de radicalidad. Entre éstos, está principalmente nuestro compañero de la C-Cura, Stalin Pérez. Otros piensan que entrar en el PSUV es una pérdida de energía, que cortará poco a poco a sus miembros de la base. Entre estos últimos, se encuentra otro compañero dirigente de la C-Cura, Orlando Chirino.

Esta fractura recorre así todo el movimiento social, haciendo moverse las líneas y las correlaciones de fuerza pero, sobre todo, le fragiliza considerablemente. En este marco, la reforma constitucional tiene el valor de test para el movimiento social venezolano, en cuanto a su capacidad de imponer a posteriori un diálogo que Chávez ha rechazado anteriormente.

Los puntos de apoyo de la nueva Constitución para la conquista de nuevos derechos sociales y políticos deben ser defendidos. Pero hay también que subrayar los peligros que acechan al proceso actual. Es necesario también tener confianza en el movimiento social venezolano, que tiene la capacidad de luchar contra la acumulación de poderes en manos de una nueva burguesía bolivariana, personalmente cercana al presidente.

Yannick Lacoste es militante de la LCR francesa. Viven en Venezuela, donde está vinculado con organizaciones y movimientos sociales.

Traducción: Alberto Nadal

2 miradas voces



Tineke D'haese



Tineke D'haese

©Tineke D'haese/Oxfam

Nacida en Ghent, Bélgica, en 1965. Trabaja desde 1993 como fotógrafa y editora fotográfica de Oxfam-Solidarité.

Ha realizado reportajes en Afghanistan, Bolivia, Burkina Faso, Cambodia, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Mali, Kenia, Etiopía, Mozambique, Cuba, DR Congo, Costa Rica, Filipinas, Ghana, India, Laos, Líbano, Tímor, los territorios palestinos, Rwanda, Sahara, Vietnam y Sudáfrica. Ha cubierto diferentes eventos, entre ellos el Foro Social Mundial.

Detrás de las grandes palabras como Soberanía Alimentaria, La brecha Norte y Sur, Pobreza... se esconde el trabajo diario, la vida cotidiana que Tineke quiere representar en sus fotos.

Más que mostrar las diferencias, el exotismo o la miseria, “intento reflejar lo que une a la gente, la lucha en todo el mundo por mejorar sus vidas y las de sus hijos e hijas, de una forma que dignifique” declara la fotógrafa.

Nos encontramos aquí con cinco fotos que resumen a la humanidad. Las manos trabajadoras con el cesto de grano; los pies dolientes y deformes: primeros planos rotundos, que apartan lo no esencial. El plano se abre y vemos en un plano medio, de cámara cinematográfica, a un joven que vuelve del trabajo con un cesto en la cabeza: la figura centrada, ocupando el espacio que adivinamos en un fondo confuso. Dos maternidades: la mujer, en figura lateral, con la criatura a un lado, apoyada en la cadera, y ese fuerte plano tomado desde muy arriba de la madre, agachada, recogiendo los frutos, con su fruto en la espalda, doblada también por el trabajo. Un resumen completo: las manos, los pies, el trabajo, los hijos, las hijas... imágenes con enorme dignidad.

Carmen Ochoa Bravo









Agricultura y alimentación S.A.

La creciente mercantilización de todos los aspectos de la vida, tanto pública como privada, ha sido una constante en el proceso de globalización capitalista neoliberal, de la cual la agricultura y la alimentación no han quedado exentas. La producción, la transformación, la distribución y el consumo de alimentos han sido sometidas a la lógica mercantil, a la ley de la oferta y la demanda, al servicio de los intereses económicos de la empresa privada y de las élites políticas que las amparan.

En un contexto de crisis medioambiental y social global, donde el planeta da cuenta de que los recursos naturales son limitados y que los niveles de explotación agrícola y de pautas alimenticias son insostenibles, reivindicar una producción, una transformación, una distribución y un consumo al servicio de los pueblos y de la tierra es un imperativo que no se puede obviar. Es necesario reclamar, tomando la palabra al movimiento campesino y altermundialista, que “la agricultura no es una mercancía” y que es necesario devolver el control de los recursos naturales (del agua, de la tierra, de las semillas...) a las comunidades.

Este *Plural* tiene como objetivo poner de relieve los objetivos políticos y económicos que se esconden detrás de la mercantilización de la agricultura y la alimentación, los impactos que estas prácticas generan en lo social y en lo medioambiental para acabar proponiendo algunas alternativas a este modelo depredador. ¿Quiénes son los beneficiarios de esta lógica liberalizadora? ¿A qué intereses responden? ¿Qué futuro nos depara este modelo de agricultura y alimentación? ¿Qué alternativas se plantean desde los movimientos sociales? Éstas son algunas de las preguntas que se abordan en los siguientes artículos.

La estructura del *Plural* responde a un recorrido por los mecanismos de producción, distribución y consumo de los alimentos mostrando en cada uno de estos ámbitos la creciente mercantilización de los mismos. Empieza con el artículo de **Marta Soler** que realiza un análisis exhaustivo de la liberalización agraria en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Política Agraria Común (PAC) y sus implicaciones en el modelo agroalimentario actual.

En segundo lugar, hemos querido analizar en profundidad uno de los aspectos que la agroindustria presenta como la panacea para el siglo XXI: los agrocombustibles. **Mónica Vargas** desmonta uno a uno los argumentos oficiales que señalan a los agrocombustibles como la solución definitiva al cambio climático y al hambre y

pone de relieve los efectos nefastos que éstos tienen en el medio ambiente y en la seguridad alimentaria así como los intereses de las multinacionales automovilísticas, petroleras y alimentarias en este negocio.

A continuación nos adentramos en los mecanismos de la distribución alimentaria y en el monopolio que ejercen supermercados, hipermercados, cadenas de descuento... en la cadena de comercialización. **Esther Vivas** pone de relieve el control que ejerce la gran distribución en el acceso de los productores a los consumidores y en el acceso de los consumidores a los alimentos, a la vez que analiza el impacto de la distribución moderna en el campo, en los derechos laborales, en el comercio local, en el medio ambiente y en los países del sur.

Este modelo de producción y distribución determina sin lugar a dudas nuestro consumo, del mismo modo que esta regla se da en sentido inverso. En el siguiente artículo, **Joaquim Sempere** aborda el impacto medioambiental del consumo de alimentos actual y los límites que plantea: la extrema dependencia de las energías fósiles, la contaminación química de tierras y aguas, el empobrecimiento orgánico de los suelos, más los factores socioeconómicos como la mercantilización de la agricultura y la ruptura entre ser humano y naturaleza.

Tras el análisis del impacto del sistema capitalista en la agricultura y en la alimentación es fundamental señalar las alternativas que se plantean desde distintos movimientos sociales. **Xavier Montagut** analiza, en este último artículo, la estrategia a favor de la soberanía alimentaria y la necesidad de establecer alianzas políticas campo y ciudad que tengan en cuenta al conjunto de la población. Una estrategia que debe implicar un cambio en el modelo de consumo actual, que recupere la cultura de la alimentación y de la producción local, y que aúne en un mismo combate la lucha por la soberanía alimentaria, el comercio justo y el consumo crítico y responsable.

Esther Vivas (editora).



1. Agricultura y alimentación S.A.

OMC, PAC y globalización agroalimentaria

Marta Soler Montiel

La globalización ha implicado profundos cambios en la agricultura y la forma en que se cubren las necesidades alimentarias guiados por una creciente mercantilización. El Acuerdo sobre Agricultura de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y las políticas agrarias de Estados Unidos y la Unión Europea están desempeñando un papel activo y central en este proceso de globalización agroalimentaria. A continuación se analizan la regulación agraria de la OMC y la Política Agraria Común (PAC) y sus implicaciones en el modelo agroalimentario actual como piezas claves de la globalización económica.

1. La agricultura en la OMC

La crisis económica internacional de la década de 1970 puso de manifiesto el agotamiento de la etapa expansiva iniciada tras la segunda guerra mundial. La crisis de rentabilidad dio paso a una profunda reestructuración económica profundizando y ampliando los mercados. La reestructuración económica, facilitada por las nuevas tecnologías de la comunicación, se centró en la reorganización flexible de la actividad productiva a través de sistemas globales de empresas, el incremento de los flujos comerciales, la financiarización de la economía y la privatización de sectores públicos.

El papel de las políticas públicas ha sido central en este proceso de cambio económico y especialmente en el agroalimentario. La exigencia de eliminar las trabas al comercio internacional explica el inicio en 1986 de la Ronda Uruguay del GATT que finaliza en 1994 con los Acuerdos de Marrakech y la creación de la OMC con amplios poderes sancionadores. En este momento la agricultura se incorpora a las negociaciones de liberalización comercial, de las que había estado excluida, como una mercancía más.

El Acuerdo sobre Agricultura de la Ronda Uruguay. El Acuerdo sobre Agricultura incluía la obligación para los países firmantes de imponer importantes rebajas arancelarias y un compromiso de arancelización de toda la protección co-

mercial para la agricultura /1. Se acordó además una reducción de las subvenciones a las exportaciones agrarias /2 de los países industrializados y causantes de dumping /3 en los países pobres (Sumpsi y Barceló, 1996). También se acuerda la reducción de las ayudas internas que afectaban a la producción agraria y/o los precios distorsionando los mercados.

Esta medida da pie a la valoración de las políticas agrarias nacionales por parte de la OMC para definir las que "distorsionan" el mercado, cuestión no exenta de ambigüedades y relaciones de poder en su interpretación. Esta valoración de las políticas agrarias llevó a catalogar las medidas en tres "compartimentos" o "cajas". La "caja ámbar" incluye las medidas vinculadas a precios garantizados y la producción que debían ser reducidas y posteriormente eliminadas por sus efectos distorsionadores.

En la "caja azul" se incluían medidas permitidas temporalmente a instancias de Estados Unidos y la Unión Europea como los pagos directos a agricultores con limitación de la producción como era el caso de ayudas directas de la PAC de 1992 condicionadas a la retirada de tierras o reducción del número de cabezas de ganado.

Finalmente, la "caja verde" incluye las medidas permitidas por considerarse que no tienen efectos distorsionadores sobre el comercio. Se trata, por una parte, de medidas que no implican pagos a los agricultores como programas de formación, investigación e infraestructuras y, por otra, pagos directos a los agricultores que no estimulen la producción como ayudas a la reestructuración de explotaciones, las ayudas directas a las rentas no vinculadas a la producción, las ayudas enmarcadas en programas de desarrollo regional o las ayudas de programas de preservación del medio ambiente. Estas medidas exigen importantes recursos públicos de los que carecen la mayor parte de los países empobrecidos.

Liberalización comercial y relaciones internacionales desiguales. A partir de 1995 se produce una acelerada liberalización del comercio agrario que alcanzó los objetivos marcados de promover los intercambios comerciales y generar nuevas posibilidades de negocio rentable en los mercados globales. Pero, a su vez, las reducciones arancelarias dejaron desprotegidos los mercados de los países menos industrializados respecto a las importaciones industriales y agrarias subvencionadas. Estos países comprobaron como el acceso al mercado de los principales países industrializados continuaba bloqueado a través de las reformas de las políticas agrarias adaptadas a la nueva retórica de la OMC. Las posibilidades de desarrollar políticas agrarias en estos países se vieron fuertemente mermadas por la falta de recursos públicos, las obligaciones de la deuda y las restricciones de la caja ámbar.

En estos países, las dificultades para competir supusieron la crisis, cuando no la desaparición, de numerosas empresas locales y explotaciones familiares, a la vez

1/ Se acuerda una reducción media general de los aranceles del 36% y una reducción mínima por producto del 15%, así como un acceso mínimo al mercado de contingentes arancelarios del 3% del consumo interno.

2/ No se acordó su total supresión, sino una reducción de los importes de dichas subvenciones del 36% y de las cantidades exportadas subvencionadas del 21% en el periodo 1995-2000.

3/ La entrada en el mercado de productos agrarios a precios por debajo de los costes de producción a causa de las subvenciones desplaza a las producciones locales con un fuerte impacto económico y social.

que agravaron los problemas de balanza de pagos y deuda externa generando círculos viciosos. El caso de la soja en Brasil y Argentina resulta paradigmático.

El Acuerdo de Blair House entre Estados Unidos y la Unión Europea en 1992 revalidó el compromiso de no sembrar soja en Europa a favor de las exportaciones norteamericanas. El mercado europeo de piensos vinculados a la ganadería intensiva resultaba atractivo para los gobiernos de países como Brasil y Argentina con importantes necesidades de divisas para atender las obligaciones de la deuda externa y financiar el déficit comercial. Los grandes agricultores industrializados de estos países encontraron en la soja un negocio de alta rentabilidad que está contribuyendo a la roturación y deforestación, por ejemplo en la Amazonía, a la vez que se impone la creciente mecanización y la siembra directa reduciendo fuertemente el empleo /4. El creciente desempleo, la bajada de salarios agrarios y la desaparición de explotaciones familiares se traducen en pobreza y hambre en las zonas sojeras, situación que se repite en amplias zonas rurales del planeta.

La Ronda del Desarrollo: de Seattle a Hong Kong. Los impactos negativos de la liberalización comercial agraria explican el fracaso en el lanzamiento de la nueva ronda de negociaciones de la OMC en Seattle en diciembre de 1999 donde los países empobrecidos se resistieron a retomar las negociaciones y a ampliar los ámbitos de competencia de la OMC.

Este descontento de los gobiernos de países empobrecidos se vio reforzado por las protestas de miles de manifestantes en las calles, entre los que se encontraban agricultores y campesinos de todo el mundo, que cuestionaron ante la opinión pública la legitimidad de la OMC y denunciaron los efectos sociales, económicos y medioambientales del aumento de la liberalización comercial.

Sin embargo, la nueva ronda de negociaciones se inició informalmente ya en el año 2000 y formalmente en noviembre de 2001 en la IV Conferencia Ministerial en la ciudad de Doha /5 (Qatar) con el nombre de Ronda del Desarrollo. Los objetivos de las negociaciones agrarias, según el artículo 13 del mandato de Doha, se mantienen en mejorar el acceso a los mercados mediante la reducción de aranceles y demás barreras al comercio, la reducción con la finalidad de su eliminación de las subvenciones a la exportación y la reducción de las ayudas internas que se consideran “distorsionan” el comercio.

Las protestas de la sociedad civil en las calles fueron de nuevo multitudinarias en septiembre de 2003 contra la V Conferencia Ministerial de la OMC de Cancún que fracasó porque los países empobrecidos consideraban excesivas las exigencias en materia industrial y de servicios e insuficientes las ofertas en materia agrícola. Reclamaban una mayor reducción de las ayudas agrarias de Estados Unidos y la Unión Europea, un mayor acceso a estos mercados y la eliminación de las subvenciones a la exportación. Por otra parte, no se acepta la negociación de los denominados “temas de Singapur” incor-

4/ Para un análisis más en profundidad consultar las web de veterinarios sin frontera y el Observatorio de la deuda en la Globalización <http://www.debtwatch.org> <http://www.veterinariossinfronteras.org>.

5/ Resulta sintomático la elección de Qatar, país donde las manifestaciones públicas masivas son ilegales.

porados a la agenda especialmente por la Unión Europea desde 1996 y que incluyen la política de inversiones, las políticas sobre competencia, la liberalización internacional en los contratos públicos y las medidas para facilitar el comercio /6.

Oficialmente las negociaciones fueron interrumpidas temporalmente hasta marzo de 2004, pero no suspendidas y se trasladaron los objetivos para un acuerdo a la Conferencia Ministerial de Hong Kong en diciembre de 2005. La UE y Estados Unidos llegaron a Hong Kong con propuestas más concretas en materia agrícola, por ejemplo eliminar las subvenciones de las exportaciones, y expectativas claras en materia industrial y de servicios. La alianza y cohesión del G-110 /7 y la rigidez de Estados Unidos y la UE llevaron a un fracaso encubierto en un compromiso de última hora que aplazaba un año más las negociaciones.

Entre julio de 2006 y marzo de 2007 las negociaciones estuvieron suspendidas, hasta que se retoman bajo la fórmula de “encuentros bilaterales” que se concretan en la reunión del G-4 (Estados Unidos, la Unión Europea, India y Brasil) en junio en Postdam (Alemania). El abandono de Brasil e India de la reunión obliga a la OMC a suspender las reuniones con los demás países miembros y a presentar a mediados de julio una propuesta que intenta acercar posiciones en un último intento que parece desesperado para salvar la Ronda de Doha.

La crisis de la OMC: acuerdos multilaterales vs acuerdos bilaterales.

Todo parece indicar la muerte de la Ronda Doha y el inicio de una profunda crisis de la OMC. La crisis resulta especialmente grave si se tiene en cuenta que ha expirado el mandato que el Congreso de Estados Unidos dio a la Casa Blanca para aprobar de forma rápida cualquier acuerdo comercial. Por otra parte, Estados Unidos está en proceso de aprobación de una nueva ley agraria (Farm Bill) /8 ya presentada al Congreso y pendiente de aprobación en el Senado este otoño que supone un importante apoyo al sector agrario.

Las negociaciones en la OMC están pues pendientes del contenido definitivo de la política agraria estadounidense y también de la revisión intermedia de la PAC prevista para 2008 y dificultadas por las elecciones presidenciales del año próximo en Estados Unidos y las del Parlamento Europeo en 2009.

La coyuntura de precios relativamente altos en importantes productos agrarios y el desarrollo de acuerdos bilaterales podría significar la crisis definitiva del sistema de acuerdos comerciales multilaterales de la OMC. Algunas ONGs, con Intermon Oxfam a la cabeza, han resaltado que este escenario puede tener repercusiones especialmente negativas para los países empobrecidos por su menor poder de negociación frente a países concretos con los que tengan fuertes dependencias económicas.

6/ La Conferencia de Cancún fue especialmente traumática por el suicidio público de Lee Kyan Hae de 56 años, presidente de la Federación de Campesinos y Pescadores de Corea, que había protagonizado una huelga de hambre frente a la sede de la OMC en Ginebra en abril.

7/ Incluye el G-20, en donde se integran los principales países agroexportadores con Brasil, India y Argentina, y el G-90, de los países más pobres de África, el Caribe y el Pacífico.

8/ Para un análisis detallado del contenido de las anteriores leyes agrarias estadounidense consultar Etxezarreta (2006).

El fracaso de las negociaciones comerciales pone de manifiesto tanto las contradicciones internas de las mismas como los efectos negativos para un elevado número de países y grupos de agricultores. Debería además abrir el espacio político para el debate, permanentemente eludido, sobre el modelo agrario y agroalimentario que promueve la globalización y consolida la liberalización comercial como viene insistentemente reclamando Vía Campesina a través de su propuesta de Soberanía Alimentaria.

2. La política agrícola común de la UE

En este epígrafe se analiza la evolución seguida por la PAC desde una doble perspectiva: su relación con las negociaciones comerciales de la OMC y su relación con el modelo agrario y agroalimentario en Europa.

El origen de la PAC: una política de apoyo a la industrialización agroalimentaria. La industrialización tras la segunda Guerra Mundial impulsó un proceso de modernización y transformación de la agricultura que fue impulsado y acelerado por unas políticas agroalimentarias nacionales muy activas. La finalidad prioritaria de estas políticas alimentarias keynesianas era abaratar la alimentación de la población urbana e industrial, contribuyendo a la reducción de costes de la industria y a la promoción del consumo de masas de productos no agrarios mediante el incremento de la productividad agraria.

Los principios básicos que guiaron la PAC en sus comienzos fueron la unicidad del mercado (que implicaba la liberalización comercial dentro de las fronteras), la preferencia comunitaria (que se traducía en el proteccionismo comercial frente a terceros) y solidaridad financiera común (estando la financiación de la PAC a cargo del presupuesto comunitario).

El funcionamiento interno de la PAC se centró esencialmente en una intervención de precios mínimos mediante precios de compra garantizados por parte del Estado. Esta política de precios mínimos requería una fuerte protección exterior del mercado agrario para evitar la caída excesiva de los precios.

El incremento en la producción agraria y la consiguiente caída de precios fue el resultado de la combinación de la industrialización agraria y el estímulo de los precios garantizados de la PAC, reforzándose ambos mecanismos productivistas. La existencia de excedentes hacía más dependientes a los agricultores de los precios subvencionados y estimulaba la búsqueda de mayores producciones para compensar los bajos precios entrando en un círculo vicioso productivista de fuertes impactos sociales y ecológicos pero que garantizaba el abastecimiento de materia prima barata a la industria.

Las primeras reformas de la PAC de 1992 y 1999. La reforma de la PAC de 1992, así como las posteriores de 1999 y 2003, fue resultado de presiones internas y externas. Las internas se centraron en el elevado coste financiero vinculado a los excedentes y los impactos medioambientales del modelo estimulado por la PAC. Las presiones externas provenían de las negociaciones de la Ronda Uruguay.

Los nuevos objetivos de la PAC formulados en las reformas de 1992 y 1999 se centran en la reducción de la producción, los excedentes y el gasto presupuestario, garantizar la seguridad y calidad de los alimentos, la defensa del medio ambiente, el mantenimiento de las rentas de los agricultores/as, así como la competitividad internacional y la eficiencia productiva. Sin embargo, en la práctica no todos estos objetivos tienen igual peso en la PAC.

La pieza clave de las reformas de la PAC de 1992 y 1999 ha sido la reducción de los precios garantizados ya que éstos se incluyen en la llamada "caja ámbar". Se trataba de compensar la consiguiente reducción en renta de los agricultores mediante ayudas directas. Así, los "pagos compensatorios" en el caso de los cultivos herbáceos, condicionados a la retirada de tierras estaban incluidos en la "caja azul" y las "medidas de acompañamiento", entre las que se incluyen las medidas medio-ambientales y estructurales, en la "caja verde".

La nueva PAC también implicaba la ampliación de la política de desarrollo rural, enmarcada dentro de la política de desarrollo regional de la UE y, por tanto, también permitida por la OMC. Esta ampliación de la política de desarrollo rural responde además a un intento de atender objetivos internos de equilibrio territorial y social. Actualmente el 70% de la población europea vive en las ciudades, espacios de creciente conflictividad social y sin capacidad para generar empleo y seguir absorbiendo población. Por ello, fijar la población europea en el medio rural resulta fundamental para el equilibrio territorial europeo.

En el contexto internacional, se ponía de manifiesto que la UE no estaba en 1992, ni está en la actualidad, dispuesta a dismantelar su política de apoyo a la agricultura. Gracias a su activa política agraria, la UE es una potencia agrícola, la segunda exportadora de productos agrícolas tras EEUU, con un importante control sobre los sistemas agroalimentarios mundiales. Ello se pone de manifiesto en que la nueva PAC era claramente una política adaptada a continuar subvencionando la agricultura mediante las medidas aceptadas en el seno del acuerdo agrario de la OMC.

Internamente, la nueva PAC trataba de hacer convivir una agricultura competitiva, orientada a los mercados exteriores, con una agricultura extensiva, respetuosa con el medio ambiente y sustentada en las explotaciones familiares, que contribuya a la articulación territorial. Esta dualidad productiva implica una contradicción interna insalvable que juega claramente a favor de la primera con los consiguientes efectos distributivos.

La reforma de la PAC de 2003. El Consejo de Ministros de Agricultura el 26 de junio de 2003 aprobó la mayor reforma de la PAC aprovechando una revisión intermedia de la misma en el contexto de las presiones de la Ronda Doha en la OMC. La nueva PAC se articula a través de tres instrumentos:

- a) *El desacoplamiento de las ayudas agrarias.* El nuevo modelo de apoyo a los mercados agrarios europeos se base en las "ayudas disociadas de la producción" de forma que las explotaciones agrarias recibirán ayudas en forma de un

“pago único por explotación o hectárea” calculado a partir del importe de referencia de las ayudas recibidas en el periodo 2000 a 2002.

Se trata de ayudas incluidas en la “caja verde”, al combinarse con la condicionalidad, que no puedan ser denunciadas en la OMC. Se argumenta que la mayor orientación al mercado de las producciones liberadas de los precios garantizados eliminará excedentes.

Sin embargo, existen algunas contradicciones importantes. El cálculo del pago único se hace a partir de los montantes de ayudas recibidos en el periodo de referencia 2000-2002 por lo que se consolida el productivismo histórico premiando a las explotaciones de mayores dimensiones y manteniendo la histórica fuerte desigualdad en la distribución de las ayudas a favor de las explotaciones de mayores dimensiones. Por otra parte, se refuerza la presión competitiva resultado del recorte anual de las ayudas directas y de los precios garantizados que hacen pensar que se mantendrán estímulos productivistas.

A estas cuestiones hay que añadir que la disociación propuesta por la PAC no es completa (Massot, 2004) lo que se pone claramente de manifiesto en la “disociación a la carta” que deja a los Estados la opción de aplicar una disociación parcial mediante distintos porcentajes para determinados productos. Esto ha sido justificado por el riesgo de bruscos cambios en el mercado y la pérdida de todos los instrumentos de política agraria para incidir en los mercados.

Al margen de que la disociación de la producción no sea completa, estas ayudas contribuirán a mantener la producción agraria y ganadera en Europa que se seguirá destinando tanto a los mercados nacionales como internacionales.

- b) *La condicionalidad agraria.* La profunda crisis de legitimidad interna de la agricultura industrial tras repetidos casos de inseguridad alimentaria se ha traducido en la inclusión de este nuevo instrumento en la PAC. Las ayudas estarán ahora condicionadas al cumplimiento de ciertos criterios no productivos que tratan de responder a demandas ciudadanas sobre la calidad de los alimentos y respeto por el medio ambiente.

El incumplimiento de estas normas daría lugar a sanciones y posible retirada de las ayudas, pero su implantación requiere de la puesta en marcha de sistemas nacionales de asesoramiento e inspección que a fecha actual no están desarrollados lo que hace dudar de la eficacia de esta medida.

La condicionalidad es un instrumento que se adecua perfectamente a las medidas aceptadas por la OMC dentro de la “caja verde” a la vez que se inserta dentro del concepto de multifuncionalidad de la agricultura en que las ayudas estarían crecientemente vinculadas a cuestiones de calidad medioambiental y no a cuestiones productivas. Esto apunta a que se trata esencialmente de una coartada ideológica para seguir subvencionando la agricultura sin un compromiso firme con la sostenibilidad.

c) *La modulación de las ayudas* implica la reducción automática de las ayudas directas a la producción ^{9/} y el trasvase de estos fondos hacia medidas de desarrollo rural, el denominado “segundo pilar” de la PAC, que también se incluyen dentro de la “caja verde”. Además, las exigencias de cofinanciación por parte de los Estados de las políticas de desarrollo rural abren la puerta a la “renacionalización” de la PAC y a las desigualdades territoriales.

La reforma de la PAC renuncia a toda modulación social de las ayudas, es decir, a redistribuir las ayudas a favor de las pequeñas y medianas explotaciones. El 20% de los beneficiarios de la PAC en España concentran el 80% de las ayudas. El reparto de las ayudas en función de la superficie y la producción ha implicado la creciente polarización del medio rural en detrimento de las explotaciones familiares que sin embargo son las que mayor empleo aportan y en mayor medida prestan servicios ambientales.

En la nueva PAC cobra especial relevancia el principio de disciplina financiera que implica garantizar el cumplimiento del límite al gasto agrario. El compromiso del Consejo Europeo de Bruselas de 2002 implicaba la congelación de los fondos de la política de mercados agrarios al nivel de 2006. En mayo de 2006 el Consejo durante la presidencia austriaca formalizó el Acuerdo Interinstitucional de Perspectivas Financieras para el periodo 2007-2013 que supone la reducción drástica de los fondos destinados a la PAC que en términos reales pasa de un presupuesto de 53.830 millones de euros en 2007 a 49.898 millones pasando de representar el 47% del presupuesto europeo al 42% (Massot, 2007). La reducción afecta tanto a la política de mercados, que pasa de 43.120 a 40.645 millones de euros, como a la política de desarrollo rural, que desciende de 10.710 a 9.230 millones.

Por tanto, aunque el presupuesto de la PAC continúa siendo importante y su incidencia en los mercados europeos e internacional continuará siendo central, las presiones competitivas en el sector agrario europeo serán cada vez mayores. Al mantenerse la desigual distribución de las ayudas a favor de las explotaciones de mayores dimensiones, resulta previsible que se profundice la polarización productiva en detrimento de las explotaciones de menores dimensiones y más extensivas.

3. A modo de recapitulación

La evolución de las negociaciones agrarias en la OMC y las reformas de la PAC analizadas muestran que, pese a las críticas y resistencias civiles, la liberalización de los mercados agrarios continúa profundizándose a favor de las principales empresas multinacionales del sistema agroalimentario y los grandes empresarios agrícolas, en el norte y en el sur, a costa de las economías campesinas y la agricultura familiar.

Queda hoy más patente que nunca el que la liberalización comercial implica un cambio de regulación, más que una desregulación, a favor de los principales agentes privados en el juego del mercado, las empresas multinacionales agroalimenta-

^{9/} Las reducciones de las ayudas a la producción hasta 2012 se fijan en un -3% en 2005, -4% en 2006, -5% anual desde 2007.

rias. Se consolida así un sistema agroalimentario en el que la agricultura desempeña un papel subordinado respecto a las industrias de insumos agrarios, la industria de transformación alimentaria y la gran distribución comercial. Se refuerza a su vez una agricultura industrializada y orientada a los mercados globales de mercancías guiados por criterios de rentabilidad y desvinculados de las necesidades alimentarias de la población. La agricultura campesina ligada a mercados locales es la principal sacrificada en este juego de creación de oportunidades de rentabilidad para los principales capitales agroalimentarios en la globalización.

Ello es resultado del predominio de la lógica de la rentabilidad sobre la de las necesidades humanas ya que “para mantener abiertas posibilidades rentables es (...) tan importante el acceso a inputs más baratos como el acceso a nuevos mercados, de lo que se desprende la necesidad de obligar a los territorios no capitalistas no sólo a comerciar (lo que efectivamente ayuda), sino también a permitir la inversión de capital en operaciones rentables utilizando fuerza de trabajo, materias primas, tierra, etc. más baratos. La tendencialidad de la lógica capitalista de poder no apunta a mantener determinados territorios al margen del desarrollo capitalista, sino todo lo contrario” (Harvey, 2007, p. 113).

Marta Soler Montiel es profesora en el Dpto. de Economía Aplicada II de la Universidad de Sevilla y miembro de Ecologistas en Acción.

Bibliografía

- Etxezarreta, M, et alt. (2006): *La agricultura española en la globalización*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Serie Estudios.
- Harvey, D. (2007): *El nuevo imperialismo*. Ed. Akal.
- Massot, A. (2004): *España ante la reforma de la Política Agrícola Común*. Documento de trabajo. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos www.realinstitutoelcano.org/documentos/imprimir/138imp.asp.
- Massot, A. (2007): *¿Quo vadis PAC? La revisión intermedia de 2008, primer paso en la búsqueda de una nueva política agrícola común*. Boletín Económico de ICE nº 2903 p. 11-27.
- Sumpsi, J. M. y Barceló (1996): *La Ronda Uruguay del GATT: el comercio exterior en el sector agroalimentarios*. Madrid, Ministerio de comercio y Turismo.



2.- Agricultura y alimentación S.A.

Agrocombustibles: todavía no somos autómatas...

Mónica Vargas Collazos

“La mayoría de nosotros somos productores y productoras de alimentos y estamos dispuestos, somos capaces y tenemos la voluntad de alimentar a todos los pueblos del mundo...”

Declaración de Nyéléni, Foro para la Soberanía Alimentaria
Mali, 27/02/2007

Quizás una de las características predominantes del actual proceso de globalización se ubique en la generación de problemas que atañen al conjunto de la humanidad y que comienzan a ser reconocidos oficialmente. Desde las reuniones del G8 y del Foro Económico Mundial hasta los foros de las Naciones Unidas dos temáticas globales han sido reiteradas durante este año: el cambio climático y el hambre. Tras años de intensos debates y el desdén de los objetivos mínimos fijados por el Protocolo de Kyoto, la responsabilidad de las actividades humanas en un 90% del primero fue formalmente establecida por el Cuarto Informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) en el mes de febrero. Por otra parte, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), actualmente más de 850 millones de personas en el mundo padecen de hambre y en 2015 serán 100 millones más. Si escuchamos a los diferentes actores que promueven activamente el desarrollo de los agrocombustibles /1, parecería que ahí radica una de las respuestas más adecuadas frente a ambas problemáticas. ¿En qué consiste esta milagrosa solución? Actualmente la producción de carburantes a partir de la biomasa se concentra en el bioetanol y el biodiesel. El primero es obtenido a partir de productos ricos en sacarosa (caña de azúcar, la melaza y el sorgo dulce), de sustancias ricas en almidón (cereales como el maíz, el trigo o la cebada), y mediante la hidrólisis de sustancias que contienen celulosa (madera y residuos agrícolas) /2. Puede ser utilizado para reemplazar la gasolina, pero requiere de una adaptación previa de los motores. A su vez, el biodiesel proviene de aceites vegetales (de palma aceitera, colza, soja y jatrofa) o de grasa animal. Se destina al reemplazo del diesel y puede ser usado en estado puro o mezclado /3.

Varios países han legislado a favor de una implementación obligatoria de estos carburantes en el sector de los transportes, sin disponer de la capacidad de producción necesaria. En Estados Unidos, se ha dispuesto que hacia 2030, por lo menos 30% del combustible en el transporte se derive de agrocombustibles (sobre todo etanol), lo que requerirá una producción anual de 227 millones de litros anuales. La producción estadounidense de maíz destinada al bioetanol se incrementó entre 2000 y 2006 del 6 al 20%. Pero ante los objetivos fijados, se tendrían que atribuir prácticamente la totalidad de las cosechas a la generación de carburantes. Por su parte, la Unión Europea ha optado por un porcentaje de 5,75% en 2010 y el doble en 2020. Produce 3 millones de toneladas de biodiesel, aspira a alcanzar los 7 millones en 2010, lo que requerirá 13 millones de toneladas de materia prima, y a mediano plazo cuenta con la segunda generación basada en residuos lignocelulósicos para suplir 30% del consumo. Europa tampoco cuenta con las tierras necesarias para cumplir con estas metas. Por ejemplo, se calcula que en países como Gran Bretaña, el intentar alcanzar el objetivo de 2020 demandaría la utilización la casi totalidad de las tierras de cultivo /4. Por tanto, todos estos países deberán recurrir a la importación de materia prima o de agro carburantes. Para responder a esta demanda, se ha intensificado la producción de los *commodities* requeridos en países como Brasil, Argentina, Colombia, Malasia e Indonesia, donde se sitúan las mejores y más abundantes tierras.

Es evidente que se abren las posibilidades de negocios muy jugosos. No se explicaría de otra manera la intervención de las grandes corporaciones transnacionales en la agenda de los agrocombustibles desde distintos ámbitos /5. Hecho sin precedentes, se produce la convergencia de corporaciones del sector petrolero, automovilístico, alimentario, biotecnológico y financiero. Si bien muchas de ellas han obtenido beneficios millonarios generando cambio climático /6, a partir de ahora ganarán todavía más “mitigándolo”. Son tiempos en los que BP se asocia con la biotecnológica DuPont para proveer el mercado británico del biobutanol, firma con Conoco Phillips contratos con productores de carne para producir biodiesel a partir de grasa animal o invierte en cultivos de jatrofa. Por su parte, Repsol YPF flirtea con la semillera Bunge y la constructora Acciona para el establecimiento de una planta de biodiesel en el Puerto de Bilbao. Empresas biotecnológicas como Monsanto o Syngenta intensifican su producción e investigación en semillas transgénicas, al tiempo que Ford, Daimler-Chrysler y General Motors se disponen a vender en la próxima década más de dos millones de automóviles que funcionen con bioetanol. Wal-Mart planifica la venta de agro carburantes en sus 380 tiendas estadounidenses y de manera generalizada, las empresas del sector agroalimentario conforman redes integradas para controlar toda la cadena productiva, desde las semillas hasta el transporte /7.

Agricultura y cambio climático

Lo que queda mucho menos claro es si los cultivos energéticos contribuirán efectivamente en la reducción de las emisiones y en el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones más empobrecidas del planeta. Para evaluarlo, consideraremos algunas de las consecuencias de su producción masiva, sin pretender ser exhaustivos /8.

A partir de los agrocombustibles se establece una relación curiosa entre el cambio climático y los problemas de malnutrición a nivel mundial. La producción de estos carburantes a gran escala destinada a responder a los nuevos requerimientos de los países del Centro pasa inevitablemente por una profundización del proceso de industrialización de la agricultura, el avance de la frontera agrícola y por consiguiente de la deforestación. De hecho, un informe establecido por la NASA en 2006 establece la correlación entre el precio de la soja y la tasa de destrucción de la selva amazónica. A su vez, Indonesia ha perdido en los últimos veinte años un cuarto de su cobertura forestal al expandir las plantaciones de palma aceitera de 600.000 hectáreas (en 1985) a 6,4 millones de hectáreas en 2006 /9.

Ahora bien, recomendar el desarrollo de la agroindustria para mitigar los efectos del cambio climático resulta cuando menos descabellado. El modelo agrícola actual se sustenta en el petróleo, desde la elaboración de insumos químicos hasta el transporte de mercancías. Además, tal como lo advirtió el *Informe Stern* en 2006, la agricultura y los cambios del uso del suelo (deforestación) representan respectivamente 14 y 18% de las emisiones de gases responsables del calentamiento global /10. En particular, la conversión de las selvas en tierras de cultivo, el uso de fertilizantes de nitrato, el cultivo a gran escala de leguminosas como la soja y la descomposición de residuos orgánicos han sido identificados como las causas de emisión de óxido nitrroso (N₂O), el tercer gas de efecto invernadero. Únicamente en Brasil, 80% de las emisiones provienen de la deforestación debida a la expansión de los cultivos de soja y de caña de azúcar. Además, se evalúa que la destrucción de la turba vinculada con los monocultivos provocará la liberación de cerca de 40 billones de toneladas de carbono en la atmósfera /11. Finalmente, según la FAO, la producción de arroz es quizás la mayor fuente de metano originado por la actividad humana y representa entre 50 y 100 millones de toneladas por año, procedentes de los 130 millones de hectáreas de arrozales. Nos encontramos aquí ante un círculo vicioso porque la misma institución demuestra preocupación por los impactos negativos del cambio climático sobre la agricultura y el acceso a los alimentos en los países más empobrecidos /12.

Aumento de los precios de los cereales y especulación

De acuerdo con la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG, Estado español), la política de incentivos públicos a los cultivos energéticos impulsa a los productores de cereales a destinar sus cosechas a la agroenergía en lugar de a la alimentación animal y humana. En los países del Centro, esta situación preocupa particularmente a la industria ganadera. Es importante recordar que 70% de las tierras agrícolas del planeta son destinadas de manera directa o indirecta a la ganadería, y que únicamente la producción de piensos para la alimentación animal requiere del 33%. Los cereales representan 55% en la producción de pienso. Así por ejemplo, en el Estado español, de los 30,6 millones de toneladas de cereal que se consumen, 23 millones son para la alimentación animal (de porcinos en particular). Por otra parte, si la Unión Europea es la segunda productora de piensos

a nivel mundial, la producción española representa por sí sola 15% del total europeo. En ninguno de estos lugares las tierras cultivables disponibles pueden abastecer en materia prima, por lo que gran parte de los cereales son importados de Estados Unidos (maíz y soja), Brasil y Argentina (soja) /13.

En los últimos años se ha observado una contracción de la oferta de cereales debido a una producción inestable, vinculada en parte con contratiempos climáticos. Sin embargo, la demanda no ha cesado de aumentar, particularmente en Estados Unidos, a raíz de la producción de bioetanol a partir de maíz. Por otra parte, el precio del barril de petróleo se incrementa de manera continua, incidiendo en los costes logísticos (insumos y transporte) de la producción agrícola. En este contexto, los precios de los cereales y del maíz en particular (que constituye el cereal base en las fórmulas de alimentación animal), han alcanzado niveles muy elevados. Asimismo, se ha incrementado la producción de maíz amarillo (para etanol) en detrimento del maíz blanco (para consumo humano). Aquí es cuando el sector se convierte en un mercado interesante para los capitales especulativos y donde se fue desencadenando lo que condujo a la “crisis de la tortilla” a principios de 2007. En los Estados Unidos se produjo un despliegue importante de las fábricas de bioetanol que coincidió con una baja ligera de la producción de maíz y por tanto una reducción de los *stocks* estadounidenses (40% de las reservas mundiales) /14. Esta situación permitió a la principal comercializadora de grano del mundo, Cargill, especular y vender a futuro el maíz a las compañías energéticas, generando una alarmante duplicación del precio de la tortilla de maíz en México /15.

En lo que atañe a las oleaginosas, también se observa la desigual competencia entre los coches y los seres humanos. Así por ejemplo, en Indonesia, segundo productor mundial de palma aceitera, el Secretario General de la Federación de Sindicatos Campesinos (FSPI), Henry Saragih destaca que ante el auge de los agrocombustibles, empresas como IndoAgri y London Sumatra proyectan extender sus plantaciones hasta 250.000 hectáreas en 2015. Cerca de 1,5 millones de toneladas son exportadas hacia la Unión Europea y convertidas en agrocarburantes. Mientras tanto, en el país productor de este *commodity*, la gente debe hacer frente a la escasez de aceite de cocina de palma, una de las bases de su alimentación /16.

Impactos sociales: del despojo al malvivir

De por sí, la industrialización de la agricultura ha demostrado ser un fracaso social en varios países. El caso de Bolivia, Guatemala, Honduras y Paraguay nos presenta una gran paradoja: los agroalimentos constituyen un alto porcentaje de las exportaciones al tiempo que la subnutrición adquiere un carácter estructural /17. Se ha avanzado el tema de los agrocombustibles como una alternativa laboral que permitiría a los campesinos del Centro y de la Periferia incrementar sus ganancias y alcanzar el bienestar social. Nada parece estar más alejado de la realidad. En el caso de la Unión Europea existe aún incertidumbre y algunos estudios refieren que 1.000 toneladas de agrocombustibles pueden crear entre 2 y 8 empleos de tiempo completo, concentrados esencialmente en torno a refinerías y puertos /18. Pero en los países de la Periferia, de donde finalmente

vendrá gran parte de la materia prima, el desarrollo de cosechas para combustibles automotores se sustenta en la creación de economías de escala y en un modelo agrícola industrial altamente centralizado, donde se estrechan las relaciones entre el capital transnacional y las élites terratenientes locales /19. Los habitantes de las comunidades rurales resultan cada vez más prescindibles y tienen solo dos opciones: migrar o ser jornaleros agrícolas. Consideremos brevemente algunos casos.

El Grupo de Reflexión Rural (GRR) destaca que la Revolución Verde aplicada en el campo argentino se vincula con el empobrecimiento de la población. Así, en un país que fue considerado como “granero del mundo”, la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud de 2006 registró que 34% de los niños menores de dos años sufren de desnutrición y anemia. De acuerdo con el GRR, parte de la explicación de este fenómeno se ubica en la conversión de Argentina en un país productor de transgénicos y exportador de forraje, con la implementación de monocultivos a gran escala de soja RR. En este contexto, se produjo una concentración empresarial de la tierra que arruinó a 400.000 pequeños productores y provocó el éxodo rural engordando los cordones de pobreza de las urbes /20. La realidad no es muy diferente en Brasil, primer productor de bioetanol a nivel mundial. En el municipio de Ribeirao Preto (Sao Paulo), considerado como la “California brasileña” por el desarrollo tecnológico en la producción de caña, 30 fábricas controlan toda la tierra, 100.000 personas (20% de la población total) viven en *favelas*, y hay más gente en la cárcel (3.813) que campesinos (2.412) /21.

Durante el Foro Permanente de las Naciones Unidas sobre Poblaciones Indígenas que sesionó en mayo de 2007, se subrayó que las poblaciones originarias están siendo desplazadas de sus tierras por la expansión de los cultivos energéticos, lo que contribuye en la destrucción de sus culturas y la migración hacia las ciudades. Solo en una provincia indonesia de West Kalimantan, ya son 5 millones de personas las que tendrán que dejar sus territorios ancestrales /22. Así, los campesinos indonesios resaltan que el auge de los agrocombustibles amenaza con acabar la corrosión de su sistema agrícola y alimentario. Existe una concentración de la tierra en manos de un puñado de grandes empresas, que llegan a poseer 67% de la tierra cultivable. De forma tal, que los monocultivos de palma han profundizado la marginalización de los pequeños productores iniciada en tiempos coloniales. Únicamente en 2006, estas plantaciones provocaron 350 conflictos agrarios, a pesar de que la reforma agraria figure en la Constitución y las Leyes nacionales /23.

En Paraguay, el avance de los monocultivos de soja transgénica y de caña de azúcar se expresa también en un compulsivo proceso de acaparamiento de las mejores tierras. El país destina 2,4 millones de hectáreas a la producción de soja, pero contempla alcanzar los 4 millones para cumplir con sus compromisos de venta a la Unión Europea. En un país donde 21% de la población vive en la extrema pobreza, 1% de los propietarios posee 55% de la tierra, y 40% de los productores cultivan lotes de entre 0,5 y 5 hectáreas. En septiembre de 2006, la Corte Suprema confirmó que el Instituto Nacional de la Reforma Agraria había vendido de manera ilegal tierras a grandes productores de soja. Según la organización *Sobrevivencia*, cada año,

cerca de 70.000 personas abandonan el campo debido a la presión para que vendan sus parcelas. Empero, otros métodos de descampesinización están siendo denunciados por organizaciones civiles. Este año, en el departamento paraguayo de San Pedro, una de las zonas donde el gobierno promueve la producción de etanol, cinco personas han muerto y siete han sido heridas por guardias armados de la agroindustria /24. Peor suerte han tenido las comunidades afrodescendientes colombianas de Jiguamiandó y Curvaradó. La violencia militar y paramilitar las forzó a dejar sus tierras, que fueron ilegalmente ocupadas por la empresa Urapalma /25. Los que se atrevieron a regresar a duras penas pudieron reconocer sus casitas destruidas. La selva que habían estado preservando fue arrasada por cultivos de palma aceitera que se extendían hasta el horizonte.

¿Y qué ocurre con los que se quedan? De acuerdo con el Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales para el Medio Ambiente y el Desarrollo, los monocultivos no generan tantas fuentes de trabajo como prometen. Si en los trópicos 100 hectáreas de agricultura familiar crean 35 empleos, la misma extensión, dedicada a plantaciones de eucaliptos representa un puesto de trabajo, en el caso de la soja son dos y en los cultivos de caña de azúcar y de palma, diez. En muchos casos, los cortadores de caña solo son remunerados si consiguen una cantidad de producción pre-establecida por la empresa. No obstante, trabajan en condiciones difíciles, que incluyen el uso de agroquímicos sin equipo de protección, viviendas precarias, la falta de servicios sanitarios y de agua potable y hasta trabajo infantil /26.

En lo que atañe a las poblaciones aledañas a los cultivos de palma y de soja, su salud se ve amenazada por la aplicación de potentes herbicidas. Así por ejemplo, se estima que en Malasia, entre 1977 y 1997, cada cuatro días murió un jornalero agrícola envenenado por paraquat. Comunidades argentinas urbanas y rurales han lanzado la campaña “Paren de Fumigar”, ante la dispersión aérea de herbicidas sobre los campos sojeros vecinos. Más aún, un estudio del Ministerio de Salud realizado en cinco ciudades del Sur de la provincia de Santa Fe descubrió un número alarmante de casos de cáncer /27.

Megaproyectos y agrocombustibles

Un hecho innegable: el biodiesel y el bioetanol no suelen tele-transportarse de los campos a los tanques de gasolina. Y aquí se ubica otro aspecto muy poco “bio” en el auge de los agrocombustibles: la creciente necesidad de integración de infraestructuras que implica su transporte y exportación. Salen a la luz entonces el –lamentablemente- resucitado Plan Puebla Panamá (PPP) y la Iniciativa para la Integración de las Infraestructuras Sudamericanas (IIRSA) /28. Estos megaproyectos consideran a la rebelde geografía latinoamericana como un obstáculo para la extracción de materias primas y el transporte de mercancías. Su misión es doblegarla mediante corredores intermodales de autopistas, represas hidroeléctricas, hidrovías, tendidos eléctricos, oleoductos, etc. Ni qué decir de los importantes beneficios que estos proyectos traerán a empresas como las españolas Iberdrola y Gamesa (parque eólico en México), ACS (gestión portuaria y dragados en Brasil) e incluso a desconocidas consultoras

como TYPESA o Norcontrol. A pesar de las promesas de “desarrollo local” que hacen (evocando la agotada teoría del “derrame de riqueza”), resultan nefastos porque se sitúan sobre territorios indígenas y comunidades campesinas, y atraviesan zonas de alta biodiversidad.

En su diseño ha participado, sin ninguna consulta de las poblaciones locales, una de las principales entidades generadoras de deuda del continente, y de la cual el Estado español es miembro: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Promueve hoy a los agrocombustibles de distintas maneras. Estima que a América Latina le tomarán 14 años convertirse en una zona productora de biodiesel y bioetanol y que se requerirán 200.000 millones de dólares. Apoya la expansión de cultivos de palma de Colombia y de caña de azúcar y soja en la amazonía brasileña. El propio presidente del BID, Luis Alberto Moreno, co-dirige un grupo del sector privado, la Comisión Interamericana del Etanol, conjuntamente con Jeb Bush (ex-gobernador del Estado de Florida) y el ex primer ministro japonés Junichiro Kozumi. Por otro lado, le importa asegurar un fluido vaciado de los *commodities* hacia los puertos, no únicamente atlánticos, sino también del Pacífico, de cara a los mercados asiáticos. Así, recomienda a Brasil gastar en infraestructuras 1.000 millones de dólares por año durante 15 años. Aspira también a acelerar proyectos del IIRSA rechazados por la sociedad civil, como por ejemplo la Hidrovía Paraguay-Paraná-Plata, el proyecto de navegabilidad del Río Meta, el Complejo del Río Madera (que cuenta con inversiones del Banco Santander), Ferro Norte (red ferroviaria que conectaría a los estados sojeros de Paraná, Mato Grosso, Rondonia y Sao Paulo).

Segunda generación: de mal en peor

Ante los múltiples problemas presentados por los agrocombustibles de primera generación, se ofrece nuevamente una respuesta tecnológica: la producción de agrocombustibles líquidos (BtL, *Biomass to Liquid*), que puedan ser obtenidos a partir de biomasa lignocelulósica como la paja o las astillas de madera. Entre ellos se incluyen el bioetanol producido por la fermentación de biomasa hidrolizada, así como los agrocarburos conseguidos por vía termoquímica, tales como los bio-hidrocarburos obtenidos por pirólisis (carbonización), las gasolinas y gasóleos fabricados por síntesis de Fischer-Tropsch, entre otros /29.

De momento, los impactos sociales y ambientales generados por la producción a gran escala de estos carburantes son relativamente similares a la primera generación. La recolección de residuos orgánicos en los campos necesita el uso de más fertilizantes, lo que implica más emisiones de óxido nitroso. Además, la recogida masiva de árboles muertos tendrá por consecuencia pérdidas en términos de biodiversidad, puesto que miles de especies dependen precisamente de los residuos vegetales que yacen en los suelos. Ello podría reducir la capacidad de absorción de carbono en los bosques. Por otra parte, puesto que se requiere reducir el número de enzimas para romper la estructura molecular de las plantas, se preferirá la materia prima que provenga de monocultivos de árboles. Actualmente, la industria genética investiga la modificación de las plantas para producir menos lignina, facilitar el rompimiento la

celulosa y acelerar el ritmo de crecimiento de las plantas. No obstante, se desconocen los riesgos que implica la liberación en el medio ambiente de los árboles transgénicos /30. Los entusiastas de la segunda generación y de las plantaciones de árboles parecen olvidar que un bosque no es un conjunto de árboles, es un ecosistema /31. El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) nos recuerda que en Chile las plantaciones de árboles son conocidas como: “milicos plantados”. Son cultivos de gran extensión que ocupan tierras amenazando las fuentes tradicionales de subsistencia de los pobladores. En Tailandia, se denomina a los eucaliptos “el árbol egoísta”, porque retiene toda el agua necesaria para el arroz, alimento básico en la subsistencia de los campesinos. El modelo de los monocultivos de árboles, implementado por la creciente industria papelera se repite en diferentes países y sus impactos sociales y ambientales han sido denunciados continuamente.

Seres humanos, no máquinas

De acuerdo con la FAO, la rápida transición hacia un mayor uso de agrocombustibles podría reducir las emisiones de gases de efecto invernadero “*siempre que sean tenidas en cuenta la seguridad alimentaria y las consideraciones ambientales*” /32. A partir de todos los elementos considerados en este ensayo, pensando también en la obsesión por el crecimiento sostenido -y no sostenible- y por la producción a gran escala, pilar de la lógica capitalista, la propuesta de la FAO nos sitúa ante una ecuación imposible de resolver. Esto se debe a que desdeña un parámetro clave: los seres humanos todavía no somos autómatas. Los millones de personas empobrecidas en todo el planeta no pueden ser consideradas como máquinas que requieren una fuente de energía adecuada. Ante la pregunta sobre por qué reivindicaba los derechos de su Pueblo, un dirigente indígena *mixe* de Oaxaca (México) me respondió que lo que buscaban era la autonomía, un complejo equilibrio que incluía conceptos como: estómago propio, esperanza propia, poder de decisión propio, pensamiento propio, palabra propia, territorio propio, camino propio, educación propia, vida y muerte propias. Por su parte, las comunidades andinas pugnan por la introducción en la naciente Constitución boliviana, del *Suma Qamaña*, entendido como el “vivir bien”, en un territorio que para ellos es sagrado y donde la diversidad de la naturaleza y sus divinidades conviven con la especie humana. En México, el maíz, no solo constituye un alimento básico para los *Wixárika*, tiene además un carácter sagrado y se expresa en el trabajo colectivo para la siembra, la caza de venado, las ceremonias. La “milpa” o parcela cultivada, es como una comunidad, donde conviven y se complementan el maíz, el frijol, la calabaza, el amaranto, plantas medicinales. Tras años de estudio de diversas culturas indígenas en América Latina, la antropóloga Alicia Barabas señala que las representaciones sobre el espacio y las pautas culturales de construcción constituyen categorías estructurantes en una cultura puesto que sus significados y orientaciones resultan claves para la reproducción social /33.

Por tanto, es a partir del reconocimiento de la complejidad y diversidad cultural de los seres humanos que podemos acercarnos a dilemas como el cambio climático y a las contradicciones generadas por el sistema capitalista. Ante ello, las posibilidades

de actuar son múltiples. Las organizaciones indígenas y campesinas han plasmado sus reivindicaciones en el concepto abarcador e integral de la soberanía alimentaria y más recientemente de la soberanía energética. Existen también campañas populares que demandan que sea detenida la plantación de cultivos energéticos y piden una moratoria frente a las políticas de la UE de incentivos a los agrocombustibles, importaciones de agrocombustibles y monocultivos agroenergéticos de la UE o que trabajan sobre la deuda ecológica y la soberanía alimentaria /34.

Mónica Vargas Collazos es investigadora en el Observatorio de la Deuda en la Globalización.

[Nota de la Redacción: en el próximo número de *VIENTO SUR* se publicarán nuevos artículos, escritos desde diversos puntos de vista, para proseguir el debate sobre los agrocombustibles].

1/ No utilizaremos aquí la denominación “biocombustible” ni “biocarburante”. Adoptamos la postura de cientos de organizaciones campesinas reunidas en el Foro Social Mundial sobre Soberanía Alimentaria de Nyeleni, según las cuales se trata de una industria que constituye una agresión para el medio ambiente.

2/ Se trata esencialmente de los agrocombustibles de segunda generación, que serán considerados más adelante.

3/ Por ejemplo, el término B30 indica que el diesel contiene 30% de biodiesel [GRAIN (2007), *Seedling. Agrofuels special issue*, Barcelona].

4/ Redes-AT (2007) “La fiebre por los biocombustibles y sus impactos negativos”. *Revista Biodiversidad: sustento y culturas*, GRAIN, 52, 16-20.

5/ Véase Rulli J. y Semino S. (2007) “La génesis de una política agraria. De la OCDE a la producción de biodieseles de soja”, artículo presentado en el *Seminario de Expertos sobre biodiversidad y derecho a la alimentación*, Madrid.

6/ De acuerdo con la *Revista Fortune* 2007, las ganancias de las diez primeras transnacionales sumaron 119.691 millones de Euros (más de 10 veces el PIB de los Estados Unidos). Seis de ellas son petroleras, tres automovilísticas y una lidera la provisión de mercancías y alimentos.

7/ Para un examen exhaustivo de las empresas globales que más invierten en agrocombustibles véase: GRAIN (2007), op. cit.

8/ No consideramos acá por ejemplo, la estrecha relación entre los agrocombustibles y el incremento de los cultivos transgénicos. En los siguientes enlaces se encuentran detallados análisis al respecto: <http://www.etcgroup.org>, <http://www.biodiversidadla.org>, <http://www.grr.org.ar>.

9/ Para algunos, se trata de un excelente negocio: los grupos empresariales malayos Sinar Mas y Raja Garuda se encuentran presentes en el cultivo de palma, la producción de biodiesel y la explotación maderera [Biofuelwatch, Carbon Trade Watch/TNI, Corporate Observatory, & Other. (2007) *Agrofuels. Towards a reality check in nine key areas*. (http://www.tni.org/detail_pub.php?know_id=188)].

10/ “Informe Stern: la economía del cambio climático” (<http://www.ambientum.com/documentos/general/re-sumeninformestern.pdf>).

11/ GRAIN (2007), op. cit.

12/ FAO. “Vivir con el Cambio Climático”. Nota de prensa. 10/09/2007 (<http://www.fao.org/newsrooms/news2007/1000654/index.html>).

13/ COAG (2007) Las verdaderas causas de la subida del precio de los cereales; consecuencias para el sector agrario, Madrid, COAG (<http://www.coag.org>).

14/ Se prevé que para 2012 el maíz para los agrocarburantes en este país sea el doble de aquel destinado a la exportación, por lo que su oferta de este cereal se reducirá y los precios continuarán subiendo (COAG, 2007, op.cit).

15/ Llistar D. (2007) “Guerra Norte-Sur: biocombustibles contra alimentos”. *Rebelión*, 19/04/2007. Desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el consumo de este bien básico en México ha sido encadenado a la producción estadounidense, aumentando las importaciones de medio millón de toneladas en 1993 a 7.3 (libres de arancel) en 2004. El año 2008, con la entrada en vigor de la última etapa del TLCAN, México será inundado por millones de toneladas de maíz y de frijol estadounidenses, lo que promete una crisis social y política de gran magnitud.

16/ Saragih, H. “It’s cars versus humans”. *The Jakarta Post*, 26/07/2007.

17/ Gudynas, E. (2007) “Bolivia: sueños exportadores y realidades nacionales”. *Bolpress*, 02/06/2007.

18/ Biofuelwatch, Carbon Trade Watch/TNI, Corporate Observatory, & Other. (2007), op.cit.

- 19/ GRAIN (2007), op.cit.
- 20/ Rulli, J. y Semino, S. (2007), op. cit.
- 21/ Vicente, C. (2007) "Entrevista de Joao Pedro Stedile, dirigente del MST y de la Via Campesina Brasil". Revista electrónica Biodiversidad, GRAIN (<http://lahaine.org/index.php?blog=3&p=22984>)
- 22/ Biofuelwatch, Carbon Trade Watch/TNI, Corporate Observatory, & Other. (2007), op.cit.
- 23/ Saragih, H. (2007), op. cit.
- 24/ Rulli, J. (2007) "Soja en San Pedro-Paraguay. Guardias emboscaron a campesinos por cazar en latifundio". Base investigaciones Sociales, 28/08/2007 (<http://www.baseis.org.py>); Biofuelwatch, Carbon Trade Watch/TNI, Corporate Observatory, & Other. (2007), op. cit.
- 25/ Redes-AT (2007), op. cit.
- 26/ Biofuelwatch, Carbon Trade Watch/TNI, Corporate Observatory, & Other. (2007), op. cit.; Holt-Giménez E. (2007) "Biocombustibles: mitos de la transición de los agro-combustibles". *Revista electrónica Biodiversidad en América Latina*, 03/09/2007.
- 27/ Biofuelwatch, Carbon Trade Watch/TNI, Corporate Observatory, & Other. (2007), op.cit.
- 28/ Para más información sobre el carácter geoestratégico de ambos planes y sus impactos sociales y ambientales, véase: http://www.debtwatch.org/es/inicio/enprofunditat/plantilla_1.php?identif=582.
- 29/ *Programa del Encuentro Biocarburos '07* (<http://www.iir.es>).
- 30/ Biofuelwatch, Carbon Trade Watch/TNI, Corporate Observatory, & Other. (2007), op.cit.
- 31/ Película "Invasión verde", <http://www.wrm.org.uy>.
- 32/ FAO (2007), op. cit.
- 33/ Barabas, A. (2003) "Introducción: una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas". En Barabas, A. (coord.) *Diálogos con el territorio*, Vol. 1, México, INAH.
- 34/ Véase <http://www.biofuelwatch.org.uk/>; <http://www.noetmengiselmon.org>.



3.- Agricultura y alimentación S.A.

La distribución moderna: la invasión de los supermercados

Esther Vivas

Nuestros hábitos alimentarios y de consumo han sufrido, en los últimos años, una profunda transformación. La aparición de los supermercados, hipermercados, cadenas de descuento, autoservicios... (lo que se ha venido en llamar distribución moderna) han contribuido a la mercantilización del qué, el cómo y el dónde compramos supeditando la alimentación, la agricultura y el consumo a la lógica del capital y del mercado.

Un modelo depredador

Desde la apertura del primer supermercado en el Estado español en el año 1957, este modelo de distribución y venta se ha ido generalizando, especialmente a lo largo los

años 80 y 90, llegando a ejercer a día de hoy un monopolio absoluto de la distribución alimentaria. En la actualidad, cinco grandes cadenas controlan la distribución de más de la mitad de los alimentos que se compran en el Estado español sumando un total del 55% de la cuota de mercado: Carrefour controla un 23,7% de la cuota, Mercadona un 16%, Eroski un 7,4%, Alcampo un 6,1% y el Corte Inglés un 2,3%. Además, si sumamos a éstos la distribución realizada por las dos principales centrales de compra mayoristas (Euromadi e IFA /1), llegamos a la conclusión de que solo siete empresas controlan el 75% de la distribución de alimentos (García y G. Rivera, 2007).

Nunca el mercado de la distribución de alimentos había estado en tan pocas manos, pero no solo eso. Más del 80% de la compra de alimentos se realiza en supermercados, hipermercados... y el 55% de estas compras se llevan a cabo en tan solo cinco grandes cadenas: Mercadona, Carrefour (que incluye a Dia y Champion), Alcampo, Eroski y el Corte Inglés (que incluye Open Cor) (García y G. Rivera, 2007). En consecuencia, el consumidor cada vez tiene menos puertas de acceso a los alimentos y el productor cada vez tiene menos opciones para llegar al consumidor. El poder de venta a los consumidores y el poder de compra a los distribuidores, por parte de unas pocas empresas, es total.

Esto es lo que se ha venido en llamar la *teoría del embudo*: millones de consumidores por un lado y miles de campesinos por el otro y tan solo unas pocas empresas controlan la cadena de distribución de alimentos. A nivel europeo, por poner un ejemplo, se contabilizan unos 160 millones de consumidores en un extremo de la cadena alimentaria y unos 3 millones de productores en el otro, en medio unas 110 centrales y grupos de compra /2 monopolizan el sector (Vorley, 2003). Este modelo de distribución moderna tiene graves consecuencias no solo en el agricultor y en el consumidor, sino también en el lugar y en el modo de trabajo, en el medio ambiente, en el comercio local, en el modelo de consumo, en los países del Sur.

Agricultura industrial y alimentos viajeros

Como hemos señalado, el modelo de distribución moderna tiene graves impactos en el agricultor. No en vano en los diez últimos años en el Estado español han desaparecido casi diez explotaciones agrarias al día y la población campesina activa se ha reducido al 5,6% del total. Con estas cifras, en los próximos quince años, el Estado español tendrá que importar el 80% de los alimentos necesarios para alimentar a su población (Fundació Terra, 2006). Pero aquí no terminan las consecuencias para el agricultor, en el año 2005 el Índice de Precios al Consumo (IPC) de la alimentación subió un 4,2% sin embargo los precios de venta de los productos agrícolas disminuyeron. Esto provocó un descenso de la renta agraria en un 12%, llegándose a situar en un 65% de la renta general (García, 2007).

1/ Quienes tienen el mismo efecto final sobre los productores que las cadenas de distribución.

2/ Las centrales y grupos de compra son las empresas que negocian directamente con el productor/proveedor. En general, los grandes grupos de distribución tienen sus propias centrales, otros grupos se asocian con otras empresas y crean nuevas centrales y una parte importante de los minoristas organizan sus compras en una central. El poder de compra de éstas depende de su tamaño, cuando más grandes mayor poder de negociación.

La distribución moderna determina un modelo de agricultura y de campesinado donde las producciones familiares no tienen cabida, a la vez que promueve una agricultura industrial, intensiva e insostenible. La situación de monopolio ha llevado a que el agricultor cada vez cobre menos por su producto y el consumidor pague más, siendo la gran distribución quien se lleva la diferencia. De este modo, los precios en origen de los productos agrícolas han llegado a multiplicarse hasta por once en destino, existiendo una diferencia media de 390% entre el precio en origen y el precio en destino (COAG, 2007). Se calcula que más del 60% del beneficio final del precio del producto se concentra en la distribución moderna.

Esta lógica de sometimiento del agricultor es extensible a otros proveedores. La situación de monopolio de la distribución moderna le permite establecer unas reglas comerciales que asfixian a sus suministradores, quienes a su vez se ven obligados a autoexplotarse o a explotar a sus trabajadores, siempre en busca de la maximización de los beneficios, en una cadena de explotación de mayor a menor. La ganadora, sin duda, es siempre la distribución moderna única vía de entrada al consumidor.

La mercantilización de la agricultura conduce a una “deslocalización alimentaria” sin precedentes con alimentos que recorren miles de kilómetros antes de llegar a nuestras mesas y que conlleva graves consecuencias medioambientales. Se calcula que en la actualidad, la mayor parte de los alimentos viajan entre 2.500 y 4.000 kilómetros antes de ser consumidos, un 25% más que en 1980. Nos encontramos antes una situación totalmente insostenible donde, por ejemplo, la energía utilizada para mandar unas lechugas de Almería a Holanda es tres veces superior a la utilizada para cultivarlas (Fundació Terra, 2006).

Nuestra alimentación se basa en el consumo de alimentos cada vez más lejanos con la consiguiente pérdida de información sobre el origen y el modo de producción de los mismos. Según el estudio británico *Eating oil: food supply in a changing climate* (Jones, 2001) una comida dominical típica británica realizada con fresas de California, brócoli de Guatemala, arándanos de Nueva Zelanda, ternera de Australia, patatas de Italia, habichuelas de Tailandia y zanahorias de Sudáfrica genera 650 veces más emisiones de carbono, debido al transporte, que si la misma comida hubiese sido realizada con alimentos cultivados localmente. Una práctica irracional, ya que muchos de los alimentos importados se producen localmente. Gran Bretaña importa grandes cantidades de leche, cerdo, cordero y otros productos básicos, a pesar de que exporta cantidades similares de los mismos (Halweil, 2003).

Pero los alimentos viajeros no solo conllevan una contaminación medioambiental creciente, sino que inducen a la uniformización y estandarización productiva. Por poner un ejemplo, si hasta hace pocos años en determinadas regiones de Europa existían hasta centenares de variedades distintas de manzanas, hoy en día en un supermercado tan solo se podrán encontrar como mucho diez variedades en todo el año. Esto ha conducido al abandono del cultivo de variedades autóctonas en favor de aquellas que tienen una mayor demanda por parte de la gran distribución, por sus características de color, tamaño, etc. Una situación que se podría aplicar a mu-

chos otros alimentos como el maíz, el tomate, la patata... donde el criterio mercantil y productivo ha primado por encima del ecológico y sostenible. La aparente diversidad publicitada por los supermercados no es nada más que una ficción.

Pero este modelo de distribución comercial moderna conlleva también consecuencias negativas para quienes forman parte de su plantilla laboral. Los trabajadores de estos centros comerciales están sometidos a una estricta organización laboral neotaylorista caracterizada por ritmos de trabajo intensos, tareas repetitivas y rutinarias y con poca autonomía de decisión. Una situación que comporta la aparición de agotamiento, estrés y enfermedades laborales propias del sector como dolores crónicos de espalda y cervicales (Barranco, 2007).

En lo que respecta a las condiciones contractuales, priman las tablas salariales bajas y se introduce la “flexibilidad numérica” que permite a la empresa contar con un grupo de trabajadores temporales, con jornadas flexibles, que son utilizados para ajustar el número de personal a cada momento de la producción. Estas jornadas y horarios atípicos generan en los trabajadores afectados serias dificultades para conciliar su vida laboral con la social y familiar perdiendo incluso el control sobre su tiempo de “no trabajo” al no contar con un horario estable (Barranco, 2007).

Además, en estos centros se lleva a cabo una política anti-sindical, intentándose evitar la creación de sindicatos de trabajadores a través de prácticas ilegales, dificultando el derecho a reunión, presionando psicológicamente a los trabajadores que están en las listas sindicales, discriminando laboralmente a quienes son sindicalistas o a través de la creación de sindicatos amarillos controlados por la patronal y que tiene por objetivo evitar la creación de sindicatos de trabajadores.

Una de las cadenas de distribución moderna que suma más abusos laborales a nivel mundial es Wal-Mart, el gigante del sector y la multinacional con un mayor número de trabajadores en todo el mundo. Wal-Mart tiene una política de gestión de la mano de obra basada en el pago de salarios muy bajos (un 20% inferiores a la media en el sector en Estados Unidos), y una feroz estrategia antisindical que ha conseguido abortar virtualmente casi todos los intentos de sindicalización en sus establecimientos en América del Norte (Antentas, 2007).

Adiós al comercio local

Desde los años 80 y en contraposición al auge de la distribución moderna, el comercio tradicional de alimentos ha sufrido una erosión constante e imparable llegando a ser a día de hoy casi residual. Si en el año 1998 existían en el Estado español 95 mil tiendas, en el 2004 esta cifra se había reducido a 25 mil (García y G. Rivera, 2007).

Algunos estudios han analizado el impacto de la distribución moderna en el ámbito local. Tomando el caso de Wal-Mart, en 1997, la Iowa State University hizo público un informe donde evidenciaba el impacto de este gigante de la distribución en la región. En un período de doce años habían cerrado el 50% de las tiendas de venta al detalle (50% tiendas de ropa, 42% de variedades y 30% de informática). En la misma línea, un estudio de Neumark *et al* (2007) concluía que por cada pues-

to de trabajo creado por Wal-Mart en un municipio se destruían 1,5 puestos de trabajo en los negocios preexistentes.

Hay que tener en cuenta que el pequeño comercio forma parte de la economía y de la comunidad local y contribuye a reforzarla. En este sentido, un trabajo realizado por *Friends of the Earth* (La Trobe, 2002) afirmaba que un 50% de las ganancias de estos establecimientos retornaban a la comunidad, normalmente a través de la compra de productos locales, salarios de los trabajadores y dinero gastado en otros negocios, mientras que los supermercados retornaban tan solo un escuálido 5%.

Otro de los impactos de la gran distribución en las comunidades tiene que ver con la accesibilidad. La creciente desaparición del pequeño comercio ha generado problemas de acceso a los alimentos por parte de aquellos sectores con menores recursos económicos, gente mayor y quienes no tienen coche. La generalización de grandes centros comerciales en las afueras de las ciudades y el consiguiente cierre de comercios locales (especialmente evidente en los países anglosajones) ha hecho que aquellos que no tenían disponibilidad de transporte privado o con dificultades de movilidad hayan quedado al margen del sistema de distribución de alimentos. Un estudio de *Friends of the Earth* (2005) sobre los hábitos de compra en Gran Bretaña señalaba que había una mayor inclinación a la compra de alimentos en pequeños establecimientos en zonas urbanas con menores ingresos económicos. En consecuencia, cuando éstos cerraban eran, precisamente, las poblaciones más desfavorecidas quienes se quedaban sin medios para acceder a los alimentos.

Esta situación ha contribuido a la aparición de los llamados “desiertos alimentarios”, zonas urbanas con crecientes dificultades para acceder a alimentos frescos y saludables, especialmente en áreas urbanas empobrecidas, donde la desaparición del pequeño comercio local ha dejado sin abastecimiento a las poblaciones locales. Según señalaba el periódico británico *The Observer* (26/08/2007), cuatro millones de personas en Gran Bretaña, especialmente entre las familias más pobres, no pueden acceder a una dieta saludable.

Más allá del cierre de comercios locales, otro de los impactos de la generalización de las grandes superficies se da a nivel medioambiental, no solo por la creciente comercialización de alimentos producidos a miles de kilómetros de distancia de donde son vendidos y consumidos (con el consiguiente uso del transporte aéreo y de emisiones de gas de efecto invernadero) sino por el aumento del uso del coche para llegar a estas grandes superficies. Según el gobierno británico (*The Observer*, 26/08/2007), uno de cada diez viajes en coche en el Reino Unido son realizados para ir a comprar comida con el consiguiente coste en emisiones de dióxido de carbono, problemas de tráfico, ruidos, accidentes y embotellamientos.

Además, hay que tener en cuenta el excesivo uso del *packaging* por parte de estas cadenas. Los envases y embalajes constituyen una cuarta parte de la basura doméstica y un 70% de los mismos está relacionado con el embalaje de los alimentos (INCPEN, 2001). Las políticas de envasado impuestas por los supermercados son responsables de esta situación con unas normativas inflexibles que apuestan por el

uso sistemático del empaquetado. Un estudio realizado en Austria permitió observar que los compradores que acudían a cooperativas de consumo generaban un 75% menos de residuos que los que compraban en supermercados (Erzeuger Verbraucher Initiative, 1992).

Frente a los impactos negativos que les son atribuidos, la distribución moderna diseña una estrategia de lavado de imagen con tintes verdes y solidarios. Es así como en los últimos años han proliferado en los estantes de sus establecimientos productos ecológicos y de comercio justo. Una estrategia que ha despertado las críticas de un sector del movimiento por un comercio justo y del consumo ecológico.

En el Estado español cadenas comerciales como Carrefour, Alcampo y Eroski son algunas de las grandes distribuidoras que más esfuerzos han dedicado a dotarse de una imagen “equitativa y responsable” a partir de la comercialización de productos de comercio justo y ecológicos. Pero a pesar de la introducción de estos productos en sus lineales, las prácticas comerciales de estas cadenas no han cambiado. El comercio justo y ecológico es utilizado como un instrumento de limpieza de imagen, tras el cual se esconden graves impactos en el medio ambiente, en la comunidad, en los derechos de los trabajadores, en el comercio local, etc (Vivas, 2007).

La mayoría de las grandes cadenas de distribución cuentan con fundaciones propias o se integran en otras impulsadas desde el sector empresarial, con el objetivo de promover una imagen “socialmente responsable”. El gigante de la gran distribución, Wal-Mart, cuenta con la Wal-Mart Foundation, desde donde financia, prioritariamente, actividades en el ámbito local. Casualmente es en este ámbito donde su imagen está más deteriorada, debido a unas prácticas antisindicales y desleales en la fijación de los precios de los productos que acaban con el pequeño comercio y precarizan la mano de obra.

En la misma línea podríamos citar el ejemplo de otras grandes cadenas como Carrefour con la Fundación Solidaria Carrefour-Norte o Alcampo que no cuenta con una fundación propia pero forma parte de la Fundación Empresa y Sociedad, a la que pertenecen otras multinacionales de brillante expediente “solidario” como BBVA, Nike, Novartis, Telefónica, Iberdrola, Inditex, La Caixa, El Corte Inglés, Sol Melià, Repsol YPF y Unión Fenosa, por citar sólo algunas.

Control gubernamental

Frente al impacto negativo de la distribución moderna en distintos ámbitos y el aumento de la presión ciudadana, especialmente significativa en el mundo anglosajón, algunos países de la Unión Europea han empezado a introducir leyes para legislar el sector: regulación de las relaciones entre el productor y el distribuidor, prohibición de la venta por debajo del precio de coste, acabar con la dependencia en las relaciones comerciales, etc.

En el Reino Unido, la Comisión de la Competencia llevó a cabo una investigación exhaustiva sobre las prácticas de los supermercados en la venta al detalle y la compra a sus proveedores que fue publicado en el año 2000. El Informe concluía

con un listado de un total de 52 prácticas consideradas anti-competitivas entre éstos y sus proveedores e instaba a que los cuatro principales supermercados del Reino Unido cumplieren con un Código de Prácticas en sus relaciones con los proveedores (AA VV, 2007). Con la creciente concentración del mercado por parte de la distribución moderna, la Comisión de Competencia lanzó una segunda investigación en el año 2006 que concluirá en el 2008.

En Francia, con el objetivo de poner freno a la dependencia del proveedor respecto a la distribución moderna, se aprobó, en los años 1996 y 2005, la Ley Galland y la Ley Dutreil respectivamente. Ambas establecían la prohibición de vender por debajo del precio de coste de producción y la segunda prohibía los pagos a posteriori y las tarifas de “coste de servicios” que la distribución moderna imponía a los proveedores. La Ley Dutreil establecía también que los contratos entre distribuidor y proveedor tenían que contener los precios fijados sin descuentos escondidos. En Alemania, en junio del 2005, la legislación sobre la competencia fue reformada para asegurar que las grandes distribuidoras no utilizaban su poder de mercado para exigir condiciones especiales a sus proveedores (AA VV, 2007). Estas iniciativas, aunque limitadas, ponen de relieve la creciente preocupación sobre el monopolio de la distribución moderna y su poder de negociación y de control del mercado.

La neocolonización del Sur

Hemos visto los impactos negativos de la distribución moderna en muchos y diversos ámbitos, la estrategia de ésta para hacer frente a las críticas y los intentos, limitados, de control por parte de los estados, pero la voracidad de la gran distribución no tiene límites. Con la saturación de los mercados en el norte y una creciente clase media en el Sur, la distribución moderna mira hacia nuevas cuotas de mercado.

Países de Asia, América Latina y África, especialmente India y China, se han convertido en nuevos objetivos estratégicos. Se trata de mercados vírgenes donde la mayoría de la población se abastece en los mercados locales y prácticamente no existe un comercio al menor organizado y tecnificado. En la India, por ejemplo, el 95% del mercado al detalle se encuentra en manos de pequeños negocios familiares, sin acceso a la tecnología digital, y éstos suman un total de ventas de unos 250 mil millones de dólares (Poston, 2006). Los beneficios potenciales en estos continentes son enormes. Como señalaba el informe de la FAO *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2004*, América Latina y Asia han sido las regiones del planeta que han experimentado una mayor inversión por parte de las corporaciones alimentarias multinacionales. De 1988 a 1997, las ventas de alimentos a través de los supermercados se duplicó con creces tanto en América Latina como en Asia oriental y sur-oriental. En los países más grandes y ricos de América Latina, la cuota de ventas de los supermercados pasó de un 15%-20% en 1990 al 60% en el 2000. En Asia, el auge de los supermercados empezó más tarde, pero despegó de forma todavía más rápida. En tan solo dos años, de 1999 al 2001, la proporción de alimentos elaborados y envasados vendidos por los supermercados en las zonas urbanas de China aumentó en más del 50%. En tan solo veinte años, de 1980 al 2001, las cinco cadenas de supermercados

más grandes del mundo ampliaron el número de países en que operaban en al menos un 270%. En la actualidad, las cadenas más grandes controlan del 65 al 95% de las ventas que se realizan en los supermercados en América Latina (FAO, 2004). El rápido aumento y la creciente concentración de los supermercados tienen profundas repercusiones en la seguridad alimentaria y en el bienestar nutricional de las personas situadas en ambos extremos de la cadena, desde los agricultores que deben adaptarse a los requisitos y normas impuestas por unos mercados en continua evolución hasta los consumidores de las zonas urbanas que cada vez dependen más de los alimentos distribuidos por estas cadenas (FAO, 2004).

Pero algunos de estos países no se lo están poniendo fácil. Éste es el caso de la India con políticas tradicionalmente proteccionistas en materia de comercio al detalle, aunque recientemente el gobierno indio parece haber llevado a cabo una cierta apertura del mercado a los inversionistas extranjeros permitiendo que empresas de otros países y de una sola marca (Mc Donalds, Marks & Spencer, Ikea...) posean el 51% de algunos negocios.

Sin embargo, las multinacionales de la distribución moderna se encuentran con una legislación adversa para establecerse en la región. Como afirmaba el ministro de comercio e industria indio, Kamal Nath: *“permitir la entrada a los grandes grupos internacionales multimarca como el estadounidense Wal-Mart, el británico Tesco y el francés Carrefour sería ir demasiado lejos (...) Necesitamos encontrar un modelo que no desplace a nuestros vendedores minoristas existentes”* (Poston, 2006). De todos modos, estas cadenas optan por negociar con grandes conglomerados de la distribución minorista india para poder acceder a los mercados internos.

Algunas alternativas

Pero frente a este modelo comercial, ¿qué alternativas se plantean? En primer lugar, es necesario llevar a cabo un consumo responsable y consumir en función de lo que realmente necesitamos. La lógica del sistema capitalista se basa en la producción generalizada de mercancías y para que estas mercancías sean vendidas desarrolla un modelo consumista que parte de la creación artificial de necesidades y la obsolescencia planificada de los productos. Cada vez consideramos que para ser felices debemos de consumir más. Pero si todo el mundo consumiese como un ciudadano estadounidense serían necesarios cinco planetas tierra para satisfacer las necesidades de consumo de la población mundial (Tello, 2004). Se trata de un modelo totalmente insostenible.

En segundo lugar, podemos encontrar alternativas a la compra en grandes cadenas de distribución a través de los circuitos cortos y de proximidad: tiendas de barrio, mercados, colmados. Se trata de un modelo comercial enraizado en el territorio y la comunidad, que fortalece el tejido social barrial y aporta recursos económicos al mismo, si bien es importante no caer en idealizaciones simplificadas sobre el pequeño comercio como a veces se hace. Es necesario informarse de donde provienen los productos y alimentos que allí se distribuyen, cómo se han fabricado, cuáles son las con-

diciones laborales de los empleados... e instar a los comerciantes a promover la producción local y del entorno y el empleo digno.

En tercer lugar es fundamental la acción política. En el ámbito del consumo podemos participar en cooperativas de consumidores de productos ecológicos que funcionan, habitualmente, a nivel barrial y que a partir de un trabajo autogestionado establecen relaciones de compra directas con los productores ecológicos de su entorno con el objetivo de llevar a cabo un consumo ecológico, solidario y de apoyo al campesinado local.

En cuarto lugar es necesario que esta acción política trascienda el ámbito del consumo y que rompamos el mito de que nuestras acciones individuales, por sí mismas, generarán cambios estructurales. En este sentido, es fundamental una acción política colectiva dirigida a conseguir cambios reales en las instituciones políticas y económicas en dirección a un nuevo modelo de desarrollo y crecimiento sostenible social y ecológicamente. Un consumo responsable sólo será posible en un contexto más amplio de transformación social, política y económica y para conseguirlo es fundamental la creación de espacios de resistencia, de transformación y de acción política colectiva.

Esther Vivas es miembro de la redacción de *VIENTO SUR* y de la Xarxa de Consum Solidari.

Bibliografía

- AAVV (2007) *The EU retail sector: when is a market not a market? Briefing for MEP's*.
- Antentas, J.M. (2007) "Wal-Mart: impactos del gigante de la gran distribución y resistencias" en Montagut, X. y Vivas, E. *Supermercados, no gracias*, Barcelona, Icaria editorial, pp. 155-167.
- Barranco, O. (2007) "Condiciones de trabajo de las proletarias y los proletarios de la gran distribución comercial" en Montagut, X. y Vivas, E. *Supermercados, no gracias*, Barcelona, Icaria editorial, pp. 71-83.
- COAG (2007) *El poder de las grandes superficies en la cadena agroalimentaria*, Madrid, COAG.
- Erzeuger Verbraucher Initiative (1992), St. Polten, EVI Info.
- FAO (2004) *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2004*, Roma, FAO.
- Friends of the Earth (2005) *Good neighbours? Community impacts of supermarkets* en: http://www.foe.co.uk/resource/briefings/good_neighbours_community.pdf
- Fundació Terra (2006) "Seguretat alimentària" en *Perspectiva ambiental*, nº 36, pp. 1-32.
- García, A. (2007) "Precios en origen y precios en destino" en Montagut, X. y Vivas, E. *Supermercados, no gracias*, Barcelona, Icaria editorial, pp. 65-69.
- García, F. y G. Rivera, M. (2007) "Supermercadolandia: el planeta de los supermercados" en Montagut, X. y Vivas, E. *Supermercados, no gracias*, Barcelona, Icaria editorial, pp. 11-23.
- Halweil, B. (2003) *Productos del país. Alimentos locales en un mercado global*, Bilbao, Bakeaz.

- INCPEN (2001) *Towards greener households: products, packaging and energy*, Londres.
- Jones, A. (2001) *Eating oil: food supply in a changing climate*, Londres, Sustain.
- La Trobe, H. (2002) *Local food, future directions*, London, Friends of the Earth.
- Neumark et al. (2007) *The effects of Wal-Mart on local labor markets* en: <http://www.newrules.org/retail/neumarkstudy.pdf>.
- Poston, T. (2006) "La revolución minorista india". BBC Mundo.com, 8/02/2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4693000/4693986.stm.
- Tello, E. (2004) *Viure bé sense fer malbé* en: <http://ecoauditories.ecologistes.net/educacio/petjada/articles/art03.pdf>
- Vivas, E. (2007) "Comercio justo: ¿al servicio de las grandes superficies?" en Montagut, X. y Vivas, E. *Supermercados, no gracias*, Barcelona, Icaria editorial, pp. 113-126.
- Vorley, B. (2003) *Food Inc. corporate concentration from farm to consumer*, Londres, UK Food Group.



4 Agricultura y alimentación S.A.

El consumo de alimentos: límites e impactos ambientales

Joaquim Sempere

El consumo de alimentos ha experimentado en los dos últimos siglos un aumento notable, primero en los países de industrialización temprana y luego también en los otros. Entre los años 1970 y 1990 se observaba un aumento y una mejora de la alimentación media en el mundo.

Mejoras en la dieta de la humanidad

La última encuesta publicada por la FAO, de 1996, indica que en el mundo la energía alimentaria por persona y día había crecido en esos años de 2440 a 2720 kilocalorías, como indica el cuadro adjunto. El consumo de proteínas había pasado de 65 a 71 gramos por persona y día y el de grasas de 55 a 69 gramos por persona y día durante el mismo periodo. Tales aumentos son tanto más notables cuanto que la

población mundial pasó entre ambas fechas de 3.600 a 5.400 millones de personas. Estos promedios ocultan diferencias entre regiones, como puede apreciarse en la tabla.

Nivel alimentario por regiones mundiales, 1970-1990

Años	Suministro de energía alimentaria (kcal./día)		Proteínas per cápita (g/día)		Grasas per cápita (g/día)	
	1969/1971	1990/1992	1969/1971	1990/1992	1969/1971	1990/1992
Países industrializados	3.120	3.410	93	103	117	138
Países ex-socialistas	3.330	3.230	100	100	89	98
Países no industrializados	2.140	2.520	53	62	33	51
Total mundial	2.440	2.720	65	71	55	69

Fuente: *Sexta Encuesta Alimentaria Mundial* (1996), FAO, Roma, 1996, pp. 11, 16 y 17.

Así, por ejemplo, si se toma en cada caso el promedio mundial como base 100, los países industrializados (descontando los países ex-socialistas) habían alcanzado índices bastante mayores que ese promedio: 125 para la energía alimentaria, 145 para las proteínas y 200 para las grasas. Además, aunque en conjunto la dieta había aumentado, en América Latina y el Caribe las tres variables mostraban estancamiento y en el África subsahariana las tres habían disminuido.

Se puede completar la información sobre la dieta humana con datos sobre el consumo de carne que tienen implicaciones en el impacto ambiental de la alimentación de los ricos comparado con el de los pobres. En general, se considera que hacen falta 7 kcal. vegetales para producir 1 kcal. animal (la *ratio* oscila entre las 4 y las 11 kcal., según la especie animal considerada y el tipo de cría ganadera). En un país rico donde la media energética ingerida sea de 3300 kcal./persona/día, de las que 870 son de origen animal, habrá que consumir unas 8530 kcal. de origen vegetal ($870 \times 7 + 2440$). En un país más pobre donde la ingestión media diaria sea de 2670 kcal., de las que 360 sean de origen animal, se requerirán sólo 4830 kcal. vegetales ($360 \times 7 + 2310$). La distancia entre estos dos países hipotéticos es de cerca de 1 a 2. Si la comparación se hace entre países más distantes en cuanto a su riqueza, la diferencia aumenta: entre Bangladesh (2205 kcal. de las que 70 son animales) y los Estados Unidos (3375 kcal. de las que 1050 son animales) la distancia es casi de 1 a 4 (2625 frente a 9675) /1. Esto significa mucho más consumo de suelo cultivable, de fertilizantes, agroquímicos, petróleo y otros insumos para alimentar a los ricos que para alimentar a los pobres.

Si Malthus levantara la cabeza, sin duda se sorprendería de este crecimiento, que refuta sus pronósticos catastrofistas sobre la inevitabilidad de las hambrunas. En su época, la segunda mitad del siglo XVIII, la población humana -según sus cálculos- crecía mucho más de prisa que la producción de alimentos, y él no podía seguramente prever que se iba a producir una revolución agrícola, y menos aun una revolución

1/ Véase Roudart 2005:133-134 y Griffon 2005:98. Estas cantidades se refieren al aporte energético de los alimentos vegetales y animales. Excluyen, pues, los aportes en proteínas y vitaminas.

tan espectacular. El gran crecimiento demográfico europeo de la época supuso un reto que tuvo dos respuestas: la emigración masiva a las Américas, Oceanía y Sudáfrica y un gran progreso en los rendimientos agrícolas. Este progreso en los rendimientos agrícolas se puede ilustrar con un estudio hecho en Inglaterra. En una granja experimental de Wiltshire (centro de Inglaterra) que ha venido reuniendo observaciones desde la década de 1820 se ha observado que en el transcurso de unos 150 años los rendimientos por hectárea se han multiplicado por 6 y la productividad por hora trabajada por 30 (Bayliss-Smith 1982). Estas cifras, aunque no se deban extrapolar a todo tipo de cultivos ni a todo tipo de tierras, son reveladoras de los grandes cambios acaecidos y dan una aproximación al orden de magnitudes del fenómeno.

¿Por qué Malthus parece haber fracasado en sus pronósticos?

¿Cuál es el secreto de esta evolución antimalthusiana de la producción agrícola? El secreto -o mejor, los secretos- residen en varios factores. La mejora genética ^{/2} permite obtener variedades más productivas; así, por ejemplo, desde principios hasta finales del siglo XX el cultivo de trigo ha pasado de los 6 u 8 quintales por hectárea a los 60 quintales y las vacas lecheras han pasado de dar menos de 2.000 litros de leche al año a dar 10.000 litros. Estos grandes rendimientos requieren insumos más intensivos: aportes masivos y constantes de fertilizantes en los campos de trigo y piensos enriquecidos para el ganado. Otro factor ha sido el descubrimiento de Justus von Liebig, en la segunda mitad del siglo XIX, de que los nutrientes que la planta absorbe del suelo consiste en iones de nitrógeno, carbono, fósforo, azufre, etc. que pueden tener origen mineral y no necesariamente biológico. A partir de este descubrimiento se empezó a substituir los anteriores abonos vegetales o animales (y en particular el estiércol) por abonos químico-minerales. Esto liberó la agricultura de su dependencia respecto de la cabaña ganadera, y los agricultores adquirieron la costumbre de fertilizar la tierra con abonos químico-minerales en grandes cantidades y sin necesidad de dejar descansar la tierra. Las enfermedades y plagas empezaron a combatirse con medios químicos (plaguicidas químicos, como los insecticidas, nematocidas, acaricidas, fungicidas y otros). Finalmente, la mecanización y motorización de las labores del campo -desde labrar y sembrar hasta mular las vacas- redujeron drásticamente la necesidad de mano de obra (lo mismo que los herbicidas químicos, que ahorran el esfuerzo de escardar a mano para eliminar las malas hierbas).

El resultado conjunto de estas transformaciones constituye lo que se llama *agricultura industrial*, así llamada por su gran dependencia respecto de la industria (de máquinas, tractores, agroquímicos, fertilizantes industriales) ^{/3}. La agricultura industrial

^{2/} La mejora genética resulta de técnicas que utilizan los agricultores y ganaderos desde el Neolítico y que consisten en obtener variedades vegetales y animales más útiles o productivas mediante la selección artificial, los cruces entre variedades, etc. La ingeniería genética, basada en la manipulación directa de los genes de los seres vivos que se desea modificar, no es más que una de las muchas técnicas -la más reciente y la de mayor impacto y riesgo- de mejora genética.

^{3/} La agricultura industrial moderna no sólo depende de la industria “hacia arriba”, sino también “hacia abajo”, en la medida en que sus productos luego son objeto de elaboración y transformación antes de llegar a la mesa del comensal.

(incluida la ganadería) es la clave de la refutación de las tesis de Malthus y la raíz de la euforia que se ha venido viviendo estos últimos decenios respecto a las perspectivas de la nutrición humana. Todos estos resultados suponen un progreso evidente: se ha podido alimentar más y mejor a más personas, y esto ha mejorado también el estado de salud, pues las enfermedades se ceban más en los organismos subalimentados.

Los costes y los límites de la agricultura industrial

Pero, como ocurre a menudo, este progreso de la humanidad ha tenido sus costes y muestra sus límites. El primer coste es la extrema dependencia de la producción agropecuaria respecto de las energías fósiles, y especialmente del petróleo. Los elevados rendimientos mencionados tienen como condición una maquinaria que se fabrica y se mueve con petróleo, unos fertilizantes y agroquímicos que se fabrican con minerales y petróleo y un sistema mundial de división del trabajo que implica grandes necesidades de transporte, consumidor también de petróleo. Se ha dicho con razón que la agricultura industrial moderna es un procedimiento para convertir las calorías del petróleo (no aptas para ser digeridas por el sistema digestivo humano) en calorías alimentarias. El segundo coste es la contaminación química y orgánica de tierras y aguas, que empobrece las tierras e inutiliza las aguas de muchos ríos y acuíferos subterráneos. El tercer coste es el empobrecimiento orgánico y la mineralización de los suelos, que inhibe los procesos naturales. En los suelos sin tratamiento químico existen poblaciones de insectos, lombrices y microorganismos que actúan incesantemente sobre la base mineral del suelo y deja disponibles los iones de los nutrientes en la forma química que las plantas necesitan. Un tratamiento químico prolongado tiende a liquidar esta fauna y flora mineralizando el suelo, cuya fertilidad natural perdida debe compensarse con el aporte incesante de fertilizantes químico-minerales procedentes de las minas (de fosfatos, nitratos, etc.) y de las fábricas. Esto permite suponer que para obtener hoy altos rendimientos estamos empobreciendo los suelos y preparando un futuro problemático, pues cualquier colapso en la extracción de petróleo en el mundo y en la producción de los agroquímicos y fertilizantes industriales puede comprometer los altos rendimientos que hoy damos por descontados.

A estos factores bioquímicos hay que añadir dos factores sociales. El primero, de carácter socioeconómico, es que la agricultura ha pasado a ser una actividad totalmente mercantil en los países ricos, que sólo funciona en la medida en que produce ingresos monetarios suficientes para el agricultor, y esto provoca una tendencia maximizadora. El agricultor no puede contentarse con unas cosechas que basten para su alimentación y la de su familia (más un excedente para completar los bienes de consumo de la industria y los servicios) -que era el esquema predominante en las economías precapitalistas-, donde los excedentes se vendían sobre todo en los mercados locales para subvenir unas necesidades reducidas. Hoy, para que le salgan las cuentas, el agricultor-empresario -el fisco español llama las explotaciones familiares agra-

rias “empresas familiares agrícolas” (EFA)- debe conseguir un balance financiero aceptable, con precios tendientes a la baja e insumos tendientes al alza, incluido el pago de los empréstitos a los que se ve obligado a recurrir para pagar el tractor, las otras máquinas y los agroquímicos. El agricultor medio de Europa o Norteamérica ha interiorizado ya esta condición de empresario y se ve presionado a maximizar su producción, lo cual le obliga a abandonar las viejas prácticas respetuosas hacia los ritmos de regeneración del suelo y los equilibrios entre agricultura y ganadería. Por lo que respecta a los empresarios directamente capitalistas de la agricultura, no hace falta decir que estas presiones maximizadoras son aún más intensas.

Otro factor, de orden cultural, es la ruptura entre ser humano y naturaleza. La tierra se ve cada vez más como un recurso por explotar al máximo y no como la base nutricia irrenunciable, que debe ser respetada en sus ritmos y exigencias. La búsqueda compulsiva de rentabilidad ha empujado a una substitución de mano de obra mediante la motomecanización y la introducción de la química, hasta el punto que en todos los países ricos el porcentaje de mano de obra agrícola en la población activa total oscila en torno al 5% o menos. En un siglo ha tenido lugar el mayor trasplante de población humana de la historia, que ha abandonado la tierra y el medio rural para concentrarse en estos centros tan artificializados y tan alejados del medio natural que son las ciudades. Esto va a tener consecuencias de gran alcance si algún día la escasez de energía barata obliga a regresar a una agricultura más orgánica, menos petrodependiente y menos quimiodependiente, pero más exigente en mano de obra.

Expansión capitalista y agricultura industrial productivista

Si nos colocamos en una perspectiva mundial, observamos que la evolución hacia una agricultura-ganadería mercantilizada y sometida a la lógica capitalista iniciada en los países del Centro se ha estado expandiendo hacia los países de la Periferia, muchos de los cuales han sido invadidos por explotaciones agrarias capitalistas que reproducen los riesgos y la vulnerabilidad aquí examinada, con el agravante de que las empresas del sector son a menudo multinacionales de base extranjera. Estas explotaciones contribuyen a arrinconar y/o arruinar numerosas explotaciones familiares adaptadas por tradición al entorno ecológico. Bajo manto de progreso, este proceso de competencia entre una agricultura “moderna” y una agricultura “tradicional” (“arcaica”, “poco productiva”, etc.) está llevando el campo de muchos países periféricos a una crisis brutal que incluye dos inconvenientes graves: (1) una creciente dependencia alimentaria de muchos países pobres, y (2) un éxodo rural masivo que ha conducido en los últimos 50 años a un crecimiento desorbitado de megalópolis, con todos sus problemas de desarraigo, disgregación familiar, delincuencia, abandono de niños, narcotráfico y todo lo demás.

La dependencia alimentaria deriva de la adopción del modelo *agroexportador* por muchos países periféricos. Seducidos u obligados a plantar café, cacao, té, soja, caña de azúcar, algodón u otros productos tropicales con miras a la exportación, estos países han abandonado los cultivos de autosubsistencia bien adaptados al clima

y a la ecología del país, sobreexplotando a menudo unas tierras frágiles o no aptas para prácticas intensificadoras y maximizadoras. La *inseguridad* alimentaria es la consecuencia inevitable de la pérdida de *soberanía* alimentaria.

El orden económico mundial que resulta de la mundialización capitalista incurre, pues, en numerosos riesgos en un capítulo tan fundamental del consumo como es la alimentación. La fragilidad de una economía basada en el despilfarro de energía coloca múltiples hipotecas sobre el futuro. Quizás la amenaza que tardará menos en manifestarse será la *escasez de energía*. Los derivados del petróleo tarde o temprano empezarán a subir de precio hasta resultar prohibitivos. ¿Estarán los más pobres en condiciones de encajar el golpe de un encarecimiento del petróleo? Las alternativas energéticas ¿estarán a punto, cuando el petróleo falte, para permitir que siga funcionando un sistema tan interdependiente como el actual, o los pobres del mundo quedarán atrapados en la trampa mortal de esa interdependencia por falta del fluido vital? ¿Cómo alimentar a los nuevos miles de millones de personas que poblarán el mundo si no se puede asegurar a precios asequibles la producción de fertilizantes industriales ni el uso de tractores ni el transporte de alimentos de unos a otros puntos de la Tierra?

La cuestión de los límites de la biosfera

La escasez de energía no será el único límite a la producción de alimentos. Los observadores y analistas que rechazan los gritos de alarma invocan los aumentos de productividad agrícola y ganadera para difundir un mensaje de confianza en el actual modelo social. Ocultan (o ignoran) que los aumentos de producción tienen un límite. Los grandes aumentos de rendimiento por hectárea de los cereales tienen que ver con mejoras genéticas que modifican la estructura de la planta de tal manera que la biomasa útil al ser humano (en el caso de un cereal, el grano) adquiera una proporción máxima en la biomasa total de la planta. Esta proporción se llama "*índice de cosecha*". Pues bien, el índice de cosecha puede crecer sólo hasta cierto punto (en torno al 60% en los cereales), pues la biomasa de las hojas, el tallo y las raíces no puede reducirse indefinidamente. Los crecimientos de productividad por hectárea, pues, tienen un límite al que nos estamos ya aproximando.

Por lo demás, las variedades de alto rendimiento tienen unas exigencias en fertilizantes y agua que no se pueden asegurar fácilmente en cualquier circunstancia. Últimamente se habla con insistencia de los problemas de suministro de agua: el agua es un factor limitante decisivo en la producción agrícola. Y hay muchos millones de campesinos en el mundo que carecen de acceso al agua en las cantidades que requiere una agricultura de alto rendimiento.

En otras palabras, en un mundo cuya población humana seguirá creciendo en algunos miles de millones más, con creciente escasez de energía y de agua, con importantes procesos de erosión de las tierras fértiles, no se puede dar por descontado que la alimentación suficiente de todos esté asegurada con el actual modelo de producción agropecuaria. Lo que a mi juicio está en crisis es la combinación de producción ren-

tabilista-capitalista y petrodependencia y quimiodependencia de la agricultura industrial de alto rendimiento. A esto se pueden añadir otros elementos inquietantes, como la creciente competencia entre producción de alimentos y producción de biocarburantes. Una respuesta a la crisis del petróleo -como es de sobras conocido- ha sido la creciente inversión en fábricas de bioetanol y de biodiesel cuya demanda de plantas ricas en hidratos de carbono (como el maíz) y en aceite compite por tierras fértiles que podrían dedicarse a la producción de alimentos para los seres humanos. Se esboza en el horizonte un neoimperialismo que pondrá en evidencia de manera cruda que mantener el actual parque de vehículos (en expansión) puede matar de hambre a millones de personas.

Estos datos y estas perspectivas ilustran que los límites del planeta son cada vez más visibles. El discurso ecologista de los límites se está poniendo de rabiosa actualidad. Una de las claves del problema que este discurso plantea es la manera de producir-y-consumir. Es oportuno subrayar en este contexto que los problemas del consumo no se pueden abordar separadamente de los de la producción. Producción y consumo no son más que dos caras complementarias del *metabolismo socionatural*. Las sociedades humanas interactúan con el medio natural obteniendo de él recursos materiales y energéticos y devolviéndole residuos que contaminan. Hoy sabemos que los impactos cuantitativos y cualitativos de la civilización industrial nos amenazan con un colapso, obligándonos a reconsiderar el entero metabolismo y a redimensionarlo para hacer posible la continuidad de la vida humana civilizada. Esta revisión va a tener aspectos técnico-productivos (relativos a una agricultura “industrial” cuyos problemas ambientales se han descrito más arriba), pero también aspectos socioeconómicos. Entre ellos quiero destacar (1) la incompatibilidad de los criterios maximizadores y rentabilistas capitalistas con una buena gestión de la tierra y el agua, y (2) la necesidad creciente de substituir los medios mecánicos y químicos de la agricultura industrial por una mayor dedicación de mano de obra humana en las actividades agropecuarias, que puede ser una ocasión para reequilibrar el asentamiento de población en el territorio y para recuperar la proximidad perdida entre el hombre y la tierra en el curso de la revolución industrial. A su vez, y visto el diferente impacto ecológico de los alimentos vegetales y los animales (la carne, los huevos y la leche requieren mucha más tierra y agua), los seres humanos deberán revisar su dieta para reducir su impacto ambiental hacia dimensiones más sostenibles y, si damos fe a lo que sostienen muchos dietistas, seguramente descubriremos que una dieta más vegetariana que la habitual en los países ricos es más saludable.

Nuevos retos para el proyecto socialista

Para terminar, ¿qué cuestiones plantea todo esto al pensamiento socialista? De entrada, el hecho de que la evolución técnica en un marco capitalista haya conducido la producción de alimentos a una situación límite obliga a considerar esa producción como problema de alta prioridad. Esto casa mal con la actitud de las distintas tradiciones modernizadoras, incluidos los marxismos, respecto de la agricultura, considerada siempre como la cenicienta de la historia, como un sector económico secun-

dario, que no marca la pauta en la evolución “hacia el progreso”. La realidad misma del movimiento altermundialista está corrigiendo este enfoque: la presencia de movimientos campesinos como protagonistas de primera línea en la resistencia frente a la globalización salvaje está contribuyendo a que se revise el tradicional menosprecio hacia los campesinos y la producción agropecuaria en la lucha por la emancipación. Hoy creo que estamos descubriendo que la producción de alimentos está en el centro de la evolución social y que un nuevo modelo social ecológicamente sostenible de la producción agraria es un componente esencial de las luchas emancipatorias. Hay que repensar esta problemática a partir de la nueva sensibilidad que el ecologismo ha inaugurado en las relaciones entre especie humana y medio natural.

La resistencia campesina en los países de la periferia (pero también en algunos países del centro) abre un nuevo frente contra la expansión del capitalismo en el mundo. En algunos lugares, y a menudo con la ayuda de técnicos agrónomos y biólogos, el campesinado del Tercer Mundo está construyendo el futuro revitalizando las formas tradicionales de cultivo con innovaciones resultantes del nuevo saber ecológico. Lucha contra la erosión y la mineralización de los suelos, alternancia de cultivos para frenar las plagas, explotaciones agroforestales para evitar la deforestación y la erosión, preservación de las comunidades rurales (a menudo sobre base indígena en América Latina): he aquí algunas de las prácticas agrícolas que no deben interpretarse como intentos de salvar in extremis una agricultura tradicional y alargar la agonía de unas comunidades rurales condenadas por la historia, sino como intentos de salvar el futuro y preservar la capacidad nutricia de la Tierra.

Joaquim Sempere es profesor de Teoría Sociológica y Sociología Medioambiental en la Universidad de Barcelona y forma parte del consejo de redacción de la revista *Mientras Tanto*.

Bibliografía

- Bayliss-Smith, T.P. (1982) *The ecology of agricultural systems*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Griffon, M. (2005) "La planète pourra-t-elle nourrir dix milliards d'hommes?" en Mazoyer y Roudart (2005).
- Mazoyer, M., y L. Roudart, dirs. (2005) *La fracture agricole et alimentaire: Nourrir l'humanité aujourd'hui et demain*. Universalis, París.
- Roudart, L. (2005) "Situation mondiale de l'alimentation et de la malnutrition", en Mazoyer y Roudart (2005).



5.- Agricultura y alimentación S.A.

Soberanía alimentaria y consumo responsable como alternativas

Xavier Montagut

Los múltiples efectos de la globalización económica, el empeoramiento de las condiciones de vida de millones de personas en el mundo, el deterioro ambiental, la prepotencia y el aparente poder absoluto de gobiernos, empresas y organizaciones internacionales como la OMC han ido generando en las últimas décadas una nueva oleada de movimientos de resistencia en todo el planeta.

Un papel especial en esta resistencia lo están jugando los tradicionales productores de alimentos, los pequeños agricultores o ganaderos, los pescadores, los pueblos indígenas, Resistiendo cada día más a su propia desaparición, quieren conservar su tierra y su agricultura. Todo este patrimonio de movilizaciones campesinas, de experiencias y de ideas se ha ido plasmando con el tiempo en un movimiento internacional, la Vía Campesina.

En el centro de esta resistencia esta la estrategia, de soberanía alimentaria. Soberanía alimentaria significa devolver a cada pueblo y nación el control sobre los alimentos que produce y consume, recuperando todas las herramientas jurídicas, técnicas y políticas que necesite, incluyendo el control de los precios y los circuitos de intercambio. Adquiere su sentido en ámbitos locales, nacionales o regionales, que es dónde debe ir dirigida fundamentalmente la producción de alimentos.

Este concepto significa entrar directamente en las decisiones de qué alimentos se producen, de que manera y en que cantidad, es decir en las políticas agrarias de los estados. La alimentación de un país no puede depender de los caprichos del mercado internacional ni de las estrategias geopolíticas de una gran potencia: es una cuestión básica de supervivencia. Es decir, la alimentación y los sectores a ella ligados (la agricultura, la ganadería, la pesca...) son una cuestión de seguridad e independencia nacional. De soberanía, en definitiva. Son las personas, los pueblos, los que han de tomar en sus manos las decisiones de la política alimentaria. Son ellos, a través de sus decisiones democráticas, los que han de decidir qué, cómo y quién produce.

De esta manera, el concepto de soberanía alimentaria no se reduce a una fórmula genérica, sino que se trata de una herramienta metodológica para analizar y comprender una serie de fenómenos complejos. Una estrategia de lucha para abordar los problemas de la agricultura mundial y del hambre a principios del siglo XXI y un planteamiento radicalmente opuesto a la lógica neoliberal del desarrollo.

La soberanía alimentaria propone la reconstrucción de un modelo de intercambios agrícolas que se base en los mercados locales, regionales y estatales, capaz de vitalizar el desarrollo económico interno. No rechaza en absoluto el comercio internacional, pero redimensiona su importancia: tanto los precios como la producción deben ser regulados y orientados por las necesidades locales y no por los mecanismos de un mercado dominado por las grandes corporaciones.

Los alimentos, un bien público

La producción de alimentos, la agricultura y todo el conjunto de prácticas, conocimientos y actividades que giran a su alrededor deben ser considerados como un inalienable e importante bien público. Cuidar de la agricultura, a nuestro entender (y al entender de unos cuantos millones de agricultores), significa -por ejemplo- una política de subvenciones que se centre en los aspectos esenciales de la cuestión, ya que el debate más importante sobre las ayudas a la agricultura es hacia dónde se dirigen.

Ante el fracaso del modelo agroexportador y los desastres provocados por la industrialización de la agricultura, tanto en el terreno ecológico como en el social. En primer lugar, hay que subvencionar y apoyar a los agricultores y no a las industrias del campo. Una agricultura campesina es la única garantía de una producción de alimentos equilibrada, ajustada a las reales necesidades de la población, atenta a los equilibrios de los ecosistemas y capaz de gestionar armoniosamente el territorio rural. No se trata de volver a un pasado de penuria o de renunciar a la tecnología, todo al contrario. Se trata de buscar alternativas válidas a un modelo agroindustrial que ha demostrado ampliamente toda su ineficiencia, su peligrosidad y su injusticia.

En el Norte, esto significa principalmente cambiar en 180° el rumbo de las políticas de subvención: abandonar la lógica de la sobreproducción y de la financiación de las exportaciones de excedentes mediante una rigurosa política de control de los volúmenes de producción, el establecimiento de precios agrícolas relacionados con los costes de producción, ayudas a las zonas más desfavorecidas y finalmente una política de prioridad de los mercados y mecanismos de comercialización locales.

Hay que dejar de ver la agricultura meramente como la producción. La agricultura ha sido históricamente el principal vehículo de las relaciones de los hombres y de las mujeres con su entorno natural. Los principios y las técnicas de la agricultura, de la pesca y de la ganadería tradicionales representan una elaboradísima síntesis del aprovechamiento y de la conservación de los ecosistemas: sólo la locura del beneficio económico rápido y a toda costa ha sido capaz de empezar la destrucción de la biodiversidad del planeta después de milenios de equilibrio. La financiación de la agricultura debe estar ligada al cumplimiento de estrictas normas que protejan la biodiversidad y el uso sostenible de los recursos naturales.

La agricultura significa empleo y ocupación sostenible del territorio. El proceso de industrialización y especialización de la agricultura no sólo ha marcado el declive de las pequeñas explotaciones, con la destrucción de cientos de miles de puestos de trabajo, sino que nos ha dejado un mundo rural profundamente en crisis. Una crisis de abandono en las zonas menos interesantes, desde un punto de vista econó-

mico, y una fuerte crisis de identidad en las zonas donde más se ha desarrollado el sistema agroindustrial.

Subvencionar la agricultura significa entonces garantizar realmente su multifuncionalidad: financiar prioritariamente el modelo de la pequeña y mediana explotación, fomentar el empleo en el campo y la revitalización de las sociedades rurales alrededor de las actividades agrícolas, recuperar el equilibrio medioambiental a través de prácticas agrícolas sostenibles. En resumen, reconocer concretamente las funciones sociales y ecológicas que la agricultura posee.

Como hemos visto, la idea de soberanía alimentaria ordena y da sentido al conjunto de la política agraria. Recuperar la posibilidad de los pequeños agricultores de producir en condiciones dignas y de forma sostenible, plantea fundamentalmente el problema del acceso a los recursos. En síntesis, y según la expresión de los mismos movimientos campesinos: *“La soberanía alimentaria implica la puesta en marcha de procesos radicales de reforma agraria integral adaptados a las condiciones de cada región y país, que permitan a los campesinos e indígenas -considerando a las mujeres en igual de oportunidades- un acceso equitativo a los recursos productivos, principalmente tierra, agua y bosque, así como los medios de producción, financiamiento, capacitación y fortalecimiento de sus capacidades de gestión e interlocución”*^{1/}.

Solidaridad desde la diversidad

Todas estas consideraciones configuran claramente la soberanía alimentaria como un modelo de producción, de intercambios económicos, de participación democrática, de políticas agrarias totalmente incompatible y alternativo al vigente. Entrando en un terreno más filosófico, se puede decir que la soberanía alimentaria responde a una idea profundamente humanista de las relaciones entre individuos, grupos sociales, fenómenos económicos, productivos y ambientales, opuesta frontalmente a los valores individualistas, excluyentes y atomizadores de la sociedad de consumo.

De esta forma, la soberanía alimentaria combina unos principios generales válidos en todas las situaciones con un respeto a la diversidad de ecosistemas, culturas e intereses de los pueblos y naciones, que permite plantear un trabajo común de agricultores de unos países y otros. Hoy, Vía Campesina agrupa a más de 200 millones de agricultores de todo el mundo que son conscientes de enfrentarse a unos mismos adversarios, de participar en una misma lucha y de tener en común unos objetivos que incluyen y no excluyen la diversidad de situaciones sociales, ecológicas y culturales. Todo esto hace de Vía Campesina uno de los movimientos sociales más importante a nivel mundial, capaz de mantener un profundo arraigo en las realidades más diversas de los cinco continentes. Bajo la perspectiva de la soberanía alimentaria, el argumento de la competitividad entre agricultores aparece claramente como una estrategia política del discurso neoliberal, que ha disfrazado a menudo de intereses nacionales la competitividad y los intereses particulares de las grandes multinacionales.

La agricultura adaptada al medio social y ecológico que propugna la soberanía alimentaria, se complementa y posibilita con un enfoque agroecológico. Éste, “a diferen-

^{1/} Declaración final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, La Habana, 2001.

cia del enfoque agronómico convencional (...) se centra en principios vitales como la biodiversidad, el reciclaje de nutrientes, la sinergia e interacción entre los diversos cultivos, animales y suelo, además de en la regeneración y conservación de los recursos. Los propulsores de este enfoque parten de las técnicas y posibilidades de cada lugar y las adaptan a las condiciones agroecológicas y socioeconómicas” (Altieri *et al*, 2000).

La agroecología

Nacida en profundo contraste con la filosofía y la práctica de la “revolución verde”, la agroecología ha logrado en estos años afirmar su viabilidad a través de muchas experiencias en todos los continentes y con la participación directa de miles de agricultores. Las bases de esta viabilidad son fundamentalmente tres: la primera es que se trata de un sistema muy flexible que interactúa con los conocimientos tradicionales locales y propone soluciones relativamente sencillas y no agresivas con el medio (no utiliza insumos químicos y recupera la biodiversidad de los sistemas agrícolas). La segunda es que supone un modelo económicamente ventajoso para las pequeñas explotaciones: la dependencia de insumos externos al ecosistema se reduce enormemente y, promoviendo la diversificación de los cultivos, crea las condiciones para la autosuficiencia alimentaria y económica. Y finalmente, la tercera razón es que la agroecología, sencillamente, funciona.

Sin embargo, en una sociedad dominada por un consumo masivo y de baja calidad, las condiciones para hacer de la agricultura ecológica un nuevo y lucrativo negocio están dadas. El consumo de los productos llamados “bio procedentes de la agricultura ecológica”, a pesar de ser mucho más sanos y sostenibles, no son necesariamente sinónimo de agroecología.

Agroecología significa, como hemos visto, el establecimiento de un modelo alternativo, que devuelva la agricultura a los campesinos, que cree las condiciones para un desarrollo socialmente justo y que integre la agricultura en los ecosistemas de una forma armoniosa. Supone también la existencia de un proceso participativo en la sociedad: agricultores y consumidores deben ser los protagonistas de este proceso, que beneficia a ambas partes.

Está claro que este gran proyecto no puede desarrollarse sin la participación de los pequeños campesinos, los ganaderos, los pescadores, las comunidades rurales y sus expresiones organizativas y sindicales en cada país. Sin ellos, es imposible recuperar la sabiduría necesaria para resolver el problema alimentario a nivel local.

Sin embargo, ellos solos no bastan. El derecho a una alimentación sana, el mantenimiento de los ecosistemas del planeta, son asuntos de toda la población. Para implementar una estrategia de soberanía alimentaria, se tiene que contar con el conjunto de la población, con la participación de los consumidores, de las ciudades, de los trabajadores en su conjunto. Es necesaria la acción de todos ellos y que su voluntad se plasme en políticas públicas.

Es decir, la presencia y la actividad de movimientos sociales de productores agrícolas, expresada en la Vía Campesina, no significa sólo una resistencia cada vez más eficaz a las políticas neoliberales sobre agricultura, sino prefigura, de alguna manera,

todo un universo posible de relaciones, de intercambios de conocimientos, de debates, reflexiones y acciones conjuntas entre sectores diferentes. Los científicos sensibles tienen un nuevo campo de trabajo en la recuperación de la sabiduría indígena y campesina, con inmensas posibilidades. Los sectores preocupados por la gestión ecológica del territorio pueden encontrar sus aliados entre los campesinos que hoy pueblan la inmensa mayoría del planeta y gestionan sus recursos. Las personas sensibles a los problemas fundamentales de la humanidad -especialmente la llamada desigualdad entre el Norte y el Sur- tienen en las luchas campesinas un potente aliado y una fuente de alternativas. Los consumidores preocupados por la calidad de los alimentos y por el equilibrio dietético, tampoco pueden abordar la solución de sus problemas sin la alianza con los productores de alimentos. Todo ello plantea la posibilidad de recuperar la importancia de la producción agraria, la dignificación de los que realizan este trabajo y una alianza del conjunto de la población en torno a la temática agraria. Esta alianza está en la base de una estrategia de soberanía alimentaria.

La necesidad de alianzas es especialmente importante en los países del llamado primer mundo. Aquí, los agricultores representan un sector muy pequeño de la población activa global (en el conjunto del Estado español, el 4%, en Cataluña sólo el 2%) y recuperar la importancia de la producción agrícola exige un esfuerzo consciente por parte de las organizaciones ciudadanas. Los agricultores no pueden cambiar, ellos solos, el modelo agroalimentario dominante. Y no se trata solamente de un problema de proporciones entre la población que se dedica a la agricultura, con sus intereses específicos, y la que no. La complejidad y la extensión de este modelo dominante requiere una lucha y una reflexión igualmente compleja y extensa, que sólo un amplio movimiento ciudadano, probablemente, será capaz de llevar a cabo con una posibilidad de éxito. En este sentido, el tema del consumo y el papel de todos nosotros como consumidores es un asunto clave.

La alimentación industrial y el modelo de consumo

Desde hace tiempo existe, en nuestras sociedades asfixiadas por el consumo compulsivo, una sensación creciente de malestar ante algunas expresiones evidentes y especialmente odiosas del sistema agroalimentario vigente. Unos alimentos de bajísima calidad, absurdamente estandarizados y perniciosos para la salud, el despilfarro evidente de recursos energéticos, el creciente deterioro del territorio ligado a los estragos de la agricultura industrial...

Las técnicas de la agricultura “moderna”, junto con las exigencias económicas de los grandes grupos distribuidores y transformadores, aunque hayan hecho aumentar la producción de alimentos hasta generar importantes excedentes, han hecho bajar en picado su calidad.

La acumulación desproporcionada de sustancias químicas de síntesis es la norma en toda la cadena alimentaria: desde los plaguicidas y los fertilizantes hasta los antibióticos, a los conservantes y colorantes en la fase final de la cadena. La concentración y la mezcla de todos estos agentes químicos en los alimentos industriales es altísima.

El hecho de que todos estos alimentos hayan perdido la mitad de sus características organolépticas y sustancias alimenticias, que contengan residuos tóxicos o que sean portadores potenciales de enfermedades peligrosas no es un problema para las grandes industrias de la alimentación y las cadenas de distribución. La producción industrial y la concentración son sinónimos de altos beneficios y el hecho de que la salud y la cultura sean sacrificadas en el altar de la economía es un aspecto más de la modernidad.

El modelo de consumo dominante, ampliamente aplicado y consolidado en el Norte, cuya filosofía y efectos se están exportando al sur, se basa en una insostenibilidad de fondo que ha erosionado en estas últimas décadas muchos recursos naturales fundamentales y que en perspectiva nos dejará un mundo agotado, pobre e inhabitable. Como ciudadanos y ciudadanas del planeta tierra estamos muy interesados, entonces, en un cambio general de estas condiciones por muchas y buenas razones: la conservación de nuestra identidad cultural como comunidades, la afirmación de la justicia, la salvaguarda de la salud y de la prosperidad de todos, la sostenibilidad.

Cambiar nuestro consumo y crear modelos comerciales alternativos

En los años ochenta y mediante la ecología política, aprendimos la importancia de dar una batalla también en el terreno de los modelos de consumo: *“Mientras los tipos de demanda de bienes y servicios por parte de la población consumidora permanezcan inalterados, el capitalismo seguirá imperando(...) Reconocer eso no supone claudicación alguna en la voluntad transformadora. No es más que la constatación, nada trivial para la práctica política, de lo que en análisis es mera tautología: el capitalismo es el mejor sistema para satisfacer los tipos de demanda que el mismo ha generado e impuesto históricamente (...) Una sociedad distinta precisa de consumidores y consumos de otra clase. Requiere el renacimiento de una economía moral de los trabajadores”* (Tello, 1990).

Este cambio de modelo de consumo, en la perspectiva de la soberanía alimentaria significa reconstruir los vínculos humanos y comerciales con los agricultores, consumiendo productos de temporada que se cultiven o se críen en el entorno más próximo y en armonía con él, estableciendo una nueva relación solidaria entre el campo y la ciudad. Es recuperar toda una cultura de la alimentación, dando valor a las pequeñas producciones locales y a las elaboraciones artesanas.

Si bien es verdad que no cambiaremos el modo de producción y de comercialización sin cambiar el modelo de consumo, el razonamiento inverso también es cierto. Para cambiar los modelos de consumo es necesario organizar otros mecanismos de relación entre productor y consumidor, otros mecanismos comerciales. Debemos crear también mecanismos alternativos de comercialización o recuperar y dar un nuevo sentido a mecanismos tradicionales que hoy están siendo atacados por los grandes monstruos de la distribución. Intentar cambiar nuestro consumo sin modificar el modelo comercial dominante será un esfuerzo inútil.

En los países del Sur, todavía la inmensa mayoría de los productos se comercializan en los mercados locales. Hay, pues, una tarea de defensa de los mercados

locales tradicionales en todo el mundo. Estos mercados permiten un mayor control por parte de los campesinos y los consumidores y posibilitan que el dinero siga repercutiendo en la economía local. Con ello abren la posibilidad, que niegan las grandes cadenas alimentarias, de una retribución digna a los campesinos y una producción respetuosa con la naturaleza. Pero, por sí solos, no lo garantizan; es necesario un trabajo consciente para conseguirlo.

Alternativas comerciales en el Norte

En los países del llamado primer mundo están apareciendo distintas experiencias que parten de una voluntad política expresada de forma organizada para crear alternativas a los modos comerciales tradicionales. La experiencia más extendida es lo que se ha llamado “comercialización de contrato”.

Es un concepto que nació en Japón hace más de cuarenta años y que se ha extendido a múltiples países. En Japón más de treinta millones de personas participan en los grupos de consumo ecológico llamados *teikei*. En Estados Unidos y Canadá existen más de 1.400 centros de consumo directo que llevan por nombre “*apoyo comunitario a la agricultura*” y que agrupan a cien mil familias. En Gran Bretaña existen cientos de grupos de consumidores que compran directamente al productor. En Francia y Suiza funcionan desde hace años estructuras y asociaciones parecidas, como las AMAP francesas, asociaciones para mantener una agricultura campesina viva.

Estos sistemas permiten a los consumidores comprar productos frescos, de temporada, cultivados en sitios cercanos y a unos precios transparentes y garantizados, fuera del mercado mundial. Además, participan en el apoyo a una agricultura duradera y de proximidad. Por su parte, el agricultor conoce con antelación su volumen de producción y el precio que le será pagado. Su trabajo es reconocido y remunerado con un precio justo, que es un factor importante si pensamos en las fluctuaciones de los mercados internacionales. Finalmente, este tipo de intercambio contribuye al mantenimiento o a la mejora de los vínculos entre el productor de alimentos y los consumidores.

En el Estado español, existen diferentes cooperativas que funcionan con contratos entre los productores y los consumidores y a un precio pactado de común acuerdo. Su funcionamiento es variado: con una cesta de productos o con pedidos sobre una lista; con trabajo totalmente voluntario o combinado con algunos trabajos remunerados; con un local que sólo funciona alguna tarde gestionado por los propios cooperativistas o con un local abierto al público y con horario comercial.

Estas experiencias significan, en resumen, los principios de transparencia y equidad, cultivo armónico con la naturaleza, remuneración digna para los productores, eliminación de intermediarios innecesarios, es decir los principios tradicionales del comercio justo, aplicados a cultivos de proximidad y con campesinos locales.

Por otro lado, tenemos un movimiento a favor de un comercio justo claramente en auge y que reivindica la equidad en los intercambios comerciales entre el Norte y el Sur. ¿Podrían y deberían confluir los dos movimientos?

El término “comercio justo” nació hace años para indicar una forma de enfrentarse a las injustas relaciones comerciales entre el Norte y el Sur. Tradicionalmente, el

movimiento por un comercio justo ha tenido tres ámbitos de actuación. En primer lugar ha articulado un discurso crítico sobre el mercado, el consumo, las relaciones Norte-Sur llevándolo a la gente, a los consumidores, a la sociedad civil. En segundo lugar, y ligado a este aspecto, está su capacidad de movilización social. Finalmente, lleva a cabo un trabajo en prácticas comerciales alternativas, especialmente centrada, en productos típicos del comercio internacional.

Hoy, el comercio justo, fruto de su éxito, se encuentra en una encrucijada. Por un lado, hay una visión, la que más audiencia cuenta en los medios mayoritarios, que busca insertar el comercio justo en el mercado tradicional constituyendo un nicho de ventas que permita la máxima transferencia de recursos a los campesinos del sur. Para ello no duda en crear certificaciones como el sello FLO que puede ser utilizado, por las multinacionales como Nestlé o por las grandes plantaciones como Chiquita, para lavar su imagen hablando de productos “justos” cuando dichas empresas son el paradigma de la injusticia. El precio de esta visión es abandonar cualquier aspecto transformador del comercio justo y esconder las causas de los problemas de la agricultura y de la alimentación. Concepciones que, tarde o temprano, son cooptadas por el discurso neoliberal ^{2/} (Montagut y Vivas, 2006).

Comercio justo y soberanía alimentaria: buscando una estrategia común

Pero también hay una visión que sitúa al comercio justo en alianza con otras experiencias y otras visiones del comercio local e internacional alternativas manteniendo, así, sus principios originarios y enriqueciéndolos con visiones más amplias. Desde este punto de vista, adquiere todo su sentido integrar los principios que originaron el comercio justo a la estrategia de la soberanía alimentaria.

En primer lugar, hay que ampliar el concepto de comercio justo a las experiencias de comercialización local en el sur. Es allí donde se da la batalla decisiva por resolver los problemas de alimentación y conservación de los recursos de nuestro planeta. La visión de aplicar los principios de un comercio justo a los mercados locales es algo que esta en la base de la estrategia de la soberanía alimentaria. Por lo que respecta al Norte, el movimiento por un comercio justo con una voluntad transformadora debe construir una alianza local tanto ideológica como práctica con las experiencias cooperativas de consumo agroecológico.

En efecto, desde una visión transformadora del comercio justo es imprescindible realizar una labor de educación en un consumo responsable que sepa valorar los diferentes aspectos que existen en toda la cadena comercial, generando de este modo unas relaciones comerciales de confianza. Para esta labor son imprescindibles las organizaciones con base local, especialmente las tiendas de comercio justo, que tienen el contacto directo con los consumidores. Por otro lado, las cooperativas de consumo agroecológico y las diferentes experiencias de comercialización agroecológicas tienen unos principios comunes con los del comercio justo, al menos con la visión del comercio justo ligada a la soberanía alimentaria que defendemos.

^{2/} Sobre la crítica a estas concepciones se puede consultar el manifiesto contra el sello FLO en www.espaciocomerciojusto.org.

En diferentes casos las tiendas de comercio justo han incluido formas de consumo cooperativo de productos agroecológicos locales. Las ventajas son múltiples: se refuerza la coherencia de su trabajo de comercio justo como una lucha por otro modelo de alimentación; se aumenta la viabilidad de las tiendas; se generan prácticas cooperativas y asociativas que fortalecen la dinámica participativa del movimiento. Desde el punto de vista de las cooperativas, su alianza con el comercio justo facilita el trabajo por dotar a las cooperativas y a sus asociados de una visión que vaya mas allá de lo estrictamente local (Montagut y Dogliotti, 2006).

Son pues dos trabajos aliados tanto en la visión y los objetivos de la lucha como en la construcción de prácticas económicas que ayuden a visualizar que otro modelo de agricultura, de comercialización y de consumo son posibles y se constituyan en espacios de resistencia frente al modelo dominante.

Los límites de una práctica comercial alternativa

Hemos visto que la soberanía alimentaria pone la decisión ciudadana por encima del mercado. Es pues en dicho terreno, el de la acción social y política, dónde se han de librar las batallas decisivas. Las estructuras injustas del mercado internacional no se cambiarán solamente ni fundamentalmente por introducir algunas prácticas alternativas dentro del mercado. Hay que cambiar las mismas características de este mercado y ello se hace poniendo la política en el puesto de mando y la alimentación local por encima de la comercialización de excedentes en mercados más amplios. Mientras nuestra fuerza en el mercado esté en los recursos monetarios que tenemos, siempre estaremos en desventaja. En la acción política, en cambio, nuestra fuerza está en que somos la mayoría de los ciudadanos. Es sin duda un terreno más favorable para los cambios sociales.

Es por esto que, por importante que sean las practicas alternativas de otras formas de consumir y comercializar, debemos de huir de la visión, hoy en boga, de que muchas acciones individuales de consumo responsable, por si solas, tendrán como efecto cambios estructurales. La lucha política, es decir el esfuerzo colectivo por condicionar las normas sociales, incluido el mercado, puede ser complementado y fortalecido por alternativas de consumo y comercio, pero nunca sustituido. Parafraseando el lema de la Vía Campesina: si queremos globalizar la esperanza es necesario globalizar la lucha.

Xavier Montagut es presidente de la Xarxa de Consum Solidari.

Bibliografía

- Altieri, M. *et al.* (2000) "Agroecología para combatir el hambre en el sur" en *Revista del Sur*, nº 105/106.
- Montagut, X. y Dogliotti, F. (2006) *Alimentos globalizados*, Barcelona, Icaria editorial.
- Montagut, X. y Vivas E. (coord..) (2006) *¿Adónde va el comercio justo?* Barcelona, Icaria editorial.
- Tello, E. (1990) "Demandas ecosocialistas" en *Mientras Tanto*, nº 39.

Bienvenidos al espectáculo

Antonio Méndez Rubio

Para amics de La Malva, con todo lo que queda del corazón.

Marcovaldo es un personaje memorable de Italo Calvino, un pobre diablo, proletario melancólico, diariamente le desbordan las situaciones personales y colectivas, lo que no le impide seguir adelante, buscar una nueva posibilidad o imposibilidad entre la precariedad y la utopía. Pero quizá el gran protagonista de las peripecias de Marcovaldo sea el escenario urbano: una ciudad cualquiera de los años sesenta, en pleno impacto de la expansión industrial y la sociedad de consumo. De hecho el título original de Marcovaldo en italiano era *Marcovaldo ovvero Le stagioni in città* (1963). Ejemplar es el capítulo 14 de la novela, titulado *Luna y Gnac*, que empieza así:

“La noche duraba veinte segundos, y veinte segundos el GNAC. Durante veinte segundos se veía el cielo azul estriado de nubes negras, la hoz de la luna creciente dorada, acentuada por un palpable halo, y luego estrellas, que al mirarlas espesaban su punzante pequeñez, hasta la polvareda de la Vía Láctea, todo ello visto a toda prisa, cada pormenor en que uno se detenía representaba perder algo del conjunto, porque los veinte segundos pasaban enseguida y empezaba el GNAC.

El GNAC era una parte del anuncio luminoso SPAAK-COGNAC que había sobre el tejado de enfrente, que permanecía veinte segundos encendido y veinte apagado, y cuando estaba encendido no se veía nada más. La luna, improvisadamente, se descoloraba, el cielo se tornaba uniformemente negro y chato, perdían las estrellas su fulgor, y los gatos y las gatas que desde hacía diez segundos lanzaban maullidos de amor dirigiéndose lánguidamente al encuentro por los canalones y las cornisas, ahora, con el GNAC, se acurrucaban en las tejas, el pelo erizado, ante la fosforescente luz de neón”.

La situación resulta tan desconcertante para la ingenuidad de la familia de Marcovaldo que uno de sus hijitos, una vez conocida la explicación de aquel deslumbrante fenómeno, tarda sólo un momento en preguntarle a su padre: “*Papá, y la luna, ¿qué empresa la ha puesto?*”. La escena es estremecedora, desde luego. El letrero luminoso, después de derribado por el tirachinas vengador, pasará a mejor vida. Pero su lugar será inmediatamente ocupado por el anuncio de la competencia: COGNAC TOMAHAWK.

La historia de Calvino, con una lucidez y una ternura nada usuales, sintetiza abiertamente el lugar social de la publicidad en la ciudad y el mundo contemporáneos. Por momentos, el espacio urbano se satura de anuncios de todo tipo, que a su vez publicitan productos de la más diversa índole. Pero hoy, más de cuarenta años más tarde, la situación ha dado un paso cualitativo que parece irreversible: hemos pasado de la vivencia de la ciudad como espacio saturado de anuncios a la experiencia de la ciudad como producto que se anuncia. Y esto, como es lógico, implica cuestiones nuevas de orden político, económico y cultural que sólo recientemente

empiezan a articularse y delimitarse tanto en la teoría como en la práctica, en los despachos de gestión y marketing comercial y político tanto como en la intemperie de la lucha social y los movimientos antisistémicos.

Las nuevas condiciones del Estado

Le pasa ahora a la publicidad como a la propaganda de guerra, y era de esperar que así fuera porque los fines económicos y los políticos están cada vez más íntimamente unidos a nivel estructural: que sus dispositivos desbordan todo cauce, todo espacio y tiempo supuestamente específicos, para realizar un paulatino pero irreversible movimiento de totalización. Por eso se ha hablado de la emergencia ideológica e institucional de un nuevo Estado-Guerra, en el cual, *“al aparecer el fascismo postmoderno como totalidad dinámica que se confunde con la realidad, nos está diciendo que no existe un Afuera desde donde atacarlo y, a la vez, que sólo puede ser rechazado y destruido en tanto que Todo”* (López Petit, 2003: 14). En las nuevas condiciones estratégicas del Estado la publicidad y la propaganda se convierten en resortes cruciales para la gestión simbólica del consenso, el borrado de toda resistencia pública y la continua reactivación de la guerra permanente contra la gente y contra la vida.

La hegemonía de la publicidad como institución y como discurso suele derivarse genealógicamente, y con razón, de las transformaciones sufridas por el modelo económico mundial a partir de los años veinte y treinta del siglo XX. El capitalismo eufórico de la primera revolución industrial se enfrentaba entonces a una crisis de sobreproducción (el llamado *“problema de los stocks”*) que requiere no sólo, como se sabe que sucedió con la Primera Guerra Mundial, un recrudecimiento de la lucha internacional por los mercados, sino además, y más al fondo, una entera redefinición de las prioridades del sistema productivo. Lo que se le pide a éste, en una palabra, es que coloque en su centro la estimulación del consumo a gran escala (de extensión y de intensidad). La publicidad, como espacio y condición de lo público, había surgido en los siglos XVIII y XIX preñada de potencialidades democráticas y dialógicas (así lo ha documentado J. Habermas en su conocido estudio *Historia y crítica de la opinión pública*). No obstante, el contexto estadounidense de 1920 creará las condiciones para un giro decisivo: la publicidad como apertura del espacio público en tanto espacio de legitimación moderno (*Öffentlichkeit*) canalizaba ahora su significado y sus operaciones hacia la prioridad de la *“economía de mercado”*.

La publicidad se preparaba así para ocupar el lugar social que hoy le reconocemos: en el centro del organismo económico y sociopolítico recibe el encargo de naturalizar y conducir toda la estructura social hacia la excelencia ideal de la moda, el individualismo y la libertad. Ese desplazamiento estructural, que quedaría definitivamente asentado a escala transnacional en la segunda mitad del siglo XX, permitía que la institución publicitaria (y sus satélites operativos como las relaciones públicas, el patrocinio o la propaganda) diera una prioridad sistémica y “pública” a lo económico que no le había sido reconocida en los orígenes de la modernidad, al tiempo que esto

posibilitaba reajustar las disfunciones productivas sin que eso dañara (más bien al contrario) los intereses de las élites empresariales y gubernamentales.

Sin embargo, el punto débil de este giro tenía que ver precisamente con el ámbito de lo político como espacio de los intereses públicos. El Estado, responsable histórico de la administración pública y cuna universalista de la democracia y la “opinión pública” tenía sin embargo que amparar un protagonismo de la Publicidad (como mediación mercantil) que colocaba los intereses privados (motores del mercado) en el escaparate del “gran proyecto consumista”. Apenas un cuarto de siglo después, ya en los años cincuenta, podía verse con claridad que la *kulturkampf* se iba a convertir en el arma operativa del estado capitalista más maleable y flexible del último tercio del siglo XX. Como ha demostrado Frances Stonor Saunders (2001), ya a mediados de los sesenta la CIA presumía de poder cubrir todos los puestos docentes de una universidad entera con sus analistas, de modo que los años de la Guerra Fría se dedicaron en cuerpo y alma al diseño de una maquinaria de control cultural que, apoyada en el prestigio crecientemente global de la cultura masiva, alardeaba de valores ideales y humanitarios gracias a la instrumentalización del Arte y la Cultura. De ahí que, como indicara Richard Elman (citado en Saunders 2001: 327),

“la CIA no sólo participaba en una guerra fría cultural de una manera abstracta y puramente pragmática, sino que tenía en mente objetivos muy bien definidos, y sus preferencias se decantaban por algo muy concreto: la alta cultura”.

En realidad, la Cultura y el Estado se necesitaron mutuamente desde el principio de la modernidad. El diseño elitista del espacio cultural permitía proyectar un territorio de reconocimiento público, colectivo, de modo que esa idea de Cultura -con mayúsculas- formulaba a la perfección el proyecto político del estado-nación moderno: mediante la conocida ideología de la representación, canalizaba discursos y valores supuestamente “humanistas” y “universales” (generales) reforzando el poder administrativo de élites y grupos de poder (sectoriales) que estaban inmersos en ambiciosos procesos de expansión colonial. El etnocentrismo y la exclusión mantenían, así, con respecto al Humanismo y (los elementos más agresivos de) la Ilustración una relación homológica a la que la política autoritaria de determinadas minorías implantaba sin descanso contra las mayorías sociales de aquel tiempo (del que nuestro mundo procede en términos históricos) en nombre de los ideales democráticos.

Así pues, en la modernidad, la Cultura y el Estado trabajan juntos con un fin común: la naturalización y neutralización de los conflictos sociales. Esto no significa, claro está, que toda manifestación cultural o estética moderna fuera y no pudiera ser otra cosa que un instrumento de opresión estatal. Lo que significa es que las manifestaciones más poderosas de la Cultura (el Arte, el Gusto, la Educación...) maximizaron su poder gracias a la convergencia funcional con un modelo de estructura política que tenía que jugar públicamente las bazas ideológicas de la igualdad, la libertad y la fraternidad para fundarse como modelo democrático y de progreso. Como planteaba filosóficamente Stuart Mill en sus *Considerations on Representative Government*

(1861), la “*minoría instruida*” se convierte en un correctivo sobre la voluntad inculta de la mayoría, un correctivo que asume la misión civilizatoria de actuar como tutora de los ciudadanos y como su representante a nivel gubernamental.

La meta moderna de la “emancipación humana” pasa entonces por un cierto ideal cultural y estético cuya reproducción está en manos de los grupos y clases sociales dominantes, especialmente la burguesía. No es raro que se hayan podido documentar, como han hecho en un trabajo más que valioso Lloyd y Thomas (1998), frecuentes y conflictivas manifestaciones de resistencia a la educación del Estado por parte de las clases trabajadoras y los grupos más en desventaja ante el avance indetenible de la modernidad. De hecho, está todavía por aclarar con precisión si el monopolio de la educación pública por parte del Estado (y del Mercado) ha supuesto un avance sustantivo en la lucha por la emancipación de las clases desposeídas o si, más bien, ha supuesto un proceso ambivalente de instrucción y a la vez de aplazamiento de esa expectativa emancipatoria (que la sociedad se gobierne a sí misma). El valor estratégico de la educación, en fin, se entiende en el paso histórico de la jerarquía aristocrática a la hegemonía burguesa a partir de 1789, pero no implica automáticamente la caída del elitismo y el autoritarismo a favor de una sociedad más democrática y más libre. Al contrario, el elitismo y el autoritarismo quedaron reforzados mediante nuevas claves y nuevos apoyos estratégicos.

Como bien explican Lloyd y Thomas (1998: 32 y ss.), aquella redefinición decimonónica del espacio político habría sido inviable sin la política (y la ética) propia de una “*cultura del espectáculo*” para la cual, según la perspectiva kantiana, el Sujeto (intelectual y político) debía ubicarse como espectador o juez desinteresado en relación con lo real -lo que implicaba, de hecho, que las masas de campesinos y proletarios, de mujeres y esclavos, fueran incapaces de acceder a la condición de Sujeto desde el principio-. En esa coyuntura, el teatro, como en el caso del estado español durante el Siglo de Oro, se convertía en el primer espectáculo masivo de la sociedad moderna, acompañado por otras formas y variantes culturales que pujaban por el disfrute mayoritario como la novela, el folletón o el melodrama.

La Cultura, en fin, permitía el trazado de un ámbito de representación e identificación entre Individuo y Estado a escala nacional, a la vez que colaboraba así en la tarea inmensa de mantener la vida social en un estadio de heteronomía y subordinación. Visto desde la óptica de principios del siglo XXI, el proyecto de la modernidad ya se ha desplegado y ha madurado hasta manifestar sus primeros síntomas serios de desgaste. No es extraño que ahora que las fronteras de los estados nacionales se están viendo sobrepasadas por las exigencias de una economía y una política cada vez más globales (o *globalitarias*, como diría Ramonet), ahora pues, las ciudades sean más receptivas a la hora de formular un nuevo foco de acción institucional y estructural. Los códigos de la “cultura del espectáculo” se han desplazado (regenerándose) del ámbito preferente del estado-nación al territorio por momentos intercultural y cosmopolita de la ciudad-empresa, sin que ese desplazamiento requiera que se resientan los mecanismos principales del sistema político y económi-

co. Más bien cabría decir que éstos han encontrado en la última década las pistas para un nuevo régimen de alianzas.

Por el camino de la “sociedad de consumo” se llega, en suma, a la nueva hegemonía del estado-guerra y la ciudad-marca. El imperio de la publicidad y la propaganda cumple aquí la función central de legitimarlos. Y esa función se cumple cotidianamente, en primer lugar, mediante no ya el aplazamiento sino la negación (por omisión) del debate público y el conflicto social.

Las nuevas condiciones del mercado

La ciudad publicitaria y el imperio del *look* tienen su raíz en la privatización del espacio público, que así tiende a entrar en un proceso de regresión a alta velocidad. Esto se observa con una claridad inusual si se observa la evolución semántica del término *urbanización*: de ser un concepto clave en la sociología de la primera modernidad para designar los nuevos conglomerados multitudinarios de población y relaciones sociales ha pasado, ya en nuestros días, a referirse a las periferias privilegiadas, residenciales, habitadas por las clases medias-altas en la época vacacional o a lo largo de toda la temporada. Las nuevas urbanizaciones son, en este sentido, un síntoma más del “cáncer urbano” (Ibáñez 1994: 153) característico de la ciudad separada, guetizada y abandonada a los intereses especulativos y las nuevas (y pujantes) empresas de seguridad.

Es lógico por tanto que, como dice Zaida Muxi (citada en el libro colectivo *Realitats de la ciutat*, 2004: 43), quien cuenta en la ciudad de la era global no es el ser humano ciudadano o productor sino el sujeto en su rol de consumidor. Es lógico porque lo que se espera de un sujeto que convive con un espacio público privatizado es, ante todo, que se adapte a las nuevas exigencias del capital. El marketing urbano cumple ahí su función invisible, al tiempo que nuevas formas de cultura popular, descentradas y plurilógicas, ponen su invisibilidad al servicio de un programa subversivo que lucha por articularse y resistir (Méndez Rubio 2003). Lo que se viene llamando “globalización”, en suma, implica una gran transformación cuyos dos rasgos principales, como se ha apuntado desde Espai en Blanc (2004: 18), son: “*la desarticulación de la clase trabajadora como sujeto político y la identificación entre realidad y capitalismo*”. La globalización implica entonces (y es implicada por) un despliegue necesario del modelo dinámico aportado previamente por la economía de consumo.

En el mercado saturado de la sociedad cosumista, la publicidad no puede superar los límites de la competencia salvaje y alcanzar el suficiente impacto persuasivo si no es recurriendo a una intensificación retórica y una explotación sin límite del deseo. Frente al terreno acotado de la realidad, el territorio infinito del deseo es entonces interpelado en un juego incesante de mensajes y símbolos publicitarios, para los que toda dimensión realista se evapora o, como mínimo, queda subordinada a los mandatos del ilusionismo y el enmascaramiento de lo real. Este proceso de ocultación (lo que J. Ibáñez llamaría “*desaparición de los materiales*”, como ocurre con el anuncio de un refresco “sabor a naranja”) contagia tanto a la publicidad

de tabaco o de compresas (respectivamente apoyada en motivos de vitalidad o de alegría) como a la propaganda y la publicidad institucional. Un ejemplo reciente de esto último lo han ofrecido en la ciudad de Valencia los reclamos de “La ciudad ideal” con motivo de la Bienal y el Encuentro Mundial de las Artes, y nuevas muestras está ofreciendo la macrocampaña de difusión de la 32 America’s Cup. Los primeros folletos publicitarios de la Copa del América de Vela exclaman de entrada que “La élite está en Valencia” al tiempo que hablan del barrio de la Malvarrosa como una “terrazza natural”, cuando los mínimos códigos de la verosimilitud requerirían haber hablado más bien de un espacio de paulatina marginación y *brasileización* social. Las apelaciones a un mundo idílico, desprovisto de intereses mercantiles y de conflictos sociales, recuerda entonces la afirmación anticipatoria de J. Ibáñez: “La burguesía tiene vocación de eternidad. Pero el polvo de las ciudades en ruinas hace crecer las barbas del Tiempo” (1994: 147). Así pues, la publicidad (en este caso la marca “Valencia”) despolitiza lo real mediante la gestión totalitariamente simbólica del espacio urbano. Y cuando la ciudad (la *polis*) se despolitiza puede anunciarse sin miedo la inminencia de su disolución como lugar de encuentro, intervención o creatividad. Esta especie de “despolitización de la existencia” abre un vacío social, un agujero negro en la perspectiva institucional, que la autoridad sólo sabe disimular o taponar mediante un mayor y más operativo despliegue del cuerpo *policial*. Pero ni eso le garantiza un éxito sin fisuras -incluso, como en el caso del Fòrum de les Cultures de Barcelona (2004), no impide que se trasluzca la evidencia del fracaso-.

La publicidad en prensa de la Copa del América, en cambio, ha apostado por subrayar los valores incontestables de “todo el espectáculo y toda la emoción” para relanzar con fuerza el eslogan: “*Valencia copa todas las miradas*”. El tratamiento cromático uniforme del anuncio despliega tonalidades de azul para unir el mar y el cielo en un paisaje de ensueño, donde la ciudad es emblemática por la imagen del monumental Parc Oceanogràfic. Valencia se constituye así en objeto de deseo (de “*todas las miradas*”) según un código textual que recuerda la campaña en revistas de Ron Barceló Imperial (“Este oscuro objeto de deseo”). La máquina está otra vez lista para funcionar. Se activa una vez más la doble consigna de “*Embelllecimiento y Control*” (M. Delgado). Y lo hace rentabilizando códigos que ya están implantados y naturalizados en el imaginario consumista de la sociedad.

“Todo el espectáculo y toda la emoción”. ¿Qué más se puede pedir? Las prioridades de las instituciones políticas (del Estado) convergen en este tipo de “grandes acontecimientos” o eventos faraónicos con las exigencias sistémicas de un capitalismo global (del Mercado), y esto de una forma renovada, aparentemente fresca y democrática, es decir, de una forma abiertamente propagandística y publicitaria. “*Bienvenidos al espectáculo*” proclamaba con ironía una pancarta reciente. Y en efecto, lo sabía Guy Debord, el espectáculo se convierte ahora en la condición en la que necesariamente se ha de representar y neutralizar el conflicto social. El despotismo *soft* del espectáculo le es inherente así al *fascismo de baja intensidad* que rige el nuevo

entorno urbano. Lo “espectacular integrado”, al mismo tiempo concentrado y difuso, se entremezcla con la realidad hasta impedir toda diferencia razonable entre el uno y la otra. “*Jamás hubo censura más perfecta*”, dice Debord (1999: 34). Este nuevo autoritarismo se apoya en una micro y macro-política de desaparición: el ágora, la memoria, el conflicto, la comunidad, la voz y su silencio... todo desaparece en virtud de un principio de regulación mediática del consenso: “*La sociedad se ha proclamado oficialmente espectacular. Ser conocido al margen de las relaciones espectaculares, eso equivale ya a ser conocido como enemigo de la sociedad*” (Debord 1999: 30). Puede que Debord exagerara, pero es también posible que esa capacidad hiperbólica sea hoy la principal razón de su utilidad.

Igual que la marca Milán, o la marca New York, o la marca Barcelona (Espai en Blanc 2004: 39), la marca Valencia no se autoabastece sino que necesita nuestra implicación, la movilización de la vida social, de “todas las miradas” hacia el punto de referencia preparado estratégicamente por los profesionales del marketing y la opinión pública, cuyo trabajo no podría hacerse sin el sustento gubernamental y la fuente de inversiones y decisiones que supone el mercado “cosmopolita e intercultural” de los nuevos tiempos.

Mientras tanto, nos queda por delante el reto de politizar y poetizar nuestra existencia no ya en el espacio público, hace tiempo desintegrado por la “sociedad individualizada”, sino desde dentro mismo del universo publicitario, del que formamos parte como espectadores de lujo. Como decía una antigua campaña “*Hacienda somos todos*”, esto es, “Valencia somos todos”. Pero también ha podido oírse que “*todos somos Marcos*”, es decir, que el baile de las máscaras, la fiesta subalterna, el carnaval de las identidades imposibles... acaban de empezar.

Lo negado reluce en la noche. Los desaparecidos se acuerdan de nosotros. Y puede que también este desafío práctico y vital, poético y político, sea infinito. Puede que tanto como su necesaria precariedad.

La ciudad y el fascismo de baja intensidad

Claro que en la ciudad-marca la gente también grita, pero nadie la oye. Por otra parte su silencio es cada vez más atronador.

La hegemonía del espectáculo, el avance de los intereses empresariales, la normalización del aislamiento y la incomunicación o el imperio de la propaganda entroncan con la génesis de los fascismos históricos. Quizá las “transiciones democráticas” que el capitalismo ha posibilitado -en ocasiones a fuerza de misiles- tengan algo que enseñarnos no sobre las resistencias neofascistas contra la socialdemocracia sino sobre las formas de fascismo que la socialdemocracia incorpora en su propia dinámica general. Este fascismo renovado, no ajeno a la persistencia de un holocausto permanente, recuerda a y se solapa en el tiempo con las guerras de baja intensidad: allí donde los conflictos se atenúan ralentizándose, evitando la confrontación abierta, y donde el estado de la opinión pública se convierte en la mejor garantía de que la guerra es legítima.

Claro que el fascismo clásico (o moderno) y el nuevo fascismo de baja intensidad (o postmoderno) no pueden asimilarse sin más el uno al otro, dentro de una especie

de continuidad identitaria. El primero fue más devastador en lo físico, en lo corporal, el segundo es más persistente sobre lo simbólico, sobre lo ideológico (que queda aniquilado tendencialmente por la ideología de la no ideología). El primero impacta inmediatamente sobre lo existente, lo arrasa, el segundo incide mediatamente sobre la existencia, la desarticula. Pero esas diferencias se dan siempre dentro de un juego de dispositivos -hasta cierto punto- comunes (espectáculo, propaganda, aislamiento, movilización masiva...).

De hecho, el protagonismo del consenso masivo, y la funcionalidad de la propaganda y la publicidad en sentido amplio nos puede ayudar a comprender la siguiente reflexión de Adorno:

“La propaganda fascista solamente tiene que reproducir para sus propios propósitos la mentalidad existente -no tiene necesidad de inducir a un cambio- y la repetición compulsiva, que es una de sus características más destacadas, irá a la par con esta necesidad de reiteración continua. Depende absolutamente de la estructura global, así como de cada uno de los rasgos del carácter autoritario que en sí mismo es el producto de interiorizar los aspectos irracionales de la sociedad moderna”. (Adorno 2003: 48-49).

En este sentido amplio haría falta pensar y asumir que el autoritarismo propagandístico del primer fascismo no ha desaparecido, y no lo ha hecho porque la “estructura global” de la subjetividad y la sociedad no ha cambiado totalmente de naturaleza. La pervivencia del fascismo, en fin, debería hacernos considerar que la facilidad con que nos sentimos afectados por los grandes relatos antifascistas (en el cine por ejemplo *El gran dictador*, *La lista de Schindler* o *La vida es bella*, sin ir más lejos) no implica necesariamente que nuestros afectos a día de hoy estén ya totalmente desvinculados de la experiencia de un fascismo nuevo.

La totalización mercantilista de la ciudad, la instrumentalización económica y política del espacio es difícil de combatir en los términos de “otros” o “nuevos” espacios, y lo es ante todo porque es ya el espacio (todo espacio, el espacio como un todo) lo que ha sido predefinido mediante un consenso precario pero reproducido cotidianamente y a gran escala. Por eso parece más viable una resistencia no en términos de *espacio* sino de *espaciamento*: una apertura en el lugar, un diferir en el efecto del tiempo, la producción de huecos, de agujeros que atraviesen el sistema de la realidad no desde un supuesto margen ilusorio sino por todas partes y también, por qué no, desde su mismo centro. Una vez recorrida la adolescencia de los debates “¿dentro o fuera del sistema?”, y una vez acometida la inminencia de la pregunta “¿pero cuál es el afuera de un sistema de vocación total(itaria)”? , llegados a este punto, quizá este punto sea el de un nuevo comienzo: el de la travesía que empieza desde la derrota.

Desde esta incertidumbre, como ha escrito Mar Traful (2002: 25), “*porque sabemos que poseer es perder, abrimos espacios de vida que no pueden ser cerrados*”, esto es, no ocupamos sino que abrimos el espacio, espaciándolo, dejando emerger los intersticios y las intersecciones que pueden crear interferencias incisivas en el estado de las cosas. Se puede decir que la labor de resistencia de Espai en Blanc, Ciutadans per una Cultura Democràtica i Participativa, el Foro Social de las Artes, múltiples asambleas

subterráneas o algunas dimensiones del movimiento okupa son, por poner sólo algunos casos, esfuerzos por entender la acción política como “*una red difusa de complicidades precarias*” (Trafal 2002: 38) que no sólo pone en escena otras voces sino que, ante todo, deja oír el silencio del poder, el vacío de los discursos oficiales. Este gesto permitiría que esa voz de la autoridad resuene con toda su crudeza en nuestros oídos, al tiempo que ayudaría a construir puentes de intercambio y de comunicación sin centro ni jerarquía. Las contrarredes de resistencia son en cierto modo una antirred, es decir, contrastan con la concepción de la red propia de la *sociedad-red*, donde la red consiste en un conjunto de nodulos centralizados donde unos quedan subordinados a los otros y el principio de exclusión en vez de limitarse se expande diseminándose. Una *contrarred* (o *anti-red*) no tiene la forma reticular de una tela de araña, que es la forma de las principales redes institucionales, tecnológicas y mediáticas.

Señala Negri (1999: 95) que el capitalismo de consumo termina por entender la producción como comunicación (la “sociedad de la información”) y que esa comunicación se convierte entonces en un terreno en conflicto, frágil, disponible para la deconstrucción del sistema. Seguramente la proyección (des)articulatoria de redes dispersas y excéntricas, de nuevas formas de cooperación y comunicación popular sólo puede alcanzar una orientación antisistémica en un contexto como el esbozado por Negri. Como las tácticas de lo popular (en este sentido nuevo, no folclórico) se insertan para traspasarlo en el espacio de la cultura masiva, de ese modo, las tácticas de subversión y resistencia sociales podrían aprender a relacionarse con el territorio del poder en clave de espaciamiento y desbordamiento: una vez más, abrir el espacio, hacer sitio, dejar ver aquello que no se veía, crear circuitos de interacción a menudo silenciosa, visibilizar las fronteras de lo existente, su régimen de exclusión y destrucción de la vida, y todo ello mediante una revolución no necesariamente visible, que, de hecho, por darse en primer lugar en los *intersticios* no podrá, con suerte, sino ser *entrevista*.

La producción de espaciamientos, paradójicamente, no abre espacio(s) para separar a la gente. Al contrario, en un régimen donde el capitalismo consiste ante todo en separar a la gente de su hacer en común (Holloway 2002), en un sistema donde la separación es una exigencia estructural y general, ahí precisamente es donde el espacio (el espacio urbano por ejemplo) se coagula como punto muerto para (aquí sí, paradójicamente) la “convivencia” de gente separada entre sí. Seguramente las comunidades de vecinos son un ejemplo paradigmático de esto. Donde el poder sólo puede reproducirse replegándose (ensimismándose) las resistencias afrontan el reto de desplegarse (en busca de la alteridad y la alteración). El despliegue es así un desbordamiento, una negación del pliegue en un mundo donde ese pliegue (los puntos de junta) son en realidad espacios de separación y de aislamiento.

Podría en fin abrirse la perspectiva de un impulso de antipoder. La ciudad que nos falta sólo empieza a crecer donde ahora crece la ruina y los escombros (y esto no vale sólo en un sentido metafórico). Como pasa en las fábricas de Argentina tomadas por piqueteros, la ciudad no marcada vivirá de lo muerto, se abrirá desde lo

que ahora está cerrado o abandonado a la intemperie, como la mala hierba. Lo intuía por la noche Marcovaldo (Calvino 1999: 100) en un breve pasaje libertario:

Y al levantar la mirada libre de deslumbramientos, se abría la perspectiva de los espacios, las constelaciones se dilataban en profundidad, el firmamento giraba a placer, esfera que todo lo ciñe y a la que no ciñe ningún límite, y sólo un haz de luz en su trama, como una brecha, se abría hacia Venus, para hacerla resaltar sola sobre el marco de la tierra, con su firme estocada de luz estallada.

Antonio Méndez Rubio es profesor de la Universidad de Valencia.

Referencias

- AAVV (2004): *Realitats de la ciutat*. Valencia, Ciutadans per una Cultura Democràtica i Participativa.
- Adorno, Th. W. (2003): *Ensayos sobre la propaganda fascista*. Barcelona, Voces y Culturas.
- Calvino, I. (1999): *Marcovaldo*. Madrid, Siruela.
- Debord, G. (1999): *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona, Anagrama.
- Espai en Blanc et al. (2004): *La otra cara del Fòrum de les Cultures S.A.* Barcelona, Bellaterra.
- Guattari, F. / Negri, A. (1999): *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid, Akal.
- Holloway, J. (2002): *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Barcelona, El Viejo Topo.
- Ibáñez, J. (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Siglo XXI.
- López Petit, S. (2003): *El estado-guerra*. Hondarribia, Hiru.
- Lloyd, D. y Thomas, P. (1998): *Culture and the State*. New York / London, Routledge.
- Méndez Rubio, A. (2003): *La apuesta invisible (Cultura, globalización y crítica social)*. Barcelona, Montesinos.
- Saunders, F. S. (2001): *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid, Debate.
- Trafal, M. (2002): *Por una política nocturna*. Madrid, Debate.

¿Adónde va la ecología?

Entrevista a André Gorz

El pasado 24 de septiembre supimos del suicidio de André Gorz y de su esposa Dorine. No obstante, de hecho, la pérdida fue cuádruple. Aparte de Dorine, nos dejaron a un tiempo André Gorz, Michel Bosquet y Gerard Horst, y con todos ellos uno de los pensadores más heterodoxos, inclasificables y sugerentes del pensamiento emancipador en el siglo XX.

De Horst sabemos que nació en Viena en 1923, en una familia de aspiraciones burguesas, dominada por una madre obsesionada por ocultar el origen judío de su marido. De las contradicciones identitarias -nacionales, religiosas y de clase-, acentuadas por el entorno antisemita de los treinta y por su internado en Suiza durante la guerra, el joven Horst nos dejó el autorretrato de su descomunal esfuerzo de autoanálisis, y de la reconstitución del propio yo más allá de las constricciones de los tipos sociales: El traidor (1957, ya bajo el pseudónimo de André Gorz). Sabemos también, gracias a su último libro, medio siglo después -Lettre à D. Histoire d'un amour (2006)-, convertido en su gran salto al público general y a los éxitos de ventas, que, en el fondo, había un auténtico punto de apoyo para esa figura hipersensible, de aspecto enjuto y modales entrañables: su adorada Dorine. Sabemos, o al menos yo pude saber de primera mano, hasta dónde Horst mantuvo su vida privada y su auténtica "no-identidad" preservada de su yo público, y hasta dónde podía llegar su cordialidad, sagacidad y generosidad.

De Michel Bosquet sabemos que fue el azote periodístico del conservadurismo francés pero no menos de la izquierda ortodoxa, estatista, productivista o autoritaria. Cofundador con Jean Daniel de Le Nouvel Observateur, se hizo popular con sus hirientes columnas en Paris-Presse, L'Express, le Sauvage o Lumière de Vie y sobre todo en el propio Nouvel Obs que, recogidas en libros de enorme influencia -Estrategia obrera y neocapitalismo (1964), El socialismo difícil (1967), Crítica del capitalismo cotidiano (1973), Crítica de la división del trabajo (1973), Ecología y política (1975), Ecología y libertad (1977)-, hicieron de él un abanderado del incipiente ecologismo político, los nuevos movimientos sociales y del sindicalismo autogestionario durante los años sesenta y setenta.

De André Gorz sabemos que asumió la tarea más complicada de su proyecto político: dotarle de un fundamento filosófico sólido e inquisitivo. Sabemos que atrajo poderosamente el interés de Sartre y Beauvoir, que extendió el imperativo sartreano por la libertad a campos donde el propio Jean-Paul no alcanzó a llegar, y que junto a él fue protagonista destacado de Les Temps Modernes, entre la salida de Albert Camus y la suya propia (1961-1971). Sabemos también que el existencialismo marxista de Gorz -Fundamentos para una moral (1977), La moral de la historia (1959, Historia y enajenación en la versión castellana)-, se mantuvo

inmune ante la deriva posmoderna de la teoría francesa y su ataque al humanismo, pero no por ello dejó de hacer frente a algunos de los retos de los nuevos enfoques y problemas. Sabemos sin duda que ha sido el pionero en denunciar lo que él llamó "la invención del trabajo" y la necesidad de desvincular los proyectos liberadores del corsé de la "sociedad salarial" -Adiós al proletariado (1980), Los caminos del paraíso (1983), Metamorfosis del trabajo (1988), Capitalismo Socialismo Ecología (1991)-, y ampliar el horizonte socialista hacia márgenes postproductivistas. Sus actualizados análisis sobre el capitalismo globalizado -Miserias del presente, riqueza de lo posible (1997); Lo inmaterial (2003)- hacen de Gorz un teórico social de primer nivel incluso a día de hoy, aunque, por supuesto, no libre de controversias.

Sabemos que Bosquet, Gorz, incluso ese Horst en la sombra, no han dejado de alimentar el pensamiento crítico renuente a las etiquetas. Que sus libros, con alguna excepción, se han traducido durante cuatro décadas al castellano, incluso alguno al catalán, y que sus textos circulan en decenas de lenguas en todos los formatos. Que circulaban clandestinamente entre el antifranquismo democrático -con un retraso medio de sólo cuatro años respecto a los originales, ¡en aquellos tiempos!-, y entre la disidencia a los regímenes dictatoriales en América Latina, aquel que hallaba en sus líneas el cocktail de Marx, Gramsci, Illich y Marcuse justo para desmarcarse de ortodoxias leninistas, maoístas y estructuralistas. Que se ha ganado un lugar destacado entre las aportaciones continentales de la Nueva Izquierda y que sus ideas circulan a día de hoy entre los jóvenes alterglobalizadores, su moralidad antinstitucional libertaria y su agenda postindustrialista y anticapitalista.

Todos ellos nos abandonaron, serenamente, para no tener que asistir a la imparable degradación física de Dorine, enferma sin remedio desde hacía años, y a la que nuestro disidente de las identidades idolatraba. La integridad, medida y razonabilidad de la posición que ambos adoptaron -la prioridad de la libertad sobre todo- no deja de reflejar el poso comprometido y liberado que sus palabras, palabras que a ambos cabría atribuir, nos transmitieron durante estas cinco décadas de creación.

Recogemos aquí la última entrevista que André Gorz concedió, en este caso a Gilles Anquetil y François Armanet, publicada por Le Nouvel Observateur el 14 de diciembre de 2006.

Joaquín Valdivielso /1

Le Nouvel Observateur: Ecologista “*avant la lettre*”, ¿cómo definiría la ecología?

André Gorz: De todas las definiciones posibles, preferiría destacar de entrada la menos científica, la que está en el origen del movimiento ecologista: a saber, la preocupación por el medio de vida en tanto que determinante de la calidad de vida y

1/ Joaquín Valdivielso es profesor de filosofía moral y política en la Universitat de les Illes Balears, estu-
dioso de las políticas de nuevo paradigma y particularmente de la ética y la política del medio ambiente.

de la calidad de una civilización. Las primeras grandes manifestaciones de esta preocupación se desarrollaron en América del Norte, después en Japón, y después en Alemania, desde dónde se extendieron al resto de Europa. Adoptaron la forma de movimientos de protesta, a menudo reprimidos violentamente, contra la confiscación del espacio público por mega-industrias, aeropuertos, autopistas que venían a trastornar, a hormigonar y tecnificar lo poco que del medio "natural" quedaba y a esparcir contaminantes y otros perjuicios.

La resistencia de las poblaciones a esta invasión de su medio de vida no era sólo una simple "defensa de la naturaleza". Era una lucha contra la dominación, contra la destrucción de un bien común por poderes privados, sostenidos por el Estado, que denegaban a la gente el derecho a elegir su forma de vida en común, de producir y de consumir.

N. O.: En 1972, tras el gran debate organizado por *Le Nouvel Observateur* sobre el tema "Ecología y revolución", usted escribía: "*La ecología es una disciplina fundamentalmente anticapitalista y subversiva*". ¿Aún lo piensa?

A. G.: La ecología política no puede ser otra cosa. Nació en 1972 precisamente a continuación de un estudio de científicos británicos, *Blueprint for Survival*, y de un informe a petición del Club de Roma, *Los límites del crecimiento*. Señalaba la necesidad urgente de ruptura con el industrialismo y aquella religión del crecimiento que es inherente al capitalismo. En el excelente librito, sencillamente objetivo y extensamente documentado, *El desarrollo sostenible. Ahora o nunca*, que Dominique Bourg y Gilles-Laurent Rayssac acaban de publicar, ^{2/} pueden leerse frases como esta: "*La amplitud del cambio ambiental tanto como el agotamiento de recursos fósiles imponen una transformación rápida y radical de nuestros modos de producción y consumo, pero también de nuestra organización social*". "Imponen" una reducción drástica de la producción y del consumo material. Pues, como indican los autores algo más arriba, "*la creación de valor, condición del dinamismo de nuestras sociedades, está necesariamente ligada al crecimiento de los flujos de materias y de energías*".

No se puede tener un capitalismo sin crecimiento ni, *a fortiori*, un capitalismo de decrecimiento. El beneficio, el "valor", son imposibles sin la circulación de mercancías sustanciales, separables de sus productores. El decrecimiento, en "nuestras" economías, tiene un nombre: depresión. No se puede querer la reducción del flujo de mercancías materiales sin querer una economía radicalmente diferente de aquella, de esa economía en la que el objetivo primero no es más que "hacer dinero" y en la que la riqueza no se expresa ni se mide más que en términos monetarios.

Aquellos que, como Serge Latouche, apelan al "decrecimiento" no quieren ni la austeridad ni el empobrecimiento. Quieren antes que nada romper con el economismo, llamar la atención sobre el hecho de que en la base de toda sociedad, de toda economía, hay una no-economía, hecha de riquezas intrínsecas que no son intercambiables por nada más, de dones sin contrapartida, de gratuidad, de puestas en común. La informatización, la automatización, la eliminación del trabajo material

^{2/} Bourg, D. y Rayssac, G.-L. (2006) *Le Développement durable. Maintenant ou jamais*. París: Gallimard.

por el inmaterial anuncian un porvenir que podría ser el de la no-economía. Es desde esta óptica cómo es preciso captar la importancia de los conflictos cuyo objetivo está en los intercambios gratuitos por encima de los saldos netos.

N. O.: ¿Es la ecología, desde su punto de vista, portadora de una ética?

A. G.: Eso es lo que mantiene Hans Jonas cuando -simplifico burdamente- escribe que no tenemos el derecho a comprometer la vida de las generaciones futuras por el interés a corto plazo de la nuestra. No me entusiasma el enfoque kantiano de Jonas. Él apela al sentido de la responsabilidad de cada uno, individualmente. Sin embargo yo no veo cómo las elecciones individuales cambiarán "rápida y radicalmente" nuestro modelo de consumo y producción. Tanto como que este modelo ha sido concebido e impuesto precisamente para extender la dominación del capital sobre las necesidades, los deseos, los pensamientos, los gustos de cada uno y hacernos comprar, consumir, ansiar lo que el capitalismo tiene interés en producir.

Hace mucho tiempo que la producción de lo útil y necesario ha dejado de ser el resorte del crecimiento. Las necesidades son limitadas; los deseos y los fantasmas, no. Durante los años veinte en un principio, en los cincuenta después, la necesidad que tenía la industria de producir más ha superado la necesidad de la gente de consumir más y ha motivado el desarrollo de una pedagogía -el marketing, la publicidad-, que "crea nuevas necesidades en el espíritu de la gente y hace aumentar su consumo al nivel que nuestra productividad y nuestros recursos justifican". Este texto es de 1957.

Los consumidores y la producción deben ponerse al servicio del capital y no al revés. El vínculo entre la creación de valor y la creación de riqueza se rompe: no es reconocido como riqueza más que lo que se puede expresar y medir en dinero. Los bienes comunes no son, evidentemente, el caso. Los servicios colectivos tienden a ser abolidos en la medida en que frenan o impiden el crecimiento del consumo individual. Este se orienta, gracias al marketing, al deseo secreto de cada uno de escapar del premio compartido, de distinguirse de los demás y de no tener que satisfacer necesidades comunes para todo el mundo. Edward Bernays, el sobrino de Freud, quien inventó el marketing moderno en los años veinte, había comprendido perfectamente que el consumidor individualizado es lo contrario del ciudadano que se siente responsable del bien común, y que las clases dominantes podían estar tranquilas tanto tiempo como la gente se dejara persuadir de que los bienes de consumo individual ofrecen soluciones a todos los problemas.

Se ve que una ética de la responsabilidad supone muchas cosas: supone una crítica radical de las formas insidiosas de dominación que se ejercen sobre nosotros e impiden que nos constituyamos en sujeto colectivo de un rechazo común, de una acción común. Evidentemente hace falta que la crítica radical se acompañe -como en *No logo* de Naomi Klein /3- de acciones militantes movilizadoras: boicot a la marcas, campañas de contrapublicidad, arrancar cultivos transgénicos, etc.

N. O.: A principio de los años setenta, usted coordinaba una campaña en las columnas de *Nouvel Observateur* contra la industria nuclear. Un amplio movimiento

3/ Klein, N. (2002) *No Logo. El Poder de Las Marcas*. Barcelona: Paidós.

os acompañaba. De cara a los peligros del calentamiento climático, ¿le parece que el nuclear es a día de hoy un mal menor.

A. G.: La energía nuclear se ha tragado en Francia sumas tan desmesuradas, a menudo como auténticas ruinas -pensemos en el *Superphénix*-, que hemos descuidado los ahorros de energía y las energías renovables. Las reservas de elementos fisibles son limitadas y restringen el futuro de la nuclear. El problema de los residuos no está resuelto. Pero sobre todo la nuclear es una energía muy concentrada que requiere instalaciones gigantes, complejos de separación isotópica y de tratamiento a la vez peligrosos y vulnerables. La nuclear exige un Estado fuerte y estable, una policía numerosa y fiable, la vigilancia permanente de la población y el secreto. Ya tenemos todos los ingredientes de una deriva totalitaria. Las energías renovables, al contrario, se prestan a una producción local, no se dejan monopolizar ni utilizar para someter a sus usuarios. Es cierto que no se bastan para hacer funcionar grandes complejos industriales. Pero ya se habrá comprendido que estos son incompatibles con las "transformaciones rápidas y radicales" de las que depende la supervivencia de la humanidad. Si se lee *La urgencia de la metamorfosis*, de Laurence Baranski y Jacques Robin, /4 se ve que la revolución informática anuncia la desaparición del industrialismo: salimos de la era de la energía para entrar en la de la "información" y de lo "inmaterial".

N. O.: ¿Tiene usted herederos intelectuales hoy?

A. G.: Esta cuestión tiene su gracia. Los británicos me consideran como un heredero de Sartre; los alemanes, como un descendiente de la Escuela de Frankfurt (Adorno y Marcuse); en Francia, paso sobre todo por ser un discípulo de Illich. Ni he fundado escuela ni puedo pretender tener herederos. En contra de la leyenda, no soy uno de los fundadores de *Amigos de la Tierra*. Simpatizo con ellos, especialmente con Brice Lalonde en sus inicios, pero es sobre todo *La Gueule ouverte* lo que, para mí, expresaba el movimiento ecologista. /5 A partir de 1980, preferí tratar otros temas. No tenía nada nuevo que decir sobre ecología política. Se desarrolló gracias a algunos protagonistas que publican de tanto en tanto en *EcoRev* (trimestral) y en *La Décroissance* (bimestral) viejos textos míos que no han envejecido. Son parte de la historia. He tenido suerte. Lo que me interesa desde hace años es la nueva interpretación de la teoría crítica de Marx por Moishe Postone /6. Si puedo pedir un deseo, es verla traducida al mismo tiempo que los tres libros publicados por Robert Kurz /7.

4/ Baranski, Laurence y Robin, J. (2007) *L'urgence de la métamorphose*. Paris: Des Idees Et Des Hommes.

5/ Literalmente, *La boca abierta*, publicación ecologista francesa: <http://lgopje.free.fr/>.

6/ Postone, M. (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.

7/ Kurz, R. (1994) *Der Kollaps der Modernisierung. Vom Zusammenbruch des Kasernensozialismus zur Krise der Weltökonomie*, Reclam Leipzig; (2004) *Blutige Vernunft. Essays zur emanzipatorischen Kritik der kapitalistischen Moderne und ihrer westlichen Werte*, Horlemann; (2005) *Das Weltkapital. Globalisierung und innere Schranken des modernen warenproduzierenden Systems*, Tiamat.

Comentarios al *Plural* sobre “Vivienda, territorio y espacio urbano”

Luís Suárez

Con la que lleva cayendo en este país en materia de urbanismo y vivienda desde hace casi 50 años (desde la eclosión del desarrollismo franquista en los 60), bajo diferentes variantes territoriales, empresariales y legales, pero siempre con un común efecto depredador de paisajes y recursos naturales, y, sobre todo, con la última y contumaz oleada de agresión inmobiliaria (el *tsunami urbanizador*, como le llama Ramón Fernández Durán), de la pasada década, no puede parecer sino muy oportuno que *VIENTO SUR* dedique atención al tema, tal como ha hecho en la sección *Plural* del número 92 (julio 2007), incluyendo una serie de contribuciones de diferente enfoque y alcance, aunque a mi juicio todas ellas de interés y, en cierto modo, complementarias.

Quiero referirme únicamente, en este comentario, a los dos textos ^{1/} que, creo, han intentado explicar las causas de la grave crisis habitacional que hoy se vive en el Estado español: carestía e inaccesibilidad a la vivienda para la mayoría de la población, en especial los jóvenes, junto a un desaforado boom constructivo sin relación aparente (ni por precios ni por localizaciones, ni por magnitud), con las necesidades reales de vivienda, como bien de uso y no como materia de inversión o ahorro. O, más brevemente: déficit creciente de vivienda asequible, junto a expansión incontrolada de urbanización y producción residencial socialmente innecesaria.

Pero, ¿por qué intentar explicar este fenómeno? ¿No nos debería bastar con describir sus efectos perversos, e intentar contribuir a la reacción social y política? Que nuestra crisis habitacional no es fácil de explicar lo prueba el hecho de que las explicaciones que ofrecen los textos comentados, en mi opinión distan mucho de explicar la realmente, y, de hecho son manifiestamente contradictorias. Hay que agradecer, no obstante, el esfuerzo realizado porque, estoy convencido de que entender cómo y por qué se ha llegado a esta situación es una necesidad, no únicamente intelectual, sino, ante todo como requisito para hacer propuestas transformadoras que afecten a la raíz o el origen de la cuestión.

^{1/} “Una aproximación a la cuestión (...) de la vivienda (...)”, de D. Albarracín, y “Sobre el precio de la vivienda (...)”, de F. Roch.

Refiriéndome ya a los textos, Albarracín parece haberse propuesto el ambicioso empeño de encajar la cuestión urbana en un esquema, un tanto rígido, de conceptos económicos marxistas. Sin embargo su análisis presenta fisuras por su misma base: por ejemplo, la cuestión de si el suelo tiene o no tiene valor (si no contiene trabajo incorporado /2, viene a decir, no puede, en ortodoxia marxista, tener valor, ergo no puede considerarse una mercancía...), utilizando indistintamente, según los párrafos, los conceptos de “suelo”, “territorio” e incluso “espacio”, que en absoluto son intercambiables.

Para conseguir ver cumplidos los supuestos marxistas deberá forzar la realidad, e incluso la obviedad: para las que denomina *viviendas normales* (la mayoría), el precio “oscila” respecto a las “condiciones de producción”, y únicamente el stock de viviendas vacías reflejaría un precio “monopolista”, por encima de aquellas. Ello, a pesar de que en el propio artículo se aporta un cuadro según el cual en el precio medio de una vivienda en España, para el año 2004, el coste de producción (“obra”) representa solo el 37,4%.

Si siempre ha estado claro que el mercado inmobiliario incumple la mayoría de las reglas del mercado libre (como también señala Roch en la introducción de su texto), parece lógico que la teoría marxista del funcionamiento de aquel y de la formación de los precios en condiciones normales, también resultan insuficientes o inadecuadas en este caso.

Según Albarracín, *“Las clases de la burguesía, como los rentistas, promotores y constructores, imponen precios al consumidor, en una lógica de aplastamiento de cualquier equiparación en la negociación entre oferta y demanda, en la que los grandes propietarios privados detentan casi todo el poder. Sólo así es posible explicar que en nuestro país se alcancen los tres millones de viviendas vacías (...)”*. A mi parecer, ni lo último queda explicado (las viviendas vacías parecen aquí equivaler a viviendas *no vendidas*, cuando es bien sabido que hasta la presente desaceleración, las viviendas se han venido vendiendo solas, “sobre plano”; distinto es el hecho de que no se llegasen a ocupar), ni se acaba de entender la irracionalidad de esa “lógica de aplastamiento” que llevaría a la oferta a su suicidio; ni tampoco se puede pensar que los “grandes propietarios privados” controlen de tal forma una oferta, que, al menos en lo que se refiere al mercado de vivienda usada, ha de estar inevitablemente atomizada.

En resumen, la situación se caracterizaría por la convivencia de *“precios inasumibles con demanda por de pronto insolvente”*. La realidad parece más bien indicar que existen precios perfectamente asumibles por segmentos de demanda solvente; lo que sucede es que ésta, en una porción significativa, con la compra de espacio resi-

2/ El hecho de hablar de suelo en un sentido abstracto impide un análisis adecuado: el suelo urbanizado, por ejemplo, objeto claramente mercantil, lleva obviamente incorporado el trabajo empleado en su urbanización; pero hasta el suelo rústico, si admite alguna forma de explotación, contiene trabajo: caminería, acequias, preparación de la tierra,... Claro que para verlo no hay que hablar de suelo como abstracción, sino de los objetos concretos en que se materializa, o sea, las parcelas. En general, el capítulo que Albarracín dedica al tema (“Valor y precio de la vivienda y el suelo”), a mi juicio se enreda en el plano de las categorías abstractas, sin alcanzar a describir coherentemente su funcionamiento real.

dencial no persigue satisfacer unas necesidades de vivienda como bien de uso, que ya tiene satisfechas, sino la pura inversión especulativa. Dicho de otra forma, este mercado es bastante más complejo. Es más, en realidad no parece un mercado, sino al menos dos, diferentes y yuxtapuestos: buena parte de la nueva vivienda, incluyendo la vacía, corresponde a un *mercado de vivienda como inversión*, mientras que la escasísima vivienda protegida, junto a las promociones más periféricas y alejadas de los centros de trabajo, y la parte de vivienda usada de inferior calidad, pertenecerían al *mercado de vivienda como bien de primera necesidad*. El propio Albarracín constata en alguna forma este fenómeno (pag. 68), contradiciendo su explicación anterior, al hablar de la construcción como “*actividad refugio*” de los capitales en el marco de decrecimiento de su rentabilidad en otros sectores.

En otro momento Albarracín (pag. 68) ilustra su argumento del control monopolístico de la oferta, mediante el mecanismo de la dosificación temporal de dicha oferta /3, cuando precisamente en la última década (con la ayuda de la Ley del Suelo de 1998), lo que se ha dado en este país ha sido una urbanización indiscriminada y masiva. Por cierto que esta misma línea argumental (la existencia de un control oligopolista de la oferta de suelo), es la que justificó en su momento la introducción del *agente urbanizador* (y su *corte de los milagros*, que dice Roch), remedio que, por ejemplo, en Levante (donde se introdujo precisamente de forma pionera por un gobierno *progresista*) ha resultado ser peor que la enfermedad, bien es verdad que acompañado de una legislación y planeamiento irresponsablemente expansivos.

Roch, por el contrario, afirma (pag. 85) que “*la figura del siniestro propietario de suelo que ha animado el discurso teórico y político desde hace medio siglo se desvanece considerablemente*” como explicación al fenómeno de la carestía de la vivienda; si ésta existe en la forma desmadrada que conocemos en este país, no es, “*porque el propietario de suelo sea un siniestro especulador, sino porque los compradores desean estar en un determinado lugar*” (...) (pág. 84).

La tesis de Roch sería así que “*el sistema de precios actual de la vivienda (...) expresa la capacidad de acumulación de las familias (...) y la voluntad colectiva de crear un espacio de status (...)*”, que respondería a unos “*anhelos identitarios*” de los propietarios, que “*cobran en su propio paisaje la necesaria conciencia de clase*” (pag. 84). Con independencia de la coherencia de esa descripción de la formación de las clases sociales, al parecer definidas por su entorno residencial, esta explicación del precio de la vivienda se nos presenta tan simple como definitiva: “*ésta es la única explicación que responde a todas las cuestiones que suscita el fenómeno*” (de la carestía de la vivienda).

No quisiera parecer aguafiestas, pero esta explicación no puede realmente explicar la escalada de precios de los últimos lustros en este país, puesto que el fenómeno que sitúa en el centro de la formación de los precios (la defensa del estatus socio-urbanístico, y del nivel de renta inmobiliaria asociado, de los diferentes estratos de la población) es

3/ Se afirma paradójicamente en otro pasaje (pag. 73), dentro de un mismo párrafo, que no hay escasez de suelo o viviendas (sino sobreoferta), y sin embargo que es la propiedad del suelo y “*su retención especulativa la que genera el sobredimensionado ascenso del precio de la vivienda*”.

en todo caso universal e intemporal, esto es, existe y existirá en cualquier tiempo y lugar bajo la propiedad privada del suelo y la edificación. Aún admitiendo que esta teoría, un tanto conspirativa también (conspiración en este caso de cada estrato socio-económico con respecto al inmediatamente inferior, frente a la *conspiración de los propietarios* de Albarracín), explicara al menos parcialmente la formación de los precios residenciales (y no expresara, como parece más bien, sólo un efecto colateral de ese proceso), faltaría identificar el factor que desata en un momento y lugar dados un crecimiento *anormalmente* elevado de dichos precios.

Concluiré, para no abusar (más) de este espacio necesariamente limitado, insistiendo en que por muchas incógnitas y contradicciones que dejen sin resolver los artículos publicados, hay que agradecer tanto a *VIENTO SUR* como a sus autores por ayudarnos a pensar en estos temas, suscitando la reflexión y la polémica.

Luis Suárez es urbanista.



Sanfermines 1978

Ramón Contreras López

El pulso que un amplio colectivo de organismos populares, conjuntamente con un grupo combativo de ciudadanas y ciudadanos, están manteniendo por preservar el recuerdo de los sucesos del 78 en Iruñea (Pamplona), con el objetivo de conseguir que la estela colocada desde aquel año en el lugar donde cayó asesinado Germán Rodríguez sea repuesta por el Ayuntamiento, resulta paradigmático del esfuerzo general que se está haciendo en el conjunto del Estado español por recuperar la memoria de la guerra civil, de los cuarenta años de dictadura franquista y desenmascarar la versión oficial sobre la denominada “transición democrática”. Lejos de constituir un asunto meramente localista, esta reivindicación cobra un especial significado por cuanto en estos momentos vemos como el futuro del impulso de cambio democrático y de superación de una situación de conflicto entre el Estado y el movimiento de liberación vasco, vuelve a tener en Navarra uno de sus elementos claves.

Por ello el objetivo de reponer una estela enlaza por un lado, con un pasado inmediato que no conviene olvidar y sobre el que es preciso reflexionar y, por otro, explica el peso geopolítico que Navarra -igual que entonces- tiene actualmente en el panorama político del Estado.

Durante tres meses tras las elecciones locales y forales, el Partido Socialista y la coalición Nafarroa Bai han venido mareando la perdiz con el resultado de un nuevo gobierno de Unión del Pueblo Navarro, sepultando, de esa forma, las esperanzas de la mayoría de la sociedad navarra de conseguir un cambio político. Esta situación ha desenmascarado tanto las posiciones políticas de la derecha (Unión del Pueblo Navarro, Partido Popular) como las de los socialistas, concretadas en sus respectivos eslóganes: “*Navarra no es moneda de cambio*” y “*En Navarra decides tú*”. Los más falsos y mentirosos que se hayan dicho en una campaña política, superando incluso a los “800.000 puestos de trabajo” de Felipe González.

Se ha demostrado que los socialistas navarros carecen de capacidad para hacer política propia y que el PSOE no ha dudado ni un instante en sacrificar las posibilidades reales de comandar un gobierno de progreso en Navarra, por sus intereses electorales en el resto del Estado. También se ha demostrado la incapacidad de Nafarroa Bai para liderar un cambio social y político, a pesar de haber sido la segunda fuerza más votada, así como la inconsistencia y debilidad de su alternativa de cambio “tranquilo”, “aglutinador de todas las sensibilidades”, etc., que ha resultado ser un auténtico fracaso.

Antes de referirnos a lo que pasó el 8 de julio de 1978 en Iruñea, conviene hacer una referencia al contexto de ese año.

1978, el año de la reforma política. Desde la muerte del dictador y coincidiendo con una profunda crisis económica, los sustentadores del poder económico y político en el Estado español estaban obligados a afrontar cambios sustanciales en sus formas de dominación.

Después de tímidos intentos de utilizar los viejos aparatos fascistas, y ante su fracaso, los cambios consistieron en la introducción de formas parlamentarias con presencia de partidos y el ordenamiento de unas libertades políticas básicas recortadas. Eso era en suma la Ley para la Reforma Política de Adolfo Suárez.

El objetivo era mantener prácticamente intacto el ejército y el aparato policial configurados en la dictadura; conservando, con leves modificaciones, los tribunales y el arsenal legislativo, situando en la cima del andamiaje institucional al Rey, como árbitro supremo entre las clases, partidos e instituciones del Estado.

Pero este proceso reformista encontró serios obstáculos en su camino. El primero de ellos la resistencia popular a aceptar las limitaciones que conllevaba. Y de otra parte, las resistencias del propio aparato franquista.

Los acontecimientos de Vitoria y Montejurra representaron la culminación del fracaso de la versión reformista impulsada por Arias-Fraga, y llevaron a una situación de crisis generalizada, en el marco de un deterioro progresivo de la situación económica y de un renovado ascenso de la movilización popular.

Esta situación se solventó con la entrada y colaboración en la operación reformista de partidos como el PSOE y el PCE. Así, ante los efectos del incremento del paro y de la inflación, el estancamiento de la producción industrial y de las inversiones, la reestructuración de plantillas, se firmó el Pacto de la Moncloa, auténtico pacto social que supuso el respiro para los empresarios, mientras que la clase trabajadora tuvo que aguantar todas las consecuencias de la crisis económica, y su desmovilización.

Uno de los frentes contra el que chocó el proyecto de la Reforma fue Euskal Herria. Los derechos políticos y culturales de un pueblo oprimido, el cese de la represión, la libertad de las personas presas... era demasiado para los estrechos márgenes de la Reforma. Romper Euskal Herria era el objetivo y para ello no bastaba la colaboración del PCE y PSOE, eran precisas medidas policiales, medidas institucionales y la colaboración del PNV.

Al inicio del año 78, el Preautonómico Vascongado era un hecho y el debate constitucional acababa de iniciarse en las Cortes surgidas de las elecciones del junio de 1977. El Régimen Preautonómico había traído un Consejo General Vasco dejando a Navarra en la cuneta. El proyecto de Constitución que se estaba consensuando se basaba, entre otros, en la negación de derechos democráticos como el de autodeterminación, en la negación de la territorialidad de Euskal Herria y en la salvaguarda de la sacrosanta unidad de la nación española.

Por un lado se trabajaba en la mesa política haciendo que partidos como el PNV, PSOE, PCE aceptasen los antidemocráticos límites que imponía la derecha, y por otro la represión era una constante durante todo el año 78 en Euskal Herria. En Iruñea mueren Viñaspre y Sarasola militantes de ETA, junto al inspector de policía Baena. “*Dos a uno a nuestro favor*”, dijo Martín Villa a la sazón ministro de Interior. En un enfrentamiento con los guardias civiles que vigilaban la central de Lemoniz resultó herido de muerte David Álvarez. En el Primero de Mayo hubo cantidad de heridos por brutales intervenciones policiales.

Las actuaciones de las bandas de fascistas era otra de las notas características de ese año. El ultra Blas Piñar, presidente del partido falangista Fuerza Nueva visitó Iruñea en febrero y dijo: “*Si a Navarra le hacen falta refuerzos, llamadnos*”. El 9 de Mayo tuvo lugar una manifestación de la derecha en Iruña, (al igual que 29 años después), con actuación de incontrolados y policía en el Casco Viejo. El día 10, a raíz de un enfrentamiento fue herido un ultra que resultó ser miembro de la Guardia Civil, llamado Eseverri, que moriría una semana después. Los ultras intentaron asaltar la sede de la Liga Comunista Revolucionaria (LKI), más tarde es la propia policía la que tomó el local, deteniendo a todos los allí concentrados.

Este es el contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos del 8 de julio de 1978, un año clave para la situación política que hoy conocemos y que finalizó con el NO rotundo de Euskal Herria a la Constitución española.

El 8 de julio. Como ya se ha mencionado, el denominado “caso Eseverri” polarizó la movilización popular durante el mes de julio del 78. El tal Eseverri había sido herido en un encontronazo cuando formaba parte de un grupo de agresores fascistas en el mes de mayo. Tras su muerte se produjeron detenciones y el día 3 de julio, ocho personas se encerraron en el Ayuntamiento de Iruña exigiendo la libertad de los detenidos, muchos de ellos, miembros de peñas sanfermineras.

Comenzaron las fiestas de San Fermín, y el chupinazo se lanzó desde el primer piso del Ayuntamiento, dado que en el segundo, desde donde tradicionalmente se lanza, se encontraban encerrados familiares y amigos de los detenidos.

El día 7 de julio, tres peñas salieron al final de la corrida de toros, con sus pancartas plegadas y entonando el *Eusko Gudariak*.

Así se llegó al fatídico día 8. Hasta el final de la corrida no ocurrió nada, pero una vez finalizado el festejo taurino, unas cincuenta personas bajaron al ruedo y desplegaron una pancarta donde se leía: “Amnistia total. Presoak kalera. San Fermín sin presos”.

Al mismo tiempo que las puertas de la plaza se abrían para dar entrada a los pequeños de las peñas que no pueden entrar durante la corrida, irrumpieron con ellos 40 miembros de la policía armada, con el comisario jefe Rubio al frente, cargando y disparando pelotas de goma y botes de humo contra la plaza y los tendidos de la plaza.

Desde los tendidos se respondió a la agresión policial arrojándoles botellas y almohadillas. A partir de ese instante la policía usó sus armas de fuego, causando sie-

te heridos por bala, que van desde uno en la parte más alta de la plaza, hasta otro en el mismo ruedo.

La policía fue obligada a retirarse y con refuerzos volvió a entrar en la plaza causando más de treinta heridos.

Una vez que la policía se retiró de la plaza y fue posible su abandono, la rabia popular se desató en la ciudad y las barricadas se sucedieron, incluso el mismo Gobierno Civil fue sitiado.

La policía, con refuerzos llegados de Logroño, recibió la orden de despejar la ciudad disparando, sin que *“os importe matar”* (según consta en las cintas grabadas que captaron la frecuencia radiofónica de la policía en aquellos momentos). Y así lo hicieron, disparando de forma indiscriminada, llegándose a contabilizar los disparos de más de 5.000 pelotas de goma, más de 1.000 botes de humo, más de 1.000 botes lacrimógenos, más de 100 proyectiles de 9 milímetros *“parabellum”* y más de 50 proyectiles de 9 milímetros *“corto”*.

Hacia las 10 horas 20 minutos de la noche, en la confluencia entre las Avenidas de Carlos III y Roncevalles, un grupo de policías que se encontraban en la cercana calle Paulino Caballero, disparó ráfagas de sus ametralladoras Z-10, y un disparo alcanzó en la frente a Germán Rodríguez que muere prácticamente en el acto, también otro joven fue herido por bala en la axila en el mismo lugar.

En total aquella jornada arrojó un balance de un muerto, diez heridos por disparos policiales y 170 heridos por pelletazos, botes, golpes... etc.

Las fiestas fueron interrumpidas y el día 11 de julio, en una jornada de lucha celebrada en Euskal Herria, Joseba Barandiarán fue asesinado en Donostia (San Sebastián), por la policía armada cuando se encontraba en una barricada.

Nadie ha sido juzgado por aquellos sucesos. La Comisión Investigadora creada por las peñas se estrelló contra la negativa judicial a investigar y procesar a algún responsable. También en el Congreso se topó con la posición del Gobierno de UCD (*“lo nuestro son errores y lo de los demás, crímenes”*, dijo el inefable Martín Villa), y la aquiescencia del PCE y PSOE (Carrillo llegó a afirmar que la investigación del Gobierno y la información facilitada a la Comisión de Interior del Congreso eran *“impecables”*, cuando en el informe presentado se dice textualmente que *“Germán Rodríguez no murió a consecuencia de los disparos de la policía”*).

La estela de Germán, símbolo de nuestra resistencia. Desde el primer momento, en la Avenida de Roncevalles, donde cayó muerto Germán, sus camaradas de LKI, amigas y amigos construyeron un jardín donde colocaron cantidad de flores y una pancarta que rezaba: *“Aquí fue asesinado nuestro camarada Germán. Gogoan zaitugu”* (te recordamos).

Seguidamente se coloca una estela en ese mismo lugar. El 9 de octubre del 78 la estela es atacada y rota a golpes. No obstante el día 10 de octubre volvió a ser colocada atando sus trozos con alambres y un cartel que decía: *“La colocaremos tantas veces como la rompáis, txakurak (perros), ¡que se vayan!”*.

Hasta tres veces ha sido objeto de ataques (uno de ellos volada con explosivo), y otras tantas veces ha sido repuesta, permaneciendo en ese lugar durante cerca de 29 años.

Se trata de una sencilla estela colocado por gentes del pueblo después de los sucesos de Sanfermines del 78, para mantener su recuerdo, exigir justicia y castigo a los culpables, y, también, como barrera para impedir que agresiones de ese tipo se puedan repetir.

Pero asimismo la estela ha sido y es algo que nos ayuda a preservar nuestra dignidad. No por tantas veces repetida, deja de ser verdadera, la afirmación de que los pueblos que olvidan su historia pierden su identidad. En ese sentido la estela de Germán ha sido un pequeño faro que ha mantenido durante veintinueve años el rescaldo del rechazo del pueblo de Iruñea al atropello de que fue objeto en el año 78.

Porque, a pesar de la desidia de los partidos políticos, hay personas: amigas y amigos de Germán; antiguos camaradas; peñas, organismos populares... que no estamos dispuestos a que estos hechos caigan en el olvido, y seguiremos defendiendo el mantenimiento de nuestra memoria. Igual que con los más de 3.000 fusilados en Nafarroa en el 36; los cientos de muertos en la cárcel de exterminio de San Cristóbal; o los cuarenta años de represión y negación de libertades del franquismo.

No admitiremos nunca que aquellos acontecimientos fueran fruto de la casualidad; de una orden mal entendida, o de un cúmulo de circunstancias trágicas.

Seguimos manteniendo que detrás de toda estas actuaciones violentas existía el objetivo de romper Euskal Herria, introducir la Constitución, el Estatuto Vascongado y el Amejoramiento del Fuero.

Queremos que esta memoria no se pierda. Queremos transmitirla a la juventud que no la vivió, pero la padece. Seguimos exigiendo que los hechos se aclaren, así como el castigo a los culpables y una satisfacción al pueblo de Nafarroa y al resto de Euskal Herria.

Las promesas rotas. En el año 2005, con motivo de unas obras de urbanización en la Avenida de Roncesvalles, el Ayuntamiento de Iruñea retiró la estela en recuerdo a Germán.

Una vez finalizadas las obras de urbanización, no ha repuesto la estela, y así la mayoría municipal de Unión del Pueblo Navarro quiso robarnos nuestra memoria, para quebrarnos más fácilmente.

Los que atacaron despiadadamente en plenas fiestas, causando muerte y desolación, son los que desean que desaparezca todo vestigio que recuerde su barbarie. De esta forma, Germán, Joseba y Sanfermines del 78, pasarían a formar parte de esa historia oculta y silenciada que tantos y tantos capítulos va acumulando.

Desde que se vislumbró la posibilidad de que el Ayuntamiento no volviese a colocar la estela en su lugar se ha creado un colectivo denominado Hilarria que reivindica su reposición, logrando aglutinar el apoyo de más de 42 colectivos populares, organizando movilizaciones todos los días 8 de los meses del año 2007.

Con motivo de la celebración de las recientes elecciones municipales, este colectivo logró el compromiso escrito de todos los candidatos al Ayuntamiento, incluyendo al Partido Socialista, para que la estela estuviese presente el pasado 8 de julio en su lugar.

Los resultados electorales obtenidos, hacían presagiar que ello sería posible, dado que Unión del Pueblo Navarro no ha obtenido la mayoría absoluta y los que firmaron el compromiso constituyen mayoría.

Sin embargo, una vez más, los partidos no han estado a la altura de las exigencias populares, y convirtiendo su firma en papel mojado, no han cumplido y la estela no ha sido repuesta. Por una lado el PSN no ha considerado prioritario el dedicar el primer pleno de la legislatura a tratar el tema, y por otro Nafarroa Bai no se ha atrevido a plantear una moción sin contar con la garantía de que los socialistas la apoyasen.

No obstante, la Comisión Hilarria si cumplió, y en el 29 aniversario del asesinato de Germán, en medio de una significativa concentración popular, colocó una nueva estela, que ha sido inmediatamente retirada por el Ayuntamiento, ante el vergonzoso silencio de la oposición municipal, con excepción de ANV.

No romperán nuestras ilusiones, y estamos convencidos que, más pronto que tarde, la estela se repondrá, nuestra confianza se cifra en el impulso y en la lucha popular, y con ello tenemos la mejor garantía de que ganaremos.

La estela de Germán ha estado veintiocho años sin contar con el apoyo de ninguna institución, únicamente sostenida por el aliento de miles y miles de personas de Iruña que desean preservar su memoria y su dignidad. En este empeño seguiremos hasta lograrlo.

En el momento de escribirse este artículo, la Comisión Hilarria ha obtenido el compromiso de los grupos mayoritarios en el Ayuntamiento de Iruñea (PSN, Nafarroa Bai y ANV), para que en el primer pleno ordinario que celebre la corporación (21 de septiembre*), se presente y vote una moción por la que se reponga la estela a su lugar. Esperemos que esta vez se consiga.

(*) *[El pleno votó a favor de la moción, pero la alcaldesa afirma, en privado, que no piensa cumplirla].*

Ramón Contreras López fue camarada y amigo de Germán Rodríguez.

Poemas para el juego del silencio

Jerome Rothenberg (Nueva York, 1931)

Es uno de los principales poetas de la vanguardia norteamericana, en los años sesenta destaca como una de las voces más significativas de la contracultura y representante destacado del grupo de Nueva York. Autor de más de sesenta libros de poesía ha desarrollado una labor pionera como fundador del movimiento de la etnopoésia, dedicado a rescatar la poesía oral de las culturas ancestrales de América a las que se ha acercado junto a su esposa la antropóloga Diane Rothemberg.

Poemas para el juego del silencio (Germania, Valencia, 2004) es una amplia antología magníficamente seleccionada, prologada y traducida por la poeta argentina Mercedes Roffé en una bella edición bilingüe de la editorial Germania. Como en el “juego del silencio” de la nación chippewa el poeta trata de sorprender al público mediante juegos verbales que le obliguen a romper el silencio; así su palabra recupera “el sol blanco de la infancia”, el palpito de la creación. Palabra desgarrada para nombra el vacío de los *dibbiks*, los que han muerto antes de su hora, en los poemas de *Khurbn* (que en yiddish significa destrucción total) escrito en 1988 en las cercanías de Treblinka. Aquí “el khurbn de mis hijos / la única palabra que admite el poema/ porque es la que decían ellos/ la palabra como preludio del grito”. Y en esta matanza sin sentido lo que permanece es la poesía y así Rotemberg invierte el dictum de Adorno y afirma: “después de auschwitz / sólo hay poesía”. Palabra nacida cuando “el poema no permitía/ ni gracia ni belleza que distrajera un momento / de lo que la época requería”; y, a la vez, cantando la belleza, el juego, la plenitud de la creación. Porque el poeta es “*hai-wa-non* / guardian-de-las-palabras-nobles”. En este “gran libro del siglo” Rothemberg nos recuerda que “estamos en el umbral de/ un sueño/ que alguien deberá escribir”. A escribirlo nos ayuda su voz.

Antonio Crespo Massieu

Niño perdido

Me arrancaron del sol blanco y me
trajeron al sol negro, me
hicieron dormir entre hileras de abrigo:
yo era un niño de ciudad perdido en el campo, una
herida en la mano era todo lo que sabía de los sauces
¿Puedes entender, oyes el ancho
bramar del viento contra el flanco
de la vaca, y los grillos que corren por mis
mangas, los grillos llenos de noche, como
pequeños soles negros? Inténtalo, yo también lo haré.
Sólo este grito guarda mi corazón, sólo este lamento:
Me arrancaron del sol blanco y me
trajeron al sol negro, y ahora no hay puerta
ni camino por donde volver

Poema al tiempo

En el ojo de la aguja
cobraron vida las cosas:
un perro, un pueblo,
un mar.
De las rosas nacieron tigres
y alguien me salpicó de lluvia la bufanda.
Del otro lado de la luna se oía
la voz del presidente,
clara como campana de iglesia,
simple como el éter:

bajo los naranjos se instaló
un verano sin polillas

Conversación seis

¿Qué encierra un nombre?

(Sonidos.)

Cuántos sonidos, es lo que quiero saber.

(Nunca cuento sonidos.)

¿Cuentas las sílabas?

No cuento las resoluciones.

Cuenta una.

(Una dos tres cuatro cinco seis siete ocho nueve diez once doce trece.)

Suena como una resolución muy larga.

Sí las resoluciones duran una eternidad.

Conversacion quince

Yo quería algo de comer.

(Yo no quería nada.)

Yo quería un lugar para descansar & otro lugar para el placer de dormir.

(Yo quería las alegrías de la caridad.)

Yo quería el tiempo.

(Yo te quería a ti.)

¿Tenías hambre?

(No.)

¿Tenías talento?

(Tenía talento pero nunca tuve hambre.)

Yo quería manos.

(Yo quería estar libre de todo roce.)

Yo quería tener las manos amarradas a los costados de tu cuerpo.

(Yo quería tu cuerpo amarrado a un costado de mi casa.)

Yo era un animal & no era libre.

(Yo quería la vindicación de los justos.)

Dibbukim (Dibbiks)

espíritus de los muertos luces
titilando (dijo) su ruakh
nunca abandonarán la tierra
al contrario atestan los bosques los campos
cerca de las letrinas los pobres espíritus
esperan millones de almas
de golpe convertidas en fantasmas
el aire está lleno de ellos
parado cada uno junto a un árbol
a su sombra o a la de la luna
pero ellos mismos no proyectan sombra
simulan todo el tiempo
que son piedras pero a quién engañan
a quién engañan los muertos los judíos
los gitanos el somnoliento patriota polaco
seres vivos reducidos a símbolos
de lo que había sido estar vivos
-no los toques- grita la madre
en un espasmo, como en sueños
se lleva la mano del hijo al corazón
horrorizada pero los muertos inocentes
se enfurecen derriban las puertas
te tiran heces a la mesa
se arrancan la lengua de raíz
& salpican las lámparas los labios de tus hijos
con sangre un agujero en la pared
no los detendrá
ante las casas robadas arquitecturas de piedra
ellos odian son los convoyes de los muertos
los conductores fantasmas que siguen buscando
los caminos a malkin carros fantasmas volcados
autos fantasmas en zanjas azules
quién tuviera ojos lo bastante audaces
para verlos corazón para sentir su terror
el terror del hombre que camina solo
la víctima por cuya casa por cuya piel
se deslizan íncubo & súcubo
un dibbuk que sale de una vaca y va a instalársele
en la garganta enjambres de judíos
que pululan madres sin cabello

padres de negra barba
lamen el fuego el agua el cieno
enredan el cabello de las novias
o lloran por su ropa cerniéndose
sobre un campo de harapos zapatos medio podridos
& manteles termos viejos anillos
tribus perdidas en sinagogas vacías
de noche sus voces
atravesan los campos
para pudrirte la kasha la cebada
quemándola con su lluvia ácida
no hubo holocausto porque no hubo sacrificio
ningún sacrificio que diera la apariencia
de un sentido & ningún sentido después de auschwitz
sólo hay poesía ninguna esperanza
ninguna otra lengua queda capaz de resarcirnos
ninguna lengua & ningún rostro
porque ni rostros ni nombres han quedado
ningún encuentro casual por la calle
sólo los muertos todavía pululando sólo khurbn
un muerto vestido de rabino
que se agazapa frente a un depósito de cadáveres
que custodia las letrinas & a quien llaman
señor de la mierda con un viejo reloj despertador
colgado al cuello sostiene
bajo la nariz una corona de hojas
del edén “para expulsar
el fétido olor del mundo”

Poema sueño (1)

miré dentro del otro cuarto
el agujero negro
donde sentí que estaba
teniendo lugar la creación
& dije que era
LA CREACIÓN.

Retablos

hombres muy hermosos &
hermosas mujeres
cobran vida

estamos en el umbral de
un sueño
que alguien deberá escribir

el gran libro del siglo
reunido
como obra del sueño

los autores entran como niños
en la muerte
danzando como niños

Las piedras de Delfos (I)

1
las piedras hablan

2
las piedras ríen

3
como todos los poetas, tenemos
debilidad por las piedras.

Las mujeres (6)

una mujer en un columpio
.
un árbol sagrado
con palomas

Traducción de Mercedes Roffé

Elecciones en Navarra. Zapatero decide

Sabino Cuadra Lasarte

En la novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, una comisión de políticos se presentó ante el coronel Aureliano Buendía para fijar los cambios a introducir en las bases políticas por las que se había estado luchando hasta entonces:

“Pedían, en primer término, renunciar a la revisión de los títulos de propiedad de la tierra, para recuperar el apoyo de los terratenientes liberales. Pedían, en segundo término, renunciar a la lucha contra la influencia clerical para obtener el respaldo del pueblo católico. Pedían, por último, renuncia a las aspiraciones de la igualdad de derechos de los hijos naturales y los legítimos para preservar la integridad de los hogares.

- Quiere decir -sonrió el coronel Aureliano Buendía cuando terminó la lectura- que sólo estamos luchando por el poder.

- Son reformas tácticas -replicó uno de los delegados-. Por ahora, lo esencial es ensanchar la base popular de la guerra. Después veremos”.

Navarra, cuestión de Estado. Miguel Sanz, pico de oro donde los haya, presidente del gobierno de Navarra y de UPN (Unión del Pueblo Navarro, franquicia foral del PP), afirmó contundente, en Azagra, Navarra, en noviembre de 2006: *“Hay que estar en un estado etílico alto para hacer afirmaciones como que el destino de Navarra lo decidirán los navarros, cosa que dice el PSN. Esto sólo satisface a los ingenuos”*.

El Amejoramiento del Fuero, actual Estatuto de Autonomía de Navarra cuyo 25 aniversario se cumplió el pasado agosto, se forjó en una negociación con el gobierno de UCD de la que se excluyó a un tercio de la representación parlamentaria navarra: agrupaciones populares, Herri Batasuna, ORT... No sólo eso, sino que -segunda y principal estafa-, fue el único Estatuto en todo el Estado que no fue sometido a referéndum entre la ciudadanía navarra.

Así pues, la frase de Sanz tenía una base indudable: el actual status de Navarra no ha sido decidido democráticamente y, efectivamente, hace falta estar muy borracho para afirmar, más aún si quien lo hace es el PSN, que su destino va a ser decidido por el pueblo navarro.

Fernando Puras y Carlos Chivite, candidato a la presidencia del gobierno de Navarra y secretario del PSN, respectivamente, viajaron a Madrid a transmitir a la Ejecutiva estatal del PSOE la decisión unánime de la dirección del PSN de formar un gobierno con Nafarroa Bai (PNV, EA, Aralar y Batzarre) e IU, en el que el PSN ocuparía la Presidencia. Madrid, sin embargo, lejos de aprobar su propuesta, la anuló e impuso la contraria. Y eso que el lema del PSN en las elecciones había sido, *“En Navarra, tú decides”*, que si no...

La decisión del PSOE es coherente con su concepción de fondo sobre el régimen navarro: el bacalao, el auténtico bacalao, se corta en Madrid; en Ferraz, la Moncloa o la Carrera de San Jerónimo, pero no en Navarra. Todo lo demás, “Amejoramiento del Fuero”, “Parlamento Foral”... es mera palabrería para engañar a ingenuos. Al igual que la España indivisible de la Constitución es incompatible con la soberanía y el respeto a las decisiones de los parlamentos autonómicos -Estatuto Catalán, Plan Ibarretxe-, con mucha mayor razón los órganos centrales del PSOE están por encima de sus sucursales locales. Y punto.

¿Por qué sólo en Navarra? Aún con todo, ¿por qué lo anterior?, ¿por qué en Navarra, al contrario de lo sucedido otras veces en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV), o ahora mismo en Catalunya, Galiza, Les Illes... está vetado formar un gobierno con fuerzas nacionalistas como Na-Bai?, ¿por qué eso puede erosionar el voto PSOE, tal como se ha dicho, y no lo hace el impulsar gobiernos similares con fuerzas nacionalistas, e incluso independentistas -ERC-, en otros lugares?

Veamos. En enero de 1978, previo al debate constitucional, se creó un régimen pre-autonómico para Vascongadas (la fascista Diputación Foral de Navarra siguió en pie sin reforma alguna) que consagraba la división entre las cuatro provincias hermanas. El PNV aceptó esa división “momentánea” y, como es costumbre histórica en él, prefirió el plato de lentejas de la gestión autonómica en la CAV, antes que plantar cara a Madrid y exigir que el punto de partida fuera lo reclamado entonces por la totalidad de las fuerzas democráticas, nacionalistas y de izquierdas, PSOE incluido: la unidad de los cuatro herrialdes asentada en un proyecto de estatuto que contemplara la existencia del derecho de autodeterminación.

Durante la Transición, Euskal Herria fue uno de los mayores escollos -por no decir el mayor- con el que tropezó la Reforma. Ante esto, UCD y los poderes fácticos (militares, franquistas remozados...) sabían que una de sus principales bazas para evitar el fracaso de su proyecto, era asentarlos sobre una Euskal Herria previamente rota. La responsable de Política Autonómica del PSOE, Carmen Hermosín, lo ha dicho recientemente al explicar el regalo del Gobierno a UPN: “*Navarra es un tema de Estado*” y hemos tratado así de “*recuperar un clima de entendimiento y diálogo*”. Con la derecha, claro.

Más adelante, la Constitución consagró esa división Navarra-CAV, siendo ésa una de las razones por las que el SÍ no triunfó en Euskal Herria.

A ello siguió un nuevo chaquetazo del PSOE. En junio de 1982 nació el PSN (PS de Navarra) segregándose del PSE (PS de Euskadi), del que formaba parte, convirtiéndose a partir de entonces en uno de los principales puntales del proyecto navarrista-españolista: negativa a la oficialidad para el euskera, persecución de la ikurriña, abandono de todo tipo de vía que propiciase un hermanamiento político con la CAV.

Paralelo a ello vendría la inmersión del PSN en el pozo negro de la corrupción y el maridaje con la derecha política, económica y social local. En los años siguientes, el Gobierno del PSN-PSOE, batió todo tipo de “Guinness”: dos presidentes de gobierno (Urralburu y Otano), un consejero (Aragón) y dos delegados de gobierno (Roldán,

García Villoslada) fueron condenados por corruptos. Mientras tanto, sin importar quien ganara las elecciones, el gobierno resultante era siempre el mismo: si vencía el PSN, pactaba con UPN sus Presupuestos y leyes; si lo hacía UPN, era el PSN quien lo hacía. Y todo ello por el “bien de Navarra” y la consolidación de un proyecto cada vez más reaccionario, socialmente, y más anti-euskaldún, políticamente.

Nacimiento y evolución de Nafarroa-Bai. En las elecciones forales de 2003, la derecha navarra, UPN-CDN, consiguió la mayoría absoluta en el Parlamento Foral, con 26 escaños sobre 50. La ilegalización previa de Batasuna posibilitó que esto se diera, pues si sus votos “nulos” hubieran sido contabilizados, la mayoría habría correspondido al resto de fuerzas: PSN, Aralar, EA-PNV, IU y Batasuna. La ilegalización fue, pues, muy útil para UPN.

Pasadas estas elecciones y cercanas las Generales de 2004, los partidos Aralar, EA, PNV y Batzarre (sin representación parlamentaria este último) anunciaron la creación de una coalición que buscaba agrupar sus dispersos votos de 2003 (Aralar, 24.068; EA-PNV, 22.824; Batzarre, 7.873) a fin de poder llevar al Parlamento español la voz de este sector social navarro. Sorprendió un tanto la presencia de este último grupo, Batzarre ^{1/}, en la coalición, pues hasta meses antes había defendido la creación de una “*mesa de izquierdas con Aralar e IU*”, sin haber hecho referencia alguna a EA o PNV como sujetos posibles de alianzas.

Por otro lado, la posibilidad de que Batasuna entrara en el proyecto fue excluida desde el comienzo, gracias sobre todo al veto del PNV. Su presidente en Navarra, Agirrebengoa, afirmaría más adelante que Batasuna era como “*ese vecino del pueblo, díscolo, gamberro..., a quien una cosa es invitarle a tomar una cerveza y otra muy distinta admitirle en la cuadrilla*”. El resto de fuerzas -Aralar, EA, Batzarre- tampoco mostró mayor interés real en ello, pues al amparo de la ilegalización surgía una buena ocasión para arrinconar a la fuerza que hasta la fecha había hegemonizado el voto abertzale y de izquierdas en Navarra, y alimentarse de su base electoral. Finalmente la minusvalorización de la iniciativa por la propia Batasuna, que no atisbó a ver la importancia del proyecto y el papel que podía jugar en Navarra en el futuro, favoreció aquella marginación.

El lanzamiento de Na-Bai fue un éxito. Los 61.045 votos conseguidos mejoraron los 54.765 logrados en las forales por el conjunto de Aralar, EA-PNV y Batzarre. Uxue Barkos (periodista de ETB, Televisión Vasca), una independiente ajena hasta entonces a la actividad política, accedió al Parlamento español en nombre de esa coalición de fuerzas nacionalistas de derecha (PNV), centro-socialdemócrata (EA), escisiones de Batasuna (Aralar) y Batzarre. Su mayor virtud fue el haber sabido transmitir la necesidad de unir al mayor número de fuerzas posible frente a la dere-

^{1/} Grupo político, nacido hace 20 años de la mano de EMK, LKI y algunos/as independientes. En 1991, estos dos partidos se unificaron en Euskal Herria, formando un nuevo grupo, ZUTIK!. Desde entonces, éste ha sido el único partido presente en Batzarre, conformando sus miembros el grueso de su esqueleto militante, organizativo, político e institucional. En las elecciones de 1999, participó dentro de Euskal Herriarrok, consiguiendo de esta forma una parlamentaria. En las de 2003 se presentó sola y no consiguió ningún escaño.

cha de UPN y un PSN ligado a un pasado corrupto y a un presente cómplice de la política de UPN.

Las andanzas de Na-Bai por Madrid. La actuación de Na-Bai en el Parlamento español se ha asentado en dos patas. La primera, bien publicitada y ensalzada por distintos medios de comunicación locales, que han hecho de Uxue Barkos una especie de *Juana de Arco* foral, ha tenido que ver con la defensa de distintas reivindicaciones de indudable apoyo popular: cierre del Polígono de Tiro de las Bardenas, mayor reconocimiento al euskera, mejora de las pensiones de viudedad, etc. La segunda, mucho menos conocida, se asienta en los parámetros políticamente correctos de la socialdemocracia neoliberal al uso.

La actitud de Na-Bai ante los presupuestos aprobados en el Parlamento ha estado marcada por su supeditación a la política de PNV y EA allí presentes. Así, cuando en 2004 el PSOE se alió con IU y ERC (pacto de izquierdas; CIU, PNV, EA y CC en contra) para aprobar los presupuestos, Na-Bai estuvo en contra. Luego, cuando en 2006 el PSOE cambió de socios y se alió con CIU, PNV y CC (pacto de derechas; IU y ERC en contra), la postura de Na-Bai, al igual que la de EA, fue abstenerse. Por otro lado, las enmiendas más importantes presentadas por Na-Bai han sido siempre bastante “cementerías” con el fin, se ha dicho, de mejorar la *“práctica incomunicación con el exterior”* que tiene Navarra, y *“no perder la carrera por nuestra incorporación al mapa de las infraestructuras del futuro”*. Algo parecido sucedió con el proyecto neoliberal de Ley de Reforma Fiscal o la Ley de Educación, donde Na-Bai también se abstuvo. Evidentemente, el peso de Aralar y Batzarre, grupos de la coalición más de izquierda que PNV y EA, no se ha dejado notar mucho en esta práctica parlamentaria.

Menos conocida ha sido la actitud de Na-Bai ante lo militar. En 2003 su programa defendía la *“desmilitarización global y el destino a gastos sociales y de solidaridad del presupuesto militar”* y el *“apoyo a políticas de desobediencia civil a todo lo militar”*. Sin embargo, su postura ante unos presupuestos cuyas partidas armamentistas han crecido fuertemente, fue, sin más, la abstención. Igual que cuando se aprobó la Ley Orgánica de Defensa, donde se fijaban los fundamentos políticos y carácter de la Policía Nacional y Guardia Civil, y el Ejército aparecía como defensor de la integridad territorial y competente para intervenir en “conflictos internos”. Más adelante, Na-Bai votó a favor del envío de tropas al Líbano. Pues bien, ¿qué relación tiene todo esto con la desmilitarización global y la desobediencia civil defendida en su programa electoral?

Y así andábamos cuando llegaron las elecciones forales de 2007. El programa de Na-Bai consagró esa práctica blanda en lo social, sumisa en lo político y acomodaticia en todo lo referente al tema Navarra-Euskal Herria. Su propuesta “político institucional”, distante, y mucho, de proyectos como el del Plan Ibarretxe o el Estatuto Catalán, hablaba tan solo de conseguir *“un nuevo Pacto Político que sustituya, innovándolo, al formalizado en 1982”*. O sea, el actual Amejoramiento, aquel acuerdo marrullero negociado en secreto y nunca refrendado, era ahora un pacto polí-

tico que precisaba, eso sí, algunas “innovaciones”. ¡Qué lejos quedaban sus denuncias de 2004 al *“actual marco político, mal llamado Amejoramiento, por limitar y negar ilegítimamente a Navarra sus derechos competenciales más importantes”*!

Parejo a ello, su campaña procuró borrar cualquier alusión directa a Euskal Herria y excluyó la ikurriña de su propaganda y actos. La relación a mantener con la CAV se planteó en términos de racionalidad, económica, cultural..., similares a los que pudieran plantearse con el resto de comunidades limítrofes: Aragón, Rioja. La institucionalización que proponía para Navarra pasaba así por Madrid y desembocaba en la Unión Europea. El proyecto de Euskal Herria, a lo más, se supeditaba a los otros dos, y la expresión de la voluntad de Navarra no era un previo democrático a cualquier institucionalización, sino un a posteriori a ejercitar -o no- una vez aceptados los marcos estatales y europeos impuestos.

En otras de sus propuestas se podía leer que las multinacionales, al margen de algún que otro pecadillo, aportan bastantes cosas positivas, y que atarlas en corto ante posibles deslocalizaciones puede ser contraproducente; o la apuesta por los agrocombustibles y el no rechazo de la agricultura transgénica: o la reivindicación del TAV y la aceptación del pantano de Itoiz, del que ya solo se discutía su nivel de llenado; o el silencio con respecto al sistema impositivo existente. En resumen, la defensa de un modelo asentado, en el fondo, en parámetros neoliberales y desarrollistas supeditados a los intereses del capital, el cemento y Madrid.

Se vendía así la imagen de un proyecto de cambio “tranquilo y amable”, lejos de toda sospecha de radicalidad o nacionalismo. Un programa posibilista asentado en aquello de que “lo malo -tragarse el propio programa a fin de llegar a acuerdos con el PSN- es siempre mejor que lo peor -nuevo gobierno de UPN-“, filosofía que, como la historia muestra, tan solo conduce a acercarse cada vez a lo peor y a vestir lo malo de bueno.

La postura de Batzarre ante lo anterior resultaba también de interés. En su voto particular al programa de Na-Bai, criticó la *“capacidad constituyente incondicionada”* reclamada para Navarra, señalando que era preciso *“realizar una valoración diferente del hecho democrático nacional y europeo, dar por superado el franquismo y tener una posición más abierta y pactista con el navarro-españolismo, especialmente con sus corrientes de izquierda”*. Se defendía, que *“Navarra no debe figurar en ningún acuerdo o declaración sin su consentimiento previo”* (por esta razón, entre otras cosas, Batzarre criticó en su día el Plan Ibarretxe). Junto a ello, sin embargo, no se veía mayor problema en afirmar que la *“definición del autogobierno navarro ... no se puede aislar de la definición del conjunto común español...”*. Así pues, mientras que para impulsar el proyecto de Euskal Herria hacía falta contar con la previa decisión de Navarra, esto no es preciso para hablar de España, ya que *“Navarra forma parte del conjunto del pueblo español”*.

Junto a ello ^{2/}, se critica *“el tic ético y estético anti-PSOE, profundamente abonado en el pasado, que bebe de las fuentes del radicalismo muy presente en nuestras izquierdas, un radicalismo que tuvo aspectos muy positivos en cam-*

^{2/} Jesús Urra, dirigente de Batzarre: “¿Está maduro el cambio?”, artículo de 28 de junio de 2004.

pos como el movimiento sindical, el antimilitarismo o el feminismo..., pero que hoy se apoya en la futilidad teórica y su inadecuación a los cambios habidos en la sociedad". Evidentemente, el comportamiento posterior del PSN-PSOE no ha ayudado mucho a avalar estas tesis.

La otra pareja del baile: el PSN. Tras los escándalos de corrupción de la época de Urralburu, el PSN no terminó nunca de levantar cabeza. En su congreso de 2004, su entonces secretario, J. J. Lizarbe, fue acusado por el sector más reaccionario del partido de romper el diálogo con UPN y escorarse hacia la izquierda y el nacionalismo a fin de poder acceder al gobierno foral. Lizarbe perdió el Congreso y fue sustituido por Carlos Chivite, su antigua mano derecha. Luego, cuando se vió que con éste no se podía ir electoralmente ni a por duros, Madrid sacó de la chistera a Puras, quien finalmente resultó ser algo así como cuarto y mitad de cada, y medio y cuarto de nada.

El PSN se asienta en tres patas: la que le une a Madrid; la ligada a los poderes fácticos forales y, por último, la que guarda relación con su pasado lejano. Esta última enraíza en los restos republicanos, socialistas y vasquistas de un partido que fue y ya no es, pues Urralburu extirpó casi todas esas raíces.

La primera pata ha quedado clara tras estas elecciones: lo que Madrid ordena, en Navarra no lo discute ni dios. Así, a lo más que ha llegado ahora el "sector crítico" navarro, ha sido a reclamar mayores cotas de autonomía, pues el PSN, sin Madrid, no es nada. La sigla del PSOE pesa mucho y nadie quiere aventuras fuera de esa "casa", ya que éste sería un camino exento de cargos y prebendas, y lleno de dificultades, y eso no gusta a nadie.

En cuanto a la segunda pata, poco antes de las elecciones, Felones, actual presidente del PSN, afirmó sin rubor alguno que Urralburu había sido, *"sin duda, el mejor presidente que ha tenido Navarra"*. Reivindicaba así la época en la que desde el PSN -y la UGT-, se tejó toda una red de complicidades con la derecha local asentada en el reparto de poder político, social y económico. Los pactos presupuestarios de los 80/90 abonaron todo aquello y, desde entonces, saber donde termina UPN y donde comienza el PSN -y también CC OO y UGT-, es tarea harto difícil. Pues bien, en el PSN quedan aún muchos cargos atados a aquellas servidumbres cuya opción es clara: consensuar con UPN lo que sea.

Por otro lado, cada vez es más claro que las unanimidades habidas en los últimos meses en los órganos de dirección del PSN en favor de un acuerdo con Na-Bai e IU, eran algo hueco. Agazapados bajo ellas, importantes sectores del PSN contrarios a esos propios acuerdos escenificaban un guión acordado previamente con la Ejecutiva del PSOE: Madrid asumía la responsabilidad de la entrega del Gobierno a UPN y, en Navarra, los viejos órganos de dirección gestionarían esa decisión, evitando así el mayor desgaste o ruptura que hubiera supuesto tomar aquella misma decisión en la propia Navarra. Porque, no lo olvidemos, tanto importantes cargos que votaron a favor del acuerdo con Na-Bai (Chivite, Felones...), como una buena parte, del sector denominado "crítico" (Lizarbe, Uriz...), contaba ya con una amplia experiencia de

llegar a acuerdos con UPN (pactos presupuestarios en los años 2000-2002; alcaldía de Atarrabia,...) a fin de favorecer sus Gobiernos y Alcaldías por toda Navarra.

Los acuerdos de Gobierno Na-Bai - PSN. En las pasadas elecciones, la expectación era grande. Que la mayoría fuera de derechas -UPN/CDN- o del resto de fuerzas-PSN, Na-Bai, IU, ANV-, dependía de muy poco. Por eso mismo, la nueva ilegalización de la lista de ANV al Parlamento fue una clara señal de cuáles podían ser las intenciones del PSOE, ya que los parlamentarios de ANV podían decidir la balanza. Sin embargo, el PSOE, con la ilegalización, dio gratis esta ventaja a UPN.

Los resultados dieron un descenso del voto de la derecha, continuando así la tendencia de las anteriores elecciones. Ahora, a pesar de los dos parlamentarios(as) que debían haber correspondido a ANV por sus votos anulados, el resto de grupos consiguió la mayoría: 26 escaños sobre 50 (Na-Bai, 12; PSN, 12; IU, 2).

Nada más conocerse lo anterior comenzaron los primeros contactos entre PSN y Na-Bai para intentar conformar un gobierno de “cambio”. Desde el comienzo mismo de las negociaciones -IU se incorporaría más tarde- se repitió que los acuerdos políticos iban por buen camino. Las mayores dificultades surgieron -estas sí que hicieron romper momentáneamente las negociaciones- a la hora de hablar del reparto de las Consejerías del Gobierno. Aún con todo, las palabras y la práctica del PSN iban por carriles opuestos. La alcaldía de Pamplona-Iruñea, tan importante desde un punto de vista político y simbólico (UPN, 13 concejales; Na-Bai, 8; PSN, 4; ANV, 2) fue regalada por el PSN a UPN con la excusa de no mezclar sus votos con los de ANV. A los pocos días, UPN apoyó al PSN para que éste consiguiera la Presidencia del Parlamento Foral, y, a cambio de ello, el PSN cedió a UPN la Vicepresidencia. Na-Bai estaba siendo excluida de todo. Se veía venir lo que después ocurrió.

Con todo, nunca se han dado a conocer de forma oficial los acuerdos logrados entre PSN y Na-Bai. Lo único que se sabido de ellos han sido las filtraciones publicadas por la prensa que destacaba tres ejes básicos: el respeto al status de Navarra, la política social y la apuesta por la convivencia. En lo referente a las bases institucionales -Amejoramiento, Ley del Vascuence, Ley de Símbolos...- se respetaba el modelo vigente. Ninguna reforma concreta se había acordado aunque, eso sí, se reconocía que podrían hacerse en el futuro. Esa mera posibilidad, que, en cuanto tal, siempre ha existido y existe, fue vendida por Na-Bai como una importante conquista.

Lo demás ha sido hermosas palabras que envolvían el objetivo de “*situar a Navarra entre las regiones más desarrolladas de Europa en materia de desarrollo económico y social, igualdad, prestaciones sociales, cultura, convivencia y conocimiento*”, pero, eso sí, sin dar mayores concreciones sobre el trato a dar la enseñanza y sanidad privada, a la política de privatización de la Administración y sus servicios, a la implantación de una política fiscal que cargue la mano sobre las altas rentas, beneficios y grandes propiedades, a los grandes proyectos infraestructurales -Itoiz, Canal de Navarra, TAV...- a las ilegalizaciones, etc.

Y mientras esto ocurría, UPN y PP negociaban en Madrid con Pepe Blanco (PSOE) la abstención del PSN, a fin de facilitar el acceso al gobierno a UPN. Todo

el mundo en el PSOE sabía esto, así como también buena parte de la dirección del PSN (luego se ha sabido también que el PSOE informó de ello a algún partido -¿PNV?- de la propia Na-Bai), pero a pesar de todo, el paripé del “cambio” seguía siendo el pan nuestro de cada día.

Saquemos al menos alguna lección. Como se ha evidenciado, rebajar el programa hasta hacerlo aceptable a un PSN neoliberal y españolista, no ha servido ni para propiciar un cambio de gobierno. Y es que, al final, como ya se ha dicho, priman las razones de Estado, según las cuales es desestabilizador cualquier movimiento que asiente la gobernabilidad de Navarra sobre bases distintas al más puro españolismo y centralismo. Por eso el PSN se ha opuesto siempre a que el pueblo navarro se pronuncie sobre su futuro, así como a reconocer la oficialidad al euskera -su protección legal es la más baja en todo el Estado-, y, junto a ello, ha perseguido con saña la ikurriña y ha impulsado y coreado la represión contra un amplio sector de nuestro pueblo.

Por si hubiera alguna duda respecto a que la actitud del PSOE en el proceso de negociación con ETA y la izquierda abertzale había sido la de un claro saboteador del mismo (no acercamiento de presos y presas, continuación del sumario 18/98, ilegalización de la izquierda abertzale...), el regalo del Gobierno de Navarra a UPN ha sido una señal evidente de que el PSOE no ha querido avanzar lo más mínimo por una vía que posibilitara abrir las puertas a una solución del conflicto vasco. En este sentido, que a pesar de la ruptura del alto el fuego por ETA, ésta no haya cometido ningún atentado mientras duró el *culebrón navarro*, ha servido también para que el conflicto político (Navarra cuestión de Estado; sometimiento a Madrid) apareciera mucho más claro, evitando así que ETA se haya convertido en el chivo expiatorio sobre el cual descargar la responsabilidad de la ruptura de los acuerdos PSN/Na-Bai.

Por todo lo dicho, con mucha más claridad que nunca, apostar cara al futuro por desbancar a UPN del poder y levantar las bases de un cambio político real, implica necesariamente apostar por romper las cadenas institucionales que atan hoy a nuestra tierra al centralismo y al españolismo de UPN, PP y PSOE. Pretender, por el contrario, un cambio político real, dejando intactas las bases que nos colocan en una situación de inferioridad y subordinación con respecto a Madrid, es apostar por descubrir la cuadratura del círculo. Sin cambiar el actual status político de Navarra, hablar de cambio es vender humo. Y es que, el cambio “tranquilo y amable” que vendió Na-Bai durante la campaña electoral ni es cambio, ni es nada, simplemente, no existe. El cambio en Navarra, como en el conjunto de Euskal Herria, o lleva aparejados criterios de ruptura, o será una farsa.

Iruñea, 20 de agosto de 2007

Sabino Cuadra Lasarte es militante internacionalista.

8 subrayados

No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político

George Lakoff (traducción de Magdalena Mora).

Editorial Complutense, Madrid 2007 (original en inglés: 2004), 174 páginas.

Éste es un libro breve y práctico que no debería dejar de leer ningún activista de la izquierda -de las muchas familias de la izquierda diversa y plural, demasiado a menudo, ay, divididas sectariamente-. Escrito por un lingüista cognitivo que también es uno de los fundadores del *think tank* probablemente más interesante asociado con el Partido Demócrata estadounidense (véase www.rockridgeinstitute.org), se esfuerza eficazmente por hacer comprender cómo la derecha consiguió reestructurar a su favor el debate político a partir de iniciativas de largo alcance emprendidas en los años cincuenta, y de qué manera la izquierda puede contrarrestar la hegemonía de sus adversarios. En la base de esta valiosa caja de herramientas, la teoría de los marcos cognitivos, y los dos marcos básicos -al menos en la vida política estadounidense- del “padre estricto” y de los “padres

protectores”. ¿Y esto nos atañe, se preguntarán más de uno y de una? Sí, por dos razones. La primera es que muchos de los análisis y propuestas de Lakoff son de amplio espectro, válidos también para europeos o latinoamericanos (a veces, mediante pequeños ejercicios de traducción cultural). Y la segunda: dado que la derecha española viene aclimatando por estos pagos, con cierto éxito, las prácticas de guerra civil cultural que importan directamente de los *neocons* y *teocons* norteamericanos, la reflexión de este “activista cognitivo” sí que nos debería importar, y mucho. Si usted tiene que sentarse próximamente a debatir sobre políticas medioambientales con algún neoliberal de la FAES, o intenta articular un programa sensato y atractivo desde la asociación de vecinos de su barrio, léalo: le será útil.

Jorge Riechmann

La economía al alcance de los economistas

Antonio Lucena Bonny. *Ediciones Cinca, 2006, 186 Págs.*

Entiendo que el objeto de éste libro es retirar el velo de los razonamientos monetaristas que impide ver la realidad de las cosas, incluyendo la económica. Lucena pone en cuestión los axiomas de la economía neoliberal desde la óptica del activista social que desde el movimiento ecologista impugna el modelo de desarrollo injusto e insostenible que el capitalismo nos ofrece. El autor, in-

geniero de minas, no pretende, y así lo dice de forma modesta y sincera, ni dar lecciones de economía ni sentar cátedra económica, pero sí que reclama y practica su derecho a opinar sobre temas que tanto afectan a la vida de las personas y que los supuestos expertos de la economía consideran coto vedado para ajenos y profanos. Y Antonio Lucena lo hace con solvencia, claridad y peda-

gogía... y, sobre todo, con honestidad y sentido común.

El libro sitúa en el centro de las cosas las necesidades de los seres humanos, de las gentes, de los pueblos. Y, como corresponde a un veterano de la izquierda a sus setenta y varios años, habla de la cuestión social para que las generaciones de jóvenes del siglo XXI tomen en consideración la centralidad de la lucha social. Reivindica a Marx pero como militante del movimiento ecologista incorpora a su planteamiento y análisis lo esencial de lo que se viene denominando economía ecológica. Por ello, aborda los hechos económicos desde los procesos materiales que soportan la producción de bienes y servicios: contando y midiendo los recursos, las emisiones que se generan, las denomina-

das “externalidades” y las amenazas del modelo productivista. Su objetivo es poner de relieve la desigualdad e injusticia social a escala mundial y la ineficiencia de un sistema depredador de los recursos naturales que, además, está poniendo en peligro la supervivencia de la especie al agredir el medio natural, base y soporte de la vida y por tanto también de la actividad económica.

El libro, escrito con una clara finalidad didáctica, está dedicado a sus nietos y a sus dos mil millones de sobrinos y, efectivamente, puede ser muy útil para la formación de los nuevos activistas no tanto porque sea un sesudo manual de economía cuanto por la coherencia de sus planteamientos al criticar la realidad de la globalización capitalista.

Manolo Gari

Once poetas críticos en la poesía española reciente

Enrique Falcón, coord. *Ediciones Baile del Sol, Tenerife, 2007.*

Este es un libro comprometido, hermoso, necesario. Compromiso con (ante, frente) una realidad que reclama a la poesía. El sufrimiento, la injusticia, el dolor, las variadas, persistentes, clamorosas o enmascaradas, formas de explotación tienen cabida en estos poemas, la poesía acoge estas infinitas heridas y las dice para fijarlas como acusación o restañarlas con la luz de la palabra. El delirio de este mundo injusto pero también la belleza, la ternura, los gestos mínimos (inmensos) de la solidaridad; la plenitud, lo posible que la palabra revela tan cercano: ese “mundo nuevo que contra todas las probabilidades probables/ no cesa un solo instante de nacer”. Los once poetas aquí antologados son: Jorge Riechmann, Daniel Bellón, Isabel Pérez Montalbán, David González, Antonio Orihuela, Antonio Méndez Rubio, Enrique Falcón, Miguel Ángel García Argüez, David Franco Montiel, David Eloy Rodríguez y José M^a Gómez Valero. Nacidos entre 1962 y 1976 son

once posibles voces de esa poesía crítica con el lenguaje y la realidad que, a pesar de tanto ocultamiento, también existe. El acierto de la selección estriba en la calidad de los poetas y poemas seleccionados; aunque se echa de menos una mayor presencia de voces de mujer. Libro hermoso porque lo que hay es poesía y conciencia crítica pero sin que nunca la conciencia crítica ahogue el poema; la palabra respira, vive, crea espacio, se abre al silencio, limpia las heridas, fija los instantes de dolor y de plenitud. Libro, también, bellamente editado que se acompaña, además del preceptivo prólogo (en el que el antólogo expone el sentido de esta poesía de la resistencia) con el epílogo *No doblar las rodillas* donde el mismo Enrique Falcón fija hitos de memoria: acciones, palabras que no pueden caer en el olvido. Mucho más que una simple enumeración de hechos, lo más lejos posible de esas contextualizaciones que trivializan; aquí se nos mencionan, secamente, sin apenas co-

mentario, algunos de los acontecimientos centrales que jalonan nuestra resistencia (cívica y poética) desde 1991 a 2006: desde la primera guerra del Golfo hasta los primeros ataques sobre Líbano y Gaza. Son cuarenta apretadas páginas en las que la historia y sus dramas se entretreje con el surgimiento de una poesía, una cultura, de la resistencia; porque la poesía está atravesada por la historia; así los pequeños y grandes gestos de resistencia quedan aquí consignados. El libro se cierra con una Adenda para educado-

res sociales en que se nos remite al libro Bomba, dinero y éter(y un apéndice para la esperanza) donde se formulan diversas propuestas educativas y aplicaciones pedagógicas para utilizar en escuelas u organizaciones sociales disponible en la Biblioteca del MLRS (<http://www.nodo50.org/mlrs>). Así, el carácter de intervención, el compromiso con quienes luchan por cambiar el mundo define este libro tan necesario como hermoso que sirve para abrir veredas porque: "Según hablas del mundo / prende el mundo".

Antonio Crespo Massieu

Criminología crítica y violencia de género

Elena Larrauri, *Editorial Trotta*. 2007.

En sus tres capítulos, este breve ensayo de 150 páginas, "pretende contribuir a un entendimiento del problema de la violencia contra las mujeres en las relaciones de pareja y realizar una crítica de la actuación del sistema penal y aportar una reflexión acerca de la ley orgánica de Protección integral contra la Violencia de Género (LOVG)". (Comentario de la solapa del libro).

Resulta, sin embargo, mayoritariamente una crítica bastante amplia, estudiada y concienzuda a la reciente Ley de violencia de género. A ello dedica el tercer capítulo, de casi 70 páginas y bastantes referencias de los otros dos. Sólo por esto y dado el actual desierto crítico que nos está tocando vivir frente a la actividad legislativa de "género", recomiendo la lectura de este libro. Ello no quiere decir que esté de acuerdo con todo lo que dice, pero resulta un buen ejercicio mental la reflexión desde la crítica bien hecha que se separe de los aplausos bobalicones a todo lo que supone el actual inane discurso oficial.

En el ámbito conceptual o terminológico el primer capítulo arremete con fuerza contra la teoría de lo que denomina la autora "feminismo oficial" o de la "violencia de género". Sustituiría la misma el título por el de "violencia de familia", al uso de Estados

Unidos, siendo esta parte la que menos me convence. Aunque la crítica que realiza a "las oficiales" es bastante jugosa, a mi modo de ver no está del todo sustentada en sus planteamientos, sino en las críticas que se hacen a la corriente norteamericana.

El segundo capítulo, "La criminalización de un problema social", en el que analiza la excesiva penalización de las conductas agresivas masculinas contra sus mujeres parejas, es desde mi punto de vista el capítulo más redondo y clarificador. Ya conocíamos de la autora la compilación de ensayos realizada en el libro "Mujeres, Derecho Penal y Criminología" (Siglo XXI. 1994), que nos sirvió de referencia constante en los debates sobre las sucesivas modificaciones y endurecimiento del Código Penal. Es en esta misma línea en la que nos convence de la mala solución que supone el actual derecho penal y su aplicación concreta para atajar las relaciones de dominación de los hombres sobre sus mujeres pareja.

El tercer capítulo, ya señalado como el referente a la crítica de la LOVG, se dedica sobre todo a verter todas las críticas que desde varios campos distintos le han hecho a esta ley, aunque no sean de su propia posición. Se centra especialmente en discutir y argumentar el sonado tema de la mayor penali-

zación de las agresiones producidas por los hombres a las mujeres pareja y a otros miembros de la familia vulnerables.

Señalo de corrido las opciones controvertidas que desde el punto de vista de la autora ha realizado la ley, y que supone el esquema de la crítica: 1. Limita el concepto de "violencia de género" a la violencia domés-

tica y restringe su significado. 2. Excluye de su ámbito de protección a las madres y a las hijas. 3. Desconoce la voluntad de la víctima. 4. Privilegia la intervención del sistema penal. 5. Prohíbe la mediación. 6. Impone de forma obligatoria el tratamiento del agresor. 7. Eleva las penas. 8. Gradúa la gravedad de las penas en función del sexo.

Begoña Zabala

La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial

Walter D. Mignolo, *Gedisa editorial*, 2007.

"La realidad histórica no es solamente lo que sucedió, sino las posibilidades que los hechos anularon". Mignolo parte de este principio para fundamentar la "historia" de la América anulada que el colonialismo y la colonialidad (*"La modernidad es el nombre del proceso histórico en el que Europa inició su camino hacia la hegemonía. Su lado oscuro es la colonialidad. El capitalismo tal como lo conocemos está en la esencia de la noción de la modernidad y de su lado oscuro, la colonialidad"* (p. 18).

Éste es un libro innovador y estimulante en cuanto a la crítica de los conceptos establecidos sobre la historia de América Latina (y hasta la idea misma de "América Latina"), menos convincente, a mi parecer, cuando desarrolla la bien fundamentada "opción decolonial" y muy discutible cuando relaciona sus propuestas teóricas con la situación actual latinoamericana. Vayamos por partes.

El primer capítulo está dedicado a América (*"América nunca fue un continente que hubiese que descubrir sino una invención forjada durante el proceso de la historia colonial europea"* (p. 28) desde el punto de vista de la creación moderna del racismo a partir de la expansión del cristianismo.

Mignolo es un pensador brillante y arriesgado que no duda en atravesar la cronología

histórica desde los aztecas a la Declaración de Lacandona, buscando las raíces actuales de esa "otra historia" de las posibilidades vencidas. "Otra historia" que se construye a partir de una crítica radical de la "historia oficial" (*"Desde el inicio del siglo XVI, las historias y las lenguas de las comunidades indígenas 'se volvieron históricas' en el momento en que perdieron su historia. En otras palabras, pasaron a ser culturas de museo al dejar de ser historia viva"* (p. 51) Mignolo estudia el papel del concepto de raza en la idea colonial de "América" lo analiza a partir de la noción de "barbaros" de Bartolomé de las Casas. Una noción racial porque *"clasificaba a los seres humanos en una escala descendente que tomaba las ideas occidentales cristianas como criterio para la clasificación. La categorización racial no consiste simplemente en decir 'eres negro o indio, por lo tanto, eres inferior', sino en decir, 'no eres como yo, por lo tanto, eres inferior'"* (pág. 43).

El racismo moderno nacerá, según Mignolo, de la conjunción entre cristianismo y capitalismo que se origina en "América": sus consecuencias fueron *"la devaluación de la vida y la naturalización de la idea de que la vida humana es prescindible. Así se inició un tipo de racismo que ha sobrevivido hasta nuestros días..."*. Y Mignolo enlaza aquí su relato con los desmanes del neoliberalismo

ralismo con los inmigrantes o los habitantes de Irak.

El segundo capítulo está dedicado al origen y evolución de la idea de “América Latina”. Nuevamente, Mignolo subvierte la historia oficial, en este caso de la independencia: *“La idea de 'América Latina' es la triste celebración por parte de las élites criollas de su inclusión en la modernidad, cuando en realidad se hundieron cada vez más en la lógica de la colonialidad”* (pág. 81). Desde este enfoque, el contenido liberal y republicano de los movimientos independentistas cobran la dimensión de lo que “no hicieron”, es decir, *“la crítica al colonialismo y la construcción de un proyecto decolonial que no fuera republicano ni liberal”*.

Pero, ¿cuál es la naturaleza política no republicana, ni liberal de ese proyecto “decolonial”? Mignolo sólo responde a esta pregunta indirectamente, en términos de su base social sería indígena y africana “políticamente no contaminada”. Por eso afirma que *“Este fracaso (el de los movimientos independentistas criollos tras la conquista de la independencia) afectó al continente durante casi 150 años y determinó el curso de la historia de 'América Latina', hasta que los movimientos sociales de disenso, en particular los encabezados por los descendientes de indígenas y africanos (que no estaban contaminados por las tradiciones de pensamiento republicano, liberal y socialista), empezaron a encontrar el rumbo que los criollos, devenidos luego en latinoamericanos, habían perdido después de la independencia”*.

A partir de aquí, la propuesta de Mignolo se

debilita, en mi opinión, y sus debilidades se muestran con claridad cuando concreta cuáles considera que son esos “movimientos sociales de disenso”. Francamente, muchas de sus referencias a la situación latinoamericana son descontentantes. Sólo mostraré unos ejemplos: *“Lula muestra que hay otros caminos posibles no sólo a los presidentes de 'Hispanoamérica', sino también a los 'marxistas' latinoamericanos y europeos, a quienes tanto les cuesta articular las nociones de raza y clase en la historia de los países nacidos de las colonias”* (pág. 115). *“Tanto el FSM como los zapatistas rechazan el totalitarismo de las tres ideologías de la modernidad -cristiandad/conservadurismo, liberalismo y marxismo-, y tampoco aceptan la cuarta ideología -el colonialismo-, ya que necesariamente establece una ideología”* (pág. 162-163).

Otras propuestas de Mignolo parecen mucho más convincentes: *“No se trata de inclusión sino de interculturalidad, un proyecto común que hunde sus raíces en los diferentes 'orígenes' para enfrentarse a la herida colonial y vencer el orgullo y los intereses imperiales/nacionales”*. Pero ¿por qué deberían excluirse de ese proyecto las teorías y los programas liberadores “contaminados”, por ejemplo, por el marxismo?

Mignolo lleva razón al afirmar el papel central de los actores sociales excluidos de la ‘latinidad’ (*“indios, afrolatinos, mujeres de color, gays y lesbianas”* (pág. 123) en la “decolonización”. Pero la *decolonización* realmente existente, en Bolivia, Venezuela o Ecuador, tiene agentes sociales y programas políticos “interculturales” sí, pero afortunadamente “contaminados”.

Miguel Romero

Rogamos a colaboradoras(es) y traductores(as) que utilicen, en los textos que nos envíen, las siguientes normas de edición.

- ✓ Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- ✓ Nunca se utiliza dentro de palabras, sustituyendo al masculino o femenino la arroba @ o el asterisco *.
- ✓ No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE.UU.). CC OO (y no CC.OO.).
- ✓ Las “*cursivas*” con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- ✓ Las *cursivas* sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.
- ✓ Las palabras “entre comillas” en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- ✓ Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- ✓ El formato de fecha es 9/4/2005.
- ✓ Las notas a pie de página deben reducirse al mínimo imprescindible.
- ✓ Para referencias bibliográficas, se recomienda como norma general no utilizar notas a pie de página, sino una “bibliografía citada” al final y referencias de apellido del autor y fecha de la publicación, entre paréntesis en el texto. Por ejemplo: (Gallo, 2004).
- ✓ Los títulos de libros o artículos citados en otras lenguas se escriben siempre en el idioma original. Cuando exista edición en castellano, se procurará incluirla en la referencia.
- ✓ Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:

Libros, informes, tesis

Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.

Capítulos de libros

Apellido, Inicial (fecha) "Título del capítulo entrecomillado". En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.

Artículos en revistas

Apellido, Inicial (fecha) "Título del artículo entrecomillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.

Por ejemplo: Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". *VIENTO SUR*, 78, 51-58.

Artículos de prensa

Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecomillado". *Periódico en cursiva*, día/ mes/ año, página.

Por ejemplo: Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005, págs. 23-24.

9 nuestra gente

Maurice Mainhagu

El pasado 15 de junio moría Maurice Mainhagu en Burdeos, de un cáncer al que se enfrentó con tenacidad. Durante el largo período de su enfermedad, Maurice no dejó de militar hasta pocas semanas antes de su muerte.

Así era Maurice, vasco-bearnés, al que conocimos junto a su compañera Marie-Jeanne, recién exiliados, en 1971, cuando militaba en la LCR de Francia, a la que se unió tras varios años de militantismo en un grupo cristiano. Nos ayudó en nuestra instalación en Burdeos, nos enseñó francés y fue nuestro enlace para la toma de contacto con la dirección de la LCR y de la IVª, organizando una importante reunión con Daniel Bensaid y Jeannette Habel en la que se habló del maoísmo y las revoluciones china y cubana y que fue decisiva para la posterior fusión entre ETA Vª y la Liga, que dio lugar a LCR-ETA VIª. Ese acercamiento fue facilitado por la actitud solidaria, cálida, fraternal e internacionalista de Maurice, que siempre sacaba tiempo de sus tareas militantes en la Ligue para dedicarnos el tiempo que hiciera falta, tanto para la actividad política como de ayuda para resolver nuestros problemas de instalación e infraestructura.

Maurice ha militado durante toda su vida. Tras divergencias sobre la táctica electoral en Burdeos, hace varios años se separó de la LCR, lo que fue resentido dolorosamente. Un dirigente de la Ligue nos comentaba en su funeral que creía que esa separación no se hubiera producido en la Ligue actual, más próxima e implantada en el movimiento social y que ha superado en buena parte la agudeza de los debates fraccionales del pasado. Esa ruptura no supuso un abandono del militantismo. Así lo prueban las dos estancias en Vietnam formando al personal de enfermería hospitalaria, realizadas cuando ya se encontraba gravemente enfermo, y su seguimiento y participación en las actividades del Comité por la Igualdad de Derechos del que formaba parte. Quienes le conocimos hace ya unas décadas hemos sentido que formaba una importante parte de nuestra historia política y personal.

Mikel de la Fuente y Petxo Idoiaga

Wilkins en nuestra pequeña historia

"Ping pong, comunismo, risas, visión, formación, maletas, silencio".

Falleció el 25 de julio de este 2007 Ángel Andúes Hernández, Wilkins. Lo de Wilkins venía de un delantero centro del Manchester Yunaited, o como se escriba eso. Para la gente de la LCR en Zaragoza fue un camarada, con toda la grandeza que tuvo esa palabra para nosotros(as). Para los(as) que estuvimos en las JCR en los 80 fue, además, esa persona especial. Wilkins nos abrió un mundo de cine, literatura, militancia seria y esforzada y, a la vez, paradójicamente, un tanto descreída de las organizaciones y del mundo.

En lo que hicimos aquellos años hubo influencias varias, pero las enseñanzas de Ángel fueron fundamentales. Lo que nos dijo y lo que no nos dijo para que aprendiéramos solos. Preguntábamos todo tratando de salvar un vacío generacional: desde 1979 a 1985 sólo marchó gente, no llegó nadie. Wilkins fue ese puente improvisado. Nos dio algunas orientaciones. Ningún mapa o camino. Sólo una manera de mirar el mundo. Sólo.

Adolfo Allué Blasco.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ Pais/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL [6 NÚMEROS]**ESTADO ESPAÑOL**ENVIO COMO IMPRESO ☐ 35 €ENVIO COMO CARTA ☐ 42 €**EXTRANJERO**ENVIO COMO IMPRESO ☐ 50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA ☐ 70 € (100 \$)**SUSCRIPCION DE APOYO ☐ 70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ☐ENVIO POR CORREO ☐**MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO ☐DOMICILIACION BANCARIA ☐**DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631** – IBAN: **ES13 2077 0320 3331 0082 2631****DOMICILIACION BANCARIA – AUTORIZACION DE PAGO [datos del titular de la cuenta]**

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DIGITO CONTROL _ _ _ _ NUMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____

Firma: _____

OBSERVACIONES: _____



“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”